

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO NEGRO

SEDE ATLÁNTICA



Licenciatura en Comunicación Social

Aislamiento social del colectivo migrante boliviano en el Valle Inferior del Río Negro

Tesina de grado de

Fabrizio Eduardo Quispe

Email: fakki_suddokai1995@hotmail.com;
fabrizioeduardoquispeeugenio@gmail.com

Director: Dr. Javier O. Serrano

Viedma-Río Negro-Argentina.

Abril del 2019



Dedicado para mis padres, en especial a don José, uno de tus sueños que tenías en vida, era de poder ver un hijo profesional, me inculcaste el valor de estudiar.

Esto es para ti, querido padre, donde quiera que estés, no ha sido en vano tu esfuerzo y apoyo desde mi niñez.

Y también para la comunidad boliviana, fruto de raíz e historia y origen real de mí ser.

La cual aspiro retornar en un tiempo cercano, junto a la comunidad migrante latinoamericana, que trabajó y aportó a este hermoso país en sus mejores épocas...

Agradecimientos

En primer lugar, a mis padres, ya fallecidos, en estos últimos años, mientras realizaba este camino académico. A mi padre, José Quispe Cruz, quien desde muy pequeño me inculcó el valor del estudio, apoyándome durante mi paso por las diferentes instituciones educativas, previas a mi entrada a la universidad. Uno de sus sueños era poder tener un hijo universitario graduado, algo que comencé a apropiarme como un deseo propio a lo largo de mi vida, gracias a él. Donde quiera que estés, esto va especialmente para vos. También a mi madre, Nieves Eugenio Arroyo, quien siempre desde su lugar, sabiendo tener paciencia y comprensión, dándome su respaldo y contención emocional, en especial durante mi etapa universitaria, siendo testigo de mi crecimiento como ser humano, hasta su muerte. Todo tu esfuerzo querida madre, no fue en vano.

Un agradecimiento especial al director de este trabajo, al Dr. Javier Ovidio Serrano. Quien me motivó y apoyó en este camino del proceso de la tesina de grado. Devolviendo mis deseos por el saber y el conocimiento, en el plano de la investigación de la academia, dotándola de sus experiencias y trayectoria. Gracias a él, este trabajo no cayó en el olvido, pese a que siempre anda activo con actividad antropológica y académica, tratando de hacerse tiempo para acompañarme. Incluso desde México, durante sus viajes de trabajo, atendiéndome a través de videollamadas. También a la Mgtr. Soledad Vercellino, quien me ayudó mucho en el ordenamiento estructura de esta tesis, pudiendo definir la forma definitiva presente en este texto. Y a la Lic. María Paula Díaz, colega que se recibió recientemente, quien me colaboro con sugerencias, guía, e impulsos fuertes, para culminar este trabajo, y su predisposición en la ayuda a flote de este trabajo. La corrección textual y ortográfica de este material, estuvo a cargo de Natalia Arnoldo, alumna avanzada del Profesorado de Lengua y Comunicación Oral y Escrita del CURZA-UNCOMA, a quien agradezco profundamente en darle el último toque a este trabajo para su entrega y publicación, aportando en su versión definitiva.

En la localidad de San Javier, agradezco profundamente a la salita de salud de la comunidad. Dicho centro está a cargo del médico, Mauro Marín, quien me ha alojado en su propia casa familiar, posibilitando el desarrollo de este trabajo en

dicho lugar. Él me prestó su bicicleta personal, para movilizarme por todo el sector amplió rural, en pos de buscar personas para entrevistar. El doctor Marín fue recomendado por el sacerdote español, Luis García, quien gestionó esta posibilidad. Además del personal de salud quien me colaboro en todo momento, acompañándome a buscar personas entrevistadas de la colectividad, tarea que hizo Margarita, la agente de salud asignada para toda la zona. Ella me asistió en todo lo que necesité, pudiendo desarrollar mi última parte del trabajo de campo, la zona rural del Valle Inferior.

Muchas gracias a todas las personas que he entrevistado de la colectividad boliviana, en el Valle Inferior del río Negro, por su predisposición, tiempo, y experiencias compartidas. Quiero destacar que varios de ellos/as hablaron por primera vez, en el marco de una entrevista, por lo cual han tenido que soltarse en sus palabras. También agradezco al cónsul del Estado Plurinacional de Bolivia en Viedma, el Lic. Néstor David Condori Coraite, quien ofreció una charla bien detallada sobre la realidad de la comunidad boliviana en la zona. Y a la Directora de Migraciones en Viedma, María Eugenia Andría, quien comentó el panorama migratorio, brindando algunos datos estadísticos de flujos migratorios.

Agradezco Al CIEDIS (Centro de Interdisciplinario de Estudio sobre Derecho, Inclusión y Sociedad), perteneciente a la Sede Atlántica de la Universidad Nacional de Río Negro, quienes me dieron la posibilidad de formar parte de su equipo, como Alumno Investigador. Esto me permitió obtener una beca estímulo del CONICET-CIN, que ayudó a lo largo de mi proceso de escritura y formación de esta tesina de grado. A su vez teniendo la oportunidad poder realizar actividades en proyectos de investigación, vinculados al área cultural y comunicativa.

Por último a todos mis familiares y amistades cercanas, quienes me han alentando durante este camino. Quienes no duraron de mis capacidades cognitivas académicas adquiridas, en estos años durante la formación en la carrera de Comunicación Social.

Contenido	
Contenido.....	5
Introducción.....	5
CAPÍTULO 1: MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO-METODEOLÓGICO.....	9
Antecedentes.....	9
Marco Teórico.....	11
La instrumentación metodológica.....	15
<i>El enfoque</i>	15
La obtención de datos.....	17
CAPÍTULO 2: LA LLEGADA DE BOLIVIA Y SUS CONSECUENCIAS.....	19
Historización de la migración boliviana al Valle Inferior.....	19
Los primeros migrantes bolivianos.....	25
Los hijos/as de Bolivia en el Valle Inferior rionegrino.....	28
Campesinos migrantes bolivianos en el IDEVI.....	38
CAPÍTULO 3: EL “CERRAMIENTO” O AISLAMIENTO SOCIAL EN LA COLECTIVIDAD BOLIVIANA.....	51
El discurso de la migración: las historias.....	51
El racismo y la estigmatización.....	61
Los hijos de Bolivia y sus lazos con el mundo exterior.....	65
Vínculos de los bolivianos con la sociedad receptora.....	75
Redes de relaciones.....	76
El Inti Raymi.....	80
Fiestas patronales en Laguna del Juncal.....	83
La influencia de los medios en los migrantes bolivianos ¿Cuál es su opinión sobre los medios?.....	85
CONCLUSIONES.....	97
BIBLIOGRAFÍA.....	106
ANEXO.....	111

La presente tesis es el producto de una investigación que estuvo dirigida a estudiar la colectividad boliviana en el Valle Inferior del Río Negro, focalizando en sus nexos sociales y en su condición de colectivo migrante.

Este trabajo, buscó indagar en lo que aparece como un cerramiento y un aislamiento social de este grupo migratorio frente a la comunidad de destino.

Se abordó puntualmente el “cerramiento” que eventualmente se advierte en la interacción y comunicación interpersonal cotidianas, en la forma de organizar sus relaciones sociales y el carácter de sus lazos con el resto de la comunidad local receptora.

Tal como aquí lo consideramos, el cerramiento se remite a la evitación o al poco contacto social con personas ajenas a un grupo específico y cultural al que el individuo pertenece, este mismo puede variar en diferentes grados.

Claramente el problema del cerramiento involucra un vínculo complejo entre comunicación y cultura. “La sociedad y la cultura deben su existencia a la comunicación, pues es en la interacción comunicativa entre las personas donde se manifiesta la cultura como principio organizador de la experiencia humana” (Rizo, 2013: 29). De esta forma, está claro el rol de la cultura a la hora de las relaciones comunicativas del ser humano, ya que da lugar a la existencia social del individuo. La comunicación interpersonal consiste en la interacción comunicativa entre dos o más personas que están físicamente próximas. Es decir, supone el contacto cara a cara, cada una de ellas produce mensajes para el otro individuo, que los recibe siguiendo como base la red Emisor-Mensaje-Receptor. Pero está a su vez es una relación de intercambio, por medio de la cual dos o más personas comparten su percepción de la realidad, donde la cultura influye en el lenguaje verbal o no verbal, los gestos, y la pragmática, etc. En la cultura está en la base de los procesos de comunicación interpretando los procesos de comunicación atravesados y mediados por la cultura propia de estos actores. En este marco, el concepto de comunicación se vincula a un proceso de interacción simbólica entre individuos.¹

En el caso que abordaremos, esta problemática se refleja en el hecho de que los migrantes bolivianos/as son reticentes (o no propenden) a desarrollar

¹ La obra clave para el interaccionismo simbólico es: *The Presentation of Self in Everyday Life*, Goffman (1978)

vínculos sociales por fuera de su propio entorno cultural y étnico. En esta tesis, para fines analíticos, se denominará este fenómeno como “aislamiento social”. Este material, abona la idea de que ese aislamiento puede ser pensado desde la Comunicación Social como disciplina que aporta elementos para deconstruir esta realidad inmediata. Para eso, se analizó el fenómeno y se procuró elaborar una reflexión reparadora.

Siguiendo a Grimson, “se entiende por comunicación no la transmisión de información a través de canales tecnológicos, sino el proceso de construcción y apropiación de sentido de la vida cotidiana que abarca tanto las relaciones interpersonales como las mediatizadas tecnológicamente” (1999:21).

La hipótesis central del presente trabajo es que existe un aislamiento social de los/as migrantes bolivianos/as, luego de radicarse en el Valle Inferior del Río Negro, y que ello se debe fundamentalmente a los atributos negativos que le son dados a la comunidad, así como a las prácticas discriminatorias a las que con frecuencia se ven sometidos/as. En otras palabras, esta tesis se plantea que efectivamente la colectividad boliviana está ciertamente aislada, aunque no por completo ni en todos los órdenes del resto de la comunidad local.

Este material se inscribe en la intersección de las disciplinas Comunicación y Antropología, una frontera rica en posibilidades de abordaje de fenómenos propios de la Cultura.

El objetivo central de este trabajo fue indagar en el desarrollo de la comunidad boliviana en la zona del Valle Inferior del Río Negro para, a partir del conocimiento del proceso, descifrar las razones por las que este grupo migratorio recurre al aislamiento social. Así, se observó y analizó las relaciones y vínculos sociales que tienen los/as inmigrantes de Bolivia, con personas dentro y fuera de su colectividad de origen. Esto permitió entender la construcción de sentido que generan ellos en su relación con la sociedad receptora y cómo se desenvuelven estos actores frente a ello.

La presentación de esta investigación está dividida en tres Capítulos. En el Capítulo 1 está desarrollado el marco conceptual en que se inserta este trabajo, junto a sus antecedentes o “estado del arte”, trazando las directrices elementales del marco teórico y se avanzará en torno a la instrumentación metodológica, el enfoque y la recolección de datos.

En el Capítulo 2 se trazó una reconstrucción histórica de la llegada del colectivo migratorio boliviano a la zona del Valle Inferior, para dar cuenta de las particularidades del proceso. Esto permitió, imaginar las consecuencias posteriores y arrojar ideas en torno de las razones por las que se produce el aislamiento, como un fenómeno devenido de la migración como tal y de la producción de una nueva identidad, como consecuencia.

En el Capítulo 3 se expusieron aspectos ligados a la construcción de sentido de la colectividad boliviana, como colectivo migrante, a partir de la realización de una fiesta típica como el Inti Raymi. Ello servirá para ahondar en las relaciones sociales del colectivo migrante y la relevancia de esos vínculos en el propio proceso de generación de identidad en suelo local. Además, se expuso un esquema de redes de relaciones, de algunos jóvenes de la colectividad, que han sido entrevistados. Y se abordó la influencia de los medios de comunicación en la problemática tratada.

Por último, en las conclusiones, se realizó un recorrido de cada fase del trabajo realizado y sus resultados, revisando las hipótesis e indagando acerca de cuáles fueron los objetivos alcanzados, en qué medida resultaron, cuál es el aporte de esta investigación y cuáles son sus límites.

La investigación concluye con la Bibliografía y el Anexo correspondiente.

CAPÍTULO 1: MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO-METEDEOLOGICO

En este capítulo se presentan los antecedentes de trabajos académicos vinculados con el tema, procedentes de la literatura científica argentina y se trazarán las directrices elementales del marco teórico. Más adelante, se discurrirá en torno a la instrumentalización metodológica, el enfoque y la recolección de datos. El capítulo finalizará con una primera mirada sobre los resultados.

Antecedentes

La migración desde Bolivia tiene una influencia histórica en la Argentina en paralelo con la inmigración de otros países limítrofes, Paraguay, Chile y Uruguay. En los últimos 50 años existieron flujos migratorios de forma continua y en diferentes épocas.

Entre los trabajos académicos que se ocuparon de esta temática se destacan autores como Caggiano (2001), Ciarralo (2014), Grimson (*Op. Cit*), Hughes y Owen (2002) y Benencia (2007, 2011,2012).

Sergio Caggiano (2003), comunicador social y sociólogo, publicó un artículo en el que investigó los lazos y vínculos sociales de los/as bolivianos/as residentes en La Plata y en San Salvador de Jujuy, analizando sus apreciaciones sobre el entorno donde residen, además de los conceptos de identidad y diferenciación presentes. Así, recaló en los vínculos sociales de los migrantes bolivianos hacia el exterior, incluyendo la sociedad argentina receptora, lo que lo llevó a poner su atención en el problema del cerramiento. Además, de los patrones culturales que van cambiando a medida que se adaptan a la vida de la sociedad receptora. Las nuevas condiciones de vida en la sociedad de destino suelen generar en los inmigrantes un remozado sentido de pertenencia nacional.

Otro aporte relevante para el campo de la comunicación social es Alejandro Grimson, comunicador y antropólogo, que trabajó sobre los inmigrantes bolivianos en su libro titulado "Relatos de la diferencia y la igualdad" (1999), siendo un trabajo de comunicación y cultura. Su epicentro fue la comunidad boliviana en la ciudad de Buenos Aires; el autor abordó los vínculos sociales diarios de estos migrantes en el área urbana de la capital argentina.

Grimson observó e investigó, las relaciones y lazos sociales con la sociedad receptora local y otros actores no pertenecientes a su grupo migratorio,

centrando también su mirada en el componente cultural presente en los migrantes bolivianos y la construcción de sentido que éste genera. Se trata de un trabajo especialmente importante para esta investigación porque afronta el desafío de abordar las problemáticas culturales vinculadas a las preguntas propias.

En líneas generales, Benencia (2012) centra sus indagaciones en la inserción de la migración boliviana en el mercado de trabajo de la agricultura en fresco en Argentina, así como en las prácticas transnacionales² en las que se ven envueltos. Ambos aspectos son importantes en nuestro estudio y desarrollo.

En el ámbito regional o zonal es posible mencionar el trabajo de Hughes y Owen (2002) para el Valle Inferior del río Chubut, los de Ciarallo (2003; 2011) para el Alto Valle del Río Negro y los de Barelli (2010; 2012; 2015; 2017) en la región cordillera, al otro extremo de la provincia de Río Negro.

Otros estudios (Serrano, 2000; INADI 2012) relevantes para esta propuesta refieren a que, con frecuencia, la colectividad boliviana en Argentina es objeto de caracterizaciones discriminatorias tanto en las prácticas sociales cotidianas como en los medios de comunicación.

Entre otras problemáticas abordadas en relación a la temática de la inmigración del colectivo boliviano, aparecen aportes sobre salud y género (Cerruti, 2010), pero hay poco más que meras menciones a la condición indígena de esta población y al proceso de aislamiento social en que se ve envuelta.

Los estudios sobre asentamientos bolivianos en la región patagónica son pocos, dado lo relativamente reciente del proceso migratorio hacia la misma.

Esto mismo sucede con la región del Valle Inferior que incluye Viedma urbana y rural y Carmen de Patagones, sobre la que casi no hay antecedentes de estudios realizados.

Por último, existen tesis de grado, postgrado, artículos de divulgación y publicaciones académicas que se dedicaron a abordar, desde distintas

2 La práctica transnacional revela que la identidad de los migrantes persiste independientemente de su localización geográfica o, más aún, prevalece teniendo como referente múltiples escenarios geográficos. Por ejemplo, Appadurai (1991:191) y Chávez (1992:5) confirman que cuando los grupos migran, se reagrupan en nuevas localidades, reconstruyen sus historias y reconfiguran sus “proyectos” étnicos, y su identidad deja de ser rígidamente territorializada, delimitada espacialmente o culturalmente homogénea y, por el contrario, ésta empieza a adquirir un carácter múltiple y deterritorializado. (Garduño,2003:14)

perspectivas, la migración boliviana y sus características aunque con enfoques y perspectivas disímiles. Son los casos de las tesis “Costa Blanca: Las formas del racismo en el espacio público de la Costanera de Viedma” (Díaz, 2018) y “Los medios digitales y la inmigración: una cuestión de agendas” (Gorostegui, 2015). La primera es con un enfoque decolonial y no dirigido específicamente al colectivo migrante boliviano, y la segunda tiene su centro en el tratamiento discursivo y de agenda de los medios de comunicación locales hacia la inmigración boliviana. Otro caso es la tesis “Migrantes bolivianos en ferias del Valle Medio. Construcciones discursivas en un contexto de discriminación racializante y segmentación étnico-nacional del mercado de trabajo hortícola” (Di Lernia, 2015) con una focalización centrada en la migración boliviana y los contextos de discriminación a los que son sometidos, vinculados a su trabajo agrícola.

Marco Teórico

Tanto la problemática del aislamiento planteada en esta investigación como hipótesis central y la invisibilización de la identidad indígena de la población boliviana como hipótesis subsidiaria, serán ideas analizadas a través de los enfoques teóricos que abordan las relaciones interétnicas y los procesos de conformación de las identidades colectivas.

El aislamiento social está definido, en esta investigación en sentido estricto, como una falta de contacto entre el individuo miembro de la colectividad y el resto de la sociedad. Sin embargo en sentido laxo debe considerarse en términos de gradualidad. Por otro lado, remite a la voluntad o propensión, a no establecer esos contactos (evitación) por parte de los miembros de la colectividad. Este aislamiento, no remite a la soledad, por una parte, porque cada miembro se relaciona con otros en la colectividad, pero hay falta de /o poco contacto con el resto de la sociedad externa perteneciente a la comunidad local.

Se puede precisar el término de “aislamiento social”, tal como se lo considerará aquí, cuyo sinónimo a utilizar será “cerramiento”. Aunque aislamiento se presenta como un resultado absoluto, cerramiento -en cambio- ofrece la posibilidad de pensar la falta de vínculos o la limitación en estos como algo

temporal y parcial pero no completamente determinante. De esta manera, incorporamos este sentido a nuestra noción de aislamiento social para convertirlo cabalmente en un sinónimo.

El cerramiento o aislamiento es entonces una acción social, de un grupo de individuos pertenecientes a un colectivo cultural y étnico que no propende a generar lazo o vínculo social en relación hacia la otredad, es decir, hacia el/la individuo o grupo externo ajeno a su cultura, etnia e identidad.

Otro concepto que será utilizado en esta investigación es el de identidad colectiva, como un fenómeno relacional contrastivo que emerge siempre como un producto histórico (Comaroff, 2006).

Las identidades se definen menos por sus contenidos distintivos específicos que por sus fronteras o límites respecto de otros grupos de identificación (Barth, 1976).

A la vez, el concepto de identidad tiene una estrecha relación con el de cultura, ya que “la identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales”. (Giménez, 2005:5)

La identidad, si es colectiva, destacará las semejanzas, mientras que las individuales enfatizan las diferencias, pero ambos en conjunto construyen la identidad única, aunque multidimensional, del sujeto individual (Giménez, *Op. Cit, Ibid.*).

Para Rizo (2013:34) la comunicación puede ser entendida también como intercultural, por dos elementos fundamentales: por un lado, la multiculturalidad propia del encuentro. Pues las personas que se comunican pertenecen a referentes culturales distintos, y así se auto-perciben; por el otro, por el momento en que se alcanza la eficacia comunicativa intercultural, cuando existe una comprensión mutua. La comunicación entre dos grupos puede ser el proceso que les permite distinguirse el uno del otro (Grimson, 2011). “La cultura está presente en el mundo del trabajo, en el tiempo libre, en la vida familiar, en la cúspide, en la base de la jerarquía social y en las innumerables relaciones interpersonales que constituyen el terreno propio de toda la colectividad” (Giménez, 2005:81). Se advierte entonces la importancia y omnipresencia de la cultura en la vida social humana, sin lugar a dudas. “A su vez los conceptos de identidad y de cultura son inseparables, por la sencilla razón de que el primero se construye a partir de materiales culturales” (Giménez, 2005:1). Por lo tanto

sin cultura, no existiría la identidad como tal.

En este tramo del trabajo, se insertó la segunda categoría teórica que servirá para problematizar el tema: otredad. Si bien, podría afirmarse que se entiende que un individuo tiene un marcado sentido de contenido cultural y simbólico por pertenecer a un grupo colectivo del cual forma parte, con patrones culturales semejantes, enlazando una pertenencia de identidad a un grupo de personas de características similares, ese campo que siente como propio nunca será idéntico al del “otro”.

La otredad determina una división entre los actores estudiados y la población ajena que los rodea en su vida diaria.

Así, la operación de otrificación delimita un “ellos” y un “nosotros”, que se puede constatar en las declaraciones de los entrevistados, evidenciándose en el uso de ciertas palabras habituales por parte de la población local, donde se percibe esta “otredad” en el discurso.

Para Krotz (2014) “un ser humano reconocido en el sentido descrito como otro no es considerado con respecto a sus particularidades, altamente individuales y mucho menos con respecto a sus propiedades “naturales” como tal, sino como miembro de una sociedad, portador de una cultura heredero de una tradición, representante de una colectividad” (p.20).

En referencia a la discusión actual sobre el concepto de “cultura”, el sentido de pertenencia a un colectivo determinado no implica necesariamente una condición de homogeneidad cultural (Thompson, 1990).

Esta afirmación es útil al momento de analizar si todos los/as bolivianos/as se comportan de la misma manera en términos de aislamiento respecto de la sociedad local.

En cuanto a aislamiento y encerramiento -o autoencerramiento- Caggiano (2001) se refiere al fenómeno en esos términos al estudiar el caso de los/as bolivianos/as llegados/as que migran hacia La Plata y Jujuy, ubicándolo a la luz de la construcción de las identidades sociales. Usó encerramiento, como una categoría de descripción de la colectividad boliviana en estos casos. Este estudio determinó que hay un “nosotros” delimitado de “ellos” entre las relaciones interpersonales, donde el maltrato, la discriminación, puede influir en un grado de aislamiento o “autoencerramiento” por parte del colectivo boliviano

migrante hacia la sociedad receptora. Esto también se puede interpretar como una protección, por más que dicha acción social negativa haya sido pasada.

El trabajo mencionado antes de Grimson (Op. Cit.), es un antecedente trascendente ya que analiza las complejas relaciones y los procesos de identificación de los bolivianos en la ciudad de Buenos Aires, desde el punto de vista de la comunicación y la cultura. El autor vincula el problema de la identificación del boliviano/a migrante al contexto discriminatorio en la sociedad receptora, lo que en principio abona nuestra hipótesis. En dicho trabajo, se afirmó que la comunicación interpersonal, entre los migrantes bolivianos y parte de la sociedad receptora, está atravesada por mecanismos de diferenciación, del último actor hacía el primero, atribuyéndoles un sentido de nacionalidad global a ciertos rasgos biológicos, fenotípicos, de vestuario, etc., esto puede remitir en nexos con la identidad migrante constituida. Con estos elementos mencionados, este trabajo abordó una línea similar y de cercanía al trabajo metodológico realizado por Grimson, usando elementos similares de índole cualitativa pero en el orden de otra finalidad. Siendo esta última, más vinculada a lo mencionado y ya compartido como hipótesis, el cerramiento y aislamiento como problemática principal en los migrantes bolivianos.

Para un análisis fino apelamos a algunos autores que indagan los procesos de segregación y estratificación social respecto de los asentamientos de migrantes en las áreas de acogida (ej. Massey, 2004), así como aquellos que abordan la dinámica de las identificaciones en contextos migratorios y de globalización (por ejemplo Díaz Polanco, 2015; Appadurai, 2001).

Con estos recursos teóricos, y en este cruce de perspectivas y miradas, se buscó indagar y producir aportes originales y significativos en relación a la problemática planteada.

La instrumentación metodológica

El enfoque

A partir de este recorrido teórico, la hipótesis principal plantea que existe aislamiento social de los/as migrantes boliviano, luego de radicarse en el Valle

Inferior del Río Negro, y que ello se debe fundamentalmente a los estereotipos negativos o de inferioridad, que se les atribuye así como a las prácticas discriminatorias a las que con frecuencia se ven sometidos. Las hipótesis subsidiarias son, por una parte, que las características del propio proceso migratorio ocasionan una segregación social, impactando de lleno en la forma de vinculación del colectivo boliviano en la zona estudiada. En segundo lugar, que existen elementos en la construcción de la identidad del colectivo migratorio, que impactan delineando un sentido que define las relaciones.

En consecuencia, la presente investigación fijó como objetivo general “Indagar en torno del fenómeno de cerramiento o aislamiento del colectivo boliviano en el Valle Inferior del Río Negro”, en tanto que los objetivos específicos son:

- * Intentar reconstruir el proceso migratorio de la colectivo migrante boliviana afincada en el Valle Inferior del Río Negro.
- * Analizar de qué manera opera el componente indígena al momento de obstruir o viabilizar las relaciones sociales entre migrantes y sociedad de destino.
- * Obtener información acerca de cómo inciden las variables edad y género, con relación al cerramiento.
- * Señalar aspectos de la producción de discursos, que luego se convierten en prácticas y que están vinculadas al temor o la desconfianza del colectivo boliviano, con relación a la sociedad local en que se insertan.
- * Analizar noviazgos y matrimonios de miembros de la colectividad, sean entre pares o mixtos, tanto de personas nacidas en el país como descendientes de segunda generación, y la generación “1.5”. Además de los lazos de amistad o cercanía estrecha de la colectividad, observando las redes interpersonales que establecen los miembros del colectivo migrante boliviano en su vida cotidiana.

El enfoque general de esta investigación es cualitativo. Se pretendió interpretar y comprender un fenómeno en el marco de un procedimiento de análisis de base inductiva en el que no se busca confirmar ninguna idea, sino que se ofrece una interpretación del fenómeno estudiado a partir de la observación empírica realizada. El trabajo tiene, por tanto, una perspectiva hermenéutica que se incorporó en un proceso de investigación flexible, que va

dinámicamente a los hechos y a su interpretación, que intentó reconstruir la realidad partiendo de la perspectiva de los/as actores/as. Con ello, se buscó comprender el fenómeno, en un proceso dialéctico, con una lógica inductiva apoyado en materiales empíricos como la entrevista, la experiencia personal, etc., utilizando métodos de recolección de datos no estandarizados, como la observación no estructurada, directa y participante, entre otros (Hernández Sampieri, R. y Otros, 2010). El carácter flexible del diseño propuesto permitió reformular estrategias de acuerdo a los imponderables de la investigación, al tiempo que revisar y ajustar los objetivos y las técnicas.

De esta manera, el trabajo produjo un acercamiento directo al objeto de estudio, con miras a la reconstrucción de las posiciones relacionales del colectivo migrante, lo que nos permitiría comprender mejor las dinámicas que surgen al momento de vincularse con la comunidad de destino.

Las entrevistas, se desarrollaron sobre la base del enfoque cualitativo, eficaz para abordar a las personas y su cultura.

“Morley otorgó una gran importancia al lenguaje y a la construcción colectiva de las interpretaciones. Es por ello que analiza las grabaciones extensas de las entrevistas y no un resumen codificado, buscando examinar aspectos como las formas reales de habla, el vocabulario, los marcos conceptuales implícitos, la estrategias de formulación, en síntesis: los mecanismos de las competencias culturales” (Alonso,2011:11).

Este autor toma la importancia del lenguaje y la construcción colectiva de las interpretaciones. Para llegar a los entrevistados se empleó la técnica cualitativa de “bola de nieve”³, que se apoya en la guía de los/as referentes más longevos, que son quienes señalan a los/as potenciales entrevistados/as, según su criterio, y estos después sugieren a otros posibles entrevistados.

En la búsqueda de datos, se concretó una visita a la Feria Municipal, un espacio de intercambio comercial de frutas y verduras con una presencia

³ El muestreo de bola de nieve es una técnica de muestreo no probabilístico empleada por los investigadores para identificar a los sujetos potenciales en estudios en donde los sujetos son difíciles de encontrar. Este método funciona en cadena. Luego de observar al primer sujeto, el investigador le pide ayuda a él para identificar a otras personas que tengan un rasgo de interés similar, o un grupo específico.

notoria de la colectividad boliviana en los puestos de venta. Del mismo modo, se realizó un recorrido por algunas verdulerías de la ciudad y despensas particulares en el área urbana.

En el área rural el trabajo de aproximación y contacto con los/as miembros de la colectividad boliviana fue posible a partir de referencias de comerciantes urbanos de la feria ya mencionada.

El personal sanitario del Centro de Salud de la localidad de San Javier resultó de notable colaboración al momento de viabilizar el acercamiento y contacto con los/as migrantes bolivianos/as que acuden a atenderse allí. Esa apoyatura incluyó, en algunos casos, un acompañamiento directo de los/as trabajadores en la búsqueda de los/as entrevistados/as en la zona.

Las observaciones directas fueron tomadas de manera escrita en un cuaderno de notas que contiene, así, una serie de datos puntales de gran utilidad para la investigación.

La obtención de datos

La recolección de datos incluyó el relevamiento de testimonios, conversaciones, observaciones intensivas, en el terreno en un trabajo de campo, que duró un año y se llevó a cabo entre febrero de 2017 y marzo de 2018, de forma constante.

En ese período de tiempo se concretaron unas 34 entrevistas, algunas individuales, otras a parejas, lo que suma a casi medio centenar de personas de la colectividad boliviana entrevistadas, de las cuales solo se emplearan unas cuantas para los fines de este trabajo.

Las entrevistas fueron realizadas en el área urbana de Viedma-Patagones y en el área rural de San Javier, abarcando una parte geográfica del Valle Inferior del Río Negro.

Para fines analíticos fueron divididos tres grupos particulares, etarios y sociales:

- **Primera generación:** Inmigrantes bolivianos que tienen más de 30 años de radicación en la zona y en el país, siendo adultos de edad madura y tercera edad, entre 53 a 68 años. En este grupo se realizaron 13 entrevistas: 8 hombres y 5 mujeres.

- **Generación 1.5-segunda:** La generación 1.5 está compuesta por jóvenes bolivianos que migraron de niños a la zona, traídos por sus familias, y la segunda generación son los hijos/as de migrantes bolivianos nacidos en la Argentina, que heredaron una transmisión cultural de la *bolivianidad*, y sus elementos. En este segmento fueron realizadas 11 entrevistas, siendo algunas no individuales, a 10 mujeres y 8 hombres.

- **Migrantes bolivianos/as del área rural:** Este grupo está compuesto por migrantes que trabajan en el sector agrícola o sector rural, sin importar su edad y tiempo de residencia. Se diferencié a este grupo para visualizar las diferencias y similitudes con sus compatriotas que viven en el área urbana. En este segmento de personas se realizaron 10 entrevistas, de las cuales corresponden 9 a hombres y 8 a mujeres.

Las entrevistas se realizaron en las casas particulares o en los lugares de trabajo de los/as entrevistados.

Además, como parte del trabajo de campo, se realizó un análisis de red de relaciones de los vínculos en algunos miembros del colectivo migrante boliviano, en particular con los jóvenes y los residentes rurales. Esto con la finalidad de averiguar el grado de integración de los migrantes en la sociedad local receptora y otros grupos migratorios.

CAPÍTULO 2: LA LLEGADA DE BOLIVIA, A UNA NUEVA TIERRA

En el presente capítulo se trazó una reconstrucción histórica de la llegada del colectivo migratorio boliviano a la zona del Valle Inferior, dando cuenta de las particularidades del proceso. Ello permitió arrojar ideas en torno de las razones por las que se produce el aislamiento como un fenómeno devenido de la migración como tal y de la producción de una nueva identidad, en consecuencia.

Tras esa reconstrucción, se exponen aspectos de las entrevistas que son útiles a los fines del análisis.

Historización de la migración boliviana al Valle Inferior

Según datos del Censo Nacional de Población 2010, existía en Argentina un colectivo migrante boliviano de 345.272 personas en esa fecha, siendo la segunda población migrante más grande del país, después de la paraguaya, de las cuales 4.068 residían permanentemente ya por entonces en suelo rionegrino.

En el departamento Adolfo Alsina⁴ hay unos 449 migrantes bolivianos establecidos según el Censo del año 2010, siendo la segunda colectividad migrante más grande después de la de Chile, esta última con unas 845.

A su llegada, este colectivo migratorio trabajó en la producción de hortalizas y luego en la producción de ladrillos y la instalación de comercios.

Actualmente, se trata de una población muy visibilizada a nivel local, tanto por la venta de ropa como por la instalación de verdulerías y la participación en la feria municipal.

En el tiempo de mayor inmigración boliviana, sus habitantes trajeron consigo una cultura que remonta el pasado indígena de su tierra, simbolizando una construcción de identidad vinculada a los pueblos originarios del altiplano.

Ésta identidad, está muy marcada por las lenguas como el quechua y el aymara, donde existen hablantes, además de ritos ancestrales de conexión con la tierra, como forma de retribución y agradecimiento, a este elemento por la producción.

Los lugares de procedencia mayoritaria de los migrantes son del altiplano y occidente de Bolivia (Potosí, Oruro, Sucre), y una parte del sur chaqueño del país (Tarija). La mayoría son de origen rural y campesino, con ascendencia indígena, y en algunos casos sólo hablaban el quechua como lengua materna y única, teniendo que aprender el español para desenvolverse en su vida como inmigrante en la sociedad receptora.

⁴ Esta presente investigación considera al Valle Inferior, que es una unidad más amplia que el Departamento de Adolfo Alsina.

Esto se aprecia en las entrevistas y charlas con la colectividad boliviana del Valle Inferior del Río Negro.

Se trata de migrantes mayormente movilizados por razones laborales a lo largo de estas décadas, en un traslado un tanto forzado por razones de supervivencia económica y en pos de lograr una mejora en la calidad de vida fuera de su país de origen. Como se verá más adelante, los miembros de la colectividad boliviana no lo dirán explícitamente, pero ello aparece en sus discursos. Grimson (2011) sostiene en este sentido que “vivimos en un mundo donde las grandes mayorías no se desplazan entre países, y donde tampoco debe proponerse que todos los habitantes del planeta desean migrar. Muchos migrantes lo son por resignación, no por impulso de aventura o deseo” (p.143). En cuanto a la formación educativa, algunas de las personas entrevistadas poseen una formación educativa de nivel básica, evidenciándose la falta de acceso a la experiencia de educación universitaria.

La migración boliviana surgió como una necesidad ante la falta de respuestas en el país de origen, sobre todo en épocas donde había mucha población que vivía en situación de pobreza, o vulnerabilidad social frágil en su país natal. El anhelo de lograr una movilidad social, para ascender a una clase económica más estable, les era muy difícil para ellos. Al pertenecer a una población de estratos sociales bajos sus expectativas de cambiar su realidad fueron perdiéndose, generando una falta de confianza hacia su propio país.

La inmigración boliviana nunca fue planificada u alentada por el Estado argentino, en pos de un desarrollo y crecimiento para la Argentina. En cambio, esto sí ocurrió con la migración europea de fines del siglo XIX, hasta mediados del siglo XX. “Para 2011, sólo un país del continente, Argentina, tenía una preferencia positiva explícita para los europeos en su leyes migratorias de conformidad con lo establecido por su Constitución Política de 1853”, (Yankeleweich, 2015:49). Al ser durante mucho tiempo los inmigrantes preferentes del Estado argentino, bajo la idea de “civilización”, se marginó y excluyó, a la inmigración de países latinoamericanos. Esto podría ser una de las argumentaciones sobre los motivos del asentamiento de un

Consulado del Estado Plurinacional de Bolivia⁵, como una política pública del Estado boliviano frente a sus ciudadanos en el exterior, en calidad de migrantes. Con el objetivo de acompañamiento y asistencia a estos, más allá del ámbito de documentación regulatoria migratoria. Un plano de esto es el apoyo la cultura y la asociatividad del colectivo migrante boliviano en la zona.

Con la migración latinoamericana, durante mucho tiempo se realizó una discriminación negativa⁶ de forma implícita y sutil, por parte del Estado argentino.

En las entrevistas recopiladas, se repite el patrón histórico de la migración boliviana hacia la Argentina; la búsqueda de mejores oportunidades laborales y económicas, en pos de mejorar su calidad de vida, algo que los migrantes no pudieron hacer en Bolivia. Sin embargo, estos últimos años ha ido perdiendo fuerza el flujo de nuevos contingentes migratorios, a comparación de años anteriores, pero está aún no desapareció varios inmigrantes bolivianos radicados hace tiempo, coinciden con esta observación al fenómeno actualmente.

El cónsul boliviano comentó sobre el retorno de bolivianos a su país, producto de la inestabilidad y devaluación económica de la Argentina: “Cuando hacemos preguntas específicas sobre su situación de cada paisano, algunos nos dicen con comentarios que se están yendo a Bolivia, no tenemos un dato exacto de cuantos están volviendo al país” detalló, como punto de observación de residentes bolivianos que se acercan a la oficina consular a hacer trámites. El diplomático escuchó con atención el aumento de interés en regresar al país por

5 La oficina consular del Estado Boliviano en Viedma, se inauguró en el año 2008. La jurisdicción que abarca esta representación es la totalidad de la provincia de Río Negro, Neuquén, y el sur de la provincia de Buenos Aires y La Pampa. Durante varios años fue el primer consulado para los ciudadanos bolivianos residentes en la Patagonia Argentina, abarcando desde Neuquén hasta Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur, como zona de demarcación territorial. Pero hace unos tres años, en la ciudad de Comodoro Rivadavia, provincia de Chubut, se inauguró un segundo consulado boliviano para la Patagonia. Con jurisdicción para las restantes provincias patagónicas argentinas; Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, en función de asistir a los ciudadanos bolivianos que residen en el sur austral argentino.

6 Cada tipo de ley distinguimos, por un lado, la discriminación negativa en contra de grupos particulares, como la prohibición manifiesta de entrada, el establecimiento de cuotas de inmigración muy restrictivas o el cobro de impuestos de entrada especiales (Yankelevich, 2015:32)

parte de varios compatriotas radicados. “Tenemos datos de compatriotas que se están volviendo a ir por la estabilidad económica de Bolivia, algunos ya se trasladaron y se fueron, otros todavía permanecen en la Argentina por trabajo. El paisano que se queda por la subida del dólar, se mueve de un lugar a otro, buscando oportunidades laborales donde sean mejores los ingresos y mejor les parezca” agregó el diplomático.

De este modo, reafirmó que hay una tendencia de retorno por parte de los migrantes bolivianos, además de detallar sobre el movimiento realizado por parte de los residentes bolivianos que aún se quedan en el país pese al contexto desfavorable.

La oficina de Migraciones afirmó que hay una variación menor de ingresos de migrantes bolivianos a la región, producto de la situación actual del país; “el número, por lo menos en nuestra delegación, no ha habido grandes variaciones. Durante el plan Patria Grande del año 2006 se permitió la regularización documentaria de los migrantes, naciendo una nueva ley de Migraciones. Esto otorgó una especie de amnistía y se perdonó la presentación de alguna documentación faltante, permitiendo que mucha gente que ha estado varios años en el país de forma irregular se regularice. Esto hizo estabilizar la cantidad de migrantes regularizados en el país, luego hemos recibido un número constante de migrantes. No vemos variaciones por los cambios económicos en Argentina y en Bolivia” indicó la titular de Migraciones. Mencionando que aún continúa la regularización migratoria de bolivianos que radican hace mucho tiempo en el país, sumado a un contingente que llega de forma no masiva, abriendo la posibilidad de que sean migrantes golondrinas⁷. “Puede haber una variación mínima pero no un número significativo, como 15 documentos menos que el año pasado con respecto al 2016. En lo que va de este año todo aparenta ser el mismo número que el año pasado y el anterior” apuntó, señalando que hay una tendencia de disminución leve de migración boliviana, pero que está vigente.

⁷ Los migrantes “golondrinas” son trabajadores extranjeros (principalmente de países limítrofes) que vienen a trabajar a un rubro específico, durante una época de mayor actividad, buscando beneficios económicos rentables. Terminando esta temporada alta, los inmigrantes se retornan a su país o lugar de origen.

Caggiano (1999), decía a fines de la década del 90: “La Argentina es un país que luego de un periodo de transformaciones radicales de su economía y sus finanzas, presentan una moneda fuerte, que se muestra a los habitantes de países como Bolivia o Perú, con sus economías deprimidas y sus panoramas “desmoralizantes”, como posibilidad de hacer más valorado y redituable su trabajo, y de mejorar en consecuencias, sus condiciones de vida” (p. 3).

En consonancia con este apartado, recordamos que el periodo de mayor auge de migración boliviana, fue durante una época en que Argentina poseía una estabilidad económica y social en conjunto con un peso monetario atractivo, para los habitantes de países limítrofes, independientemente de la situación política social para los habitantes nativos. Los países de origen de los emigrantes no gozaban de una situación favorable en estos términos. Durante los años 80 y 90 y parte de este nuevo siglo, el peso argentino fue un factor clave para la llegada de trabajadores bolivianos, sean golondrinas o migrantes, en busca de iniciar una nueva vida desde cero. Esta tendencia fue cambiando en estos últimos cinco años.

Actualmente Argentina, en términos económicos monetarios y sociales, no goza de una estabilidad atractiva para los ciudadanos de países vecinos, repercutiendo en la migración boliviana actual. Bolivia, en cambio, durante esta última década ha ido transformando su situación económica y social⁸, gozando de un mayor bienestar y desarrollo nunca antes visto, en comparación a hace unos más de 10 años, reduciendo la inmigración hacia Argentina gradualmente, de tal modo que se genera retornos de migrantes como contrapartida, pero no de forma masiva. Esto era algo que era muy poco visto, hace más de dos

8 Durante la última década, Bolivia ha experimentado un avance económico, social notable de forma sostenida, muy pocas veces visto en su historia, conllevando a una disminución de la pobreza significativa, menor brecha social, y un aumento de la población de clase media. Esto es respaldado con datos de organismos internacionales, certificando dicho avance significativo en el actual Estado Plurinacional de Bolivia. A raíz de esta nueva situación se provocó una disminución progresiva de migrantes bolivianos al exterior, particularmente hacia Argentina, España y en menor medida Brasil. No obstante esto no significa que la migración boliviana está desapareciendo en la Argentina y en la Patagonia, sino demuestra que un periodo anterior han llegado cientos de familias, distribuidas a lo largo del país, en especial aquella bonanza económica y monetaria de la Argentina, en contraste con el actual decrecimiento, crisis económica y caída del país receptor, en términos económicos y sociales.

décadas, en aquel entonces, para la mayoría de los migrantes, era improbable pensar en un regreso a su país de origen.

Cabe mencionar que al parecer hay un patrón cultural relacionado con los lugares geográficos de orígenes de esta migración. La mayoría de los entrevistados tienen como lugares de nacimiento, el altiplano, donde abundan los cerros altos, coincidiendo con la población “serrana” de los países andinos de Sudamérica, la cual es similar a la de Ecuador y Perú. Este origen geográfico envuelve una actitud cultural reticente, en contraposición de los migrantes en menor número de origen oriental, que emplean una mayor sociabilidad con personas de la sociedad receptora.

“Los cambas no nos quieren a nosotros. Podría decirse que son agrandados y más abiertos (que nosotros). Vienen muchos a la Argentina, pero enseguida adoptan el modo de hablar de aquí, de Argentina. Enseguida hablan como argentinos y entonces uno no los reconoce, ya enseguida se pierden y parecen argentinos, porque adoptan las costumbres y los modos de ser, adoptan el lenguaje argentino, y así entonces ellos se pierden y ya no se pueden reconocer” (Víctor)” (Caggiano, 2001:16).

Este párrafo citado de una entrevista con un migrante, deja en claro las diferencias entre los migrantes del occidente, con los del oriente boliviano. Esto mismo se traslada a la Argentina en algunas regiones, donde hay comunidades migrantes bolivianas grandes. En el caso del Valle Inferior rionegrino, hay poca presencia migrante boliviana proveniente del oriente del país y no hay indicios de enfrentamiento con los migrantes del occidente, demostrando una armonía y convivencia en este punto.

Los primeros migrantes bolivianos

En el siguiente cuadro se puede observar algunas características de nuestros entrevistados/as pertenecientes a la primera generación de inmigrantes en el Valle Inferior del Río Negro.

CUADRO N°1

Entrevistado/a	Género	Edad	Lugar de	Año de	Relaciones	Motivo de
----------------	--------	------	----------	--------	------------	-----------

				Nacimiento	Llegada al Valle Inferior	de pareja	Migración
1.	Teófilo	Hombre	65	Poopó, Oruro, Bolivia	1975	Esposa boliviana	Estudios superiores (Beca fallida)
2.	Ricardo	Hombre	68	Poopó, Oruro, Bolivia	*1974	Esposa argentina-Italiana (Separado)	Estudios superiores (Beca)
3.	Mario	Hombre	61	*Tarija, Bolivia	*1982	Esposa boliviana	Económica y laboral
4.	Rosario	Hombre	66	Titihoyo, Potosí, Bolivia	* ⁹ 1978	Esposa Argentina	Laboral y económica
5.	Esteban	Hombre	71	Chirimayo, Tarija, Bolivia	1980	Esposa boliviana (Fallecida)	Laboral y económica
6.	Rosa	Mujer	60	Provincia Vicente Camargo, Chuquisaca, Bolivia	1980	Esposo boliviano (Fallecido)	Familiar y laboral
7.	Felipa	Mujer	58	Cantón de Octavio, Potosí, Bolivia	1988	Esposo boliviano (Fallecido)	Económica y laboral
8.	Albina	Mujer	79	Rio Turuchipa, Chuquisaca, Bolivia	*1979	Esposo boliviano (Fallecido)	Económica y laboral
9.	Raymunda	Mujer	56	Esquiloma, Potosí, Bolivia	*2001	Esposo boliviano (Separada)	Familiar y laboral
10.	Marta	Mujer	54	* ¹⁰ Tarija,	*1988	Esposo	Económica y

9 El * (asterisco), que aparece en las columnas de año de llegada al Valle Inferior en algunos entrevistados, significa que han estado ya residiendo en el país anteriormente a su llegada a la zona e instalándose definitivamente. Esos otros lugares de la Argentina, donde se encontraban radicados previamente son Buenos Aires, Mendoza, Mar del Plata, Oran, Sierra Grande, San Juan, etc. Previo a esas localidades o ciudades, estas personas emigraron desde Bolivia.

10 El * (asterisco de color), que aparece en la columna de lugar de nacimiento de dos entrevistados significa que ellos han nacido en la Argentina, en lugares muy cerca de la frontera con Bolivia. Al poco tiempo de haber nacido fueron llevados al país vecino con sus padres, criándose y formándose allá como bolivianos, antes de venir a la Argentina ya

			Bolivia		argentino	laboral
11. Anacleto	Hombre	57	Tupiza, Potosí, Bolivia	1983	Esposa boliviana	Económica y laboral
12. Liboria	Mujer	55	Tupiza, Potosí, Bolivia	1985	Esposo boliviano	Económica y laboral
13. Axel	Hombre	53	La Paz, Bolivia	1987	Esposa argentina	Estudios universitarios.

En general, trabajan en la agricultura y horticultura, construcción o albañilería y buena parte de la población está afincada en los sectores rurales, dedicándose a actividades agrarias. La zona aledaña de San Javier es clara muestra de ello. Esto se generó en el marco de la producción y desarrollo del IDEVI (Instituto de Desarrollo del Valle Inferior) un instituto estatal de la Provincia de Río Negro que administra unas 24.000 hectáreas destinadas a las actividades agrícolas y ganaderas. En las chacras de IDEVI, se advierte la fuerte presencia de migrantes chilenos/as y bolivianos/as, quienes se asentaron para desarrollarlas, ocupando labores en la recolección de frutas, verduras, siembra y cosecha.

En la actualidad, la población boliviana también se desempeña en el comercio en la zona urbana. Allí fueron instalados negocios de venta de ropa y verdulerías. Ese movimiento de la ruralidad al casco céntrico de la zona urbana les otorgó mayor visibilidad de cara a la comunidad receptora. Este pasaje generó tensiones hacia adentro de la comunidad local, con episodios de xenofobia y racismo explícito reproducidos de manera categórica por medios de comunicación locales¹¹.

El mapa político de Bolivia muestra los departamentos de La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca, correspondientes a la zona occidental

como inmigrantes. Los entrevistados manifestaron sentirse migrantes bolivianos, pese a haber nacido en territorio argentino, por eso se indicó desde los lugares de origen por donde migraron al país.

11 El diario Noticias de la Costa llegó a titular en su tapa “La invasión boliviana” en una de las varias ediciones del periódico papel en las que se abordó la instalación de tiendas administradas por comerciantes bolivianos/as en el centro de la ciudad. Otros medios reprodujeron ese tenor informativo y replicaron el tipo de discurso. El caso fue denunciado masivamente ante INADI (ver en Anexo, Foto 1)

andina de Bolivia, conocida como el altiplano. Los restantes, Pando, Beni y Santa Cruz, son el oriente, caracterizado por tierras bajas y llanas. En el caso de Tarija, se conoce como el “chaco boliviano”, aunque puede ser considerada una región cercana al oriente del país.



La mayoría de estos primeros inmigrantes provienen de los departamentos del occidente y altiplano boliviano y algunos del sur chaqueño (Chuquisaca, Potosí, La Paz y Tarija). Principalmente de localidades rurales o pueblos alejados de las grandes ciudades.

Muchos/as tienen herencia indígena y son hablantes del quechua, además de aymara en menor medida. Son gente de más de 50 años de edad y en su mayoría radican en el país y en la zona desde hace más de 30 años. Se trata de los primeros bolivianos en asentarse en el Valle Inferior. En sus declaraciones ellos mencionaron que a su llegada sólo había un puñado escaso de compatriotas, lo que les provocaba un sentimiento de soledad. De esta primera generación de migrantes bolivianos una gran mayoría formó pareja con personas de la misma nacionalidad; solo unos cuantos se han conyugado con personas de nacionalidad argentina y de otros orígenes. La formación de matrimonios mixtos se observa en los migrantes más antiguos, ya que vivieron una época donde no había migración constante desde Bolivia hacia la zona. En el caso de las mujeres es llamativo que más de la mitad sean

viudas, siendo el sostén de sus familias, lo que reafirma la importancia del género y la figura de la mujer boliviana.

Los hijos/as de Bolivia en el Valle Inferior rionegrino.

Con el paso del tiempo, y una vez asentada la migración proveniente desde Bolivia, comenzaron a nacer niños/as argentinos con ascendencia boliviana, una clara referencia a migrantes de segunda generación, con rasgos fenotípicos similares al de sus progenitores.

También hay un número menor de infantes bolivianos que han emigrado junto a sus familias desde pequeños, identificados como *la generación 1.5*, creciendo y adaptándose en la Patagonia con el estilo de vida argentino pero sin olvidar sus raíces. En el siguiente cuadro se observarán características de migrantes de segunda generación y de la generación 1.5.

CUADRO N°2

Entrevistado/a	Género	Edad	Lugar de Nacimiento	Año de llegada al Valle Inferior	Relaciones de pareja	Motivo Migración
1. Vanesa	Mujer	30	Hilario Ascasubi, Argentina	* ¹² 2017	Novio argentino-boliviano (actual)	Estudios universitarios
2. Daniela	Mujer	25	IDEM	*2017	Novio argentino-boliviano (última relación)	IDEM
3. Diego	Hombre	27	Tocloca, Tupiza, Potosí, Bolivia.	2005	Novia argentina (última relación)	Económica y laboral

12 El asterisco (*) significa que el/la joven entrevistado/a vivía en otro lugar de la Argentina, diferente del Valle Inferior rionegrino, hasta ese año indicado como llegada a la zona de estudio.

4. Gisela	Mujer	27	Pradere, Buenos Aires, Argentina	*2009	Novio argentino- chileno (última relación)	IDEM
5. Silvia	Mujer	19	Chirimayo, Chuquisaca, Bolivia	2005	Novio hijo de bolivianos (actual relación)	Laboral
6. Karla	Mujer	25	Perico, Jujuy, Argentina	*2012	Novio boliviano (actual espos)	IDEM
7. Freddy	Hombre	23	Incahuasi, Chuquisaca, Bolivia	*2013	Novia boliviana (actual esposa)	IDEM
8. Mercedes	Mujer	25	Bermejo, Tarija, Bolivia	1997	Novio argentino- italo (actual espos)	Económica y Laboral
9. Noemí	Mujer	16	Viedma, Río Negro, Argentina			Laboral
10. Cristina	Mujer	19	IDEM			Económica y Laboral
11. Ariel	Hombre	16	IDEM			Laboral
12. Francisco	Hombre	17	IDEM		Novia boliviana (actual relación)	Económica y Laboral
13. Miguel	Hombre	17	IDEM		Argentina- paraguaya (última relación)	IDEM
14. Gilda	Mujer	20	IDEM			IDEM
15. María Elena	Mujer	23	IDEM		Argentino- chileno (actual	Laboral

					esposa)	
16. Luciano Manuel	Hombre	21	IDEM		Novia Boliviana (actual relación)	IDEM
17. Gustavo	Hombre	25	IDEM		Argentina (última relación)	Económica y Laboral
18. Cristian	Hombre	25	IDEM		Novia boliviana (actual esposa)	Laboral

Del trabajo con los datos recolectados surge que la mitad de los jóvenes entrevistados de la colectividad boliviana han nacido en la zona, concretamente en Viedma, con una herencia fuerte de la cultura boliviana tomada de sus progenitores. El resto se divide entre lugares de nacimiento fuera de la región del Valle Inferior y niños/as que nacieron en Bolivia, quienes migraron a muy corta edad con sus familias.

Casi todos describieron que sus familias llegaron al país y a la zona en búsqueda de mejores oportunidades laborales y económicas, que Bolivia no les había podido brindar en aquel entonces. Sólo un pequeño número de los descendientes de la colectividad, han llegado a la zona por motivos de estudios. Por su parte, los jóvenes que provienen de afuera del área estudiada residen en la región abordada hace más de 15 años. El resto del grupo etario, la gran mayoría, vivieron toda su vida en la Comarca Viedma-Patagones.

De estos entrevistados/as, más de la mitad se encuentra en pareja actualmente, o tuvieron un noviazgo. De éstos, una gran parte lo hacen con alguien de la colectividad boliviana (sea hijo/a de bolivianos o inmigrante boliviano/a).

El resto de los jóvenes se encuentra en relación con alguien externo a la colectividad, desde una persona de la sociedad local, o de otros orígenes migratorios. De tal manera, que se evidencia una cierta apertura hacia

personas ajenas a su colectividad por parte de este grupo de jóvenes bolivianos/as al momento de sostener relaciones afectivas.

Los siguientes casos, ilustran los diversos modos en que se expresa el fenómeno del aislamiento social. En particular, se pretende asentar la voz de los propios entrevistados, en este caso de los jóvenes de la colectividad boliviana de la zona.

Daniela, de 25 años, y Vanesa de 30 años, son dos jóvenes nacidas en Hilario Ascasubi, una localidad de la provincia de Buenos Aires. Ambas tienen madres y padres bolivianos y se criaron en un entorno cultural muy marcado por la presencia de “paisanos”, en referencia a compatriotas bolivianos o hijos de éstos. La mayoría de ellos trabajan en la parte agrícola del lugar. Las dos entrevistadas han venido a Viedma para estudiar. Daniela es estudiante de Psicopedagogía, y Vanesa de Enfermería, ambas carreras dictadas en la Universidad Nacional del Comahue. “Te sentís normal pero en el fondo sabes que venís de otro país, te adaptas para luego ser uno más, ese es el proceso de la aculturación. En mi caso nació y crecí en otro país y con su cultura, pero tienes la curiosidad de dónde venís y pude hacer ese viaje para saber de dónde venía realmente”, relata Vanesa. Daniela comenta que “siente curiosidad por saber el lugar de procedencia de tus padres, termina atrayendo cierta costumbres que ellos tienen y mantienen por más que ellos han emigrado hace mucho”.

Ambas se identifican como bolivianas expresando el mantener costumbres, vínculos y raíces culturales heredadas por sus padres migrantes, por más que ellas hayan nacido en la Argentina.

Diego es un migrante boliviano que llegó al país y a la zona del Valle Inferior hace trece años, emigrando con toda su familia. Tenía solamente 14 años, hoy tiene 27. Originario de Tocloca, perteneciente al municipio o localidad de Tupiza, del departamento altiplánico de Potosí, un lugar no muy alejado de la frontera con Argentina, precisamente de la localidad fronteriza de La Quiaca. Cabe mencionar, que solo vivió unos tres meses con su familia en la zona agrícola del IDEVI, mudándose él solo a Viedma por motivos de estudios. Se

quedó en una vivienda a cargo de un sacerdote español católico, que preside la Fundación Creando Futuro. “Yo no decidí venir a la Argentina, me trajeron mis padres, no me siento ni más ni menos al ser de Bolivia, me siento feliz de haber nacido en esa tierra, también me siento en parte como argentino, al vivir acá” comentó el joven sobre su nacionalidad, valorándola y a la vez identificándose como argentino.

Gisela es hija de padre boliviano y madre hija de inmigrantes bolivianos y tiene 27 años, nació y creció en la localidad de Pradere, provincia de Buenos Aires. El lugar de nacimiento de la joven tiene una presencia notoria de la comunidad boliviana, quienes han venido en su momento por motivos laborales, dedicándose a la agricultura y la chacra, entre ellos la familia de la entrevistada. En 2009 su familia se mudó a Carmen de Patagones por motivos laborales, pensando también en los estudios universitarios de sus hijas. Ella es la primera universitaria de su familia, estudió y egresó de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Río Negro, en proceso de tesis. “Estoy contenta, como lo podría estar otra persona hijo/a de padres extranjeros de otras nacionalidades. Recién de grande empezar a tomar esta dimensión, conocer más de la cultura, del idioma y las costumbres”, declaró con respecto a su origen migrante. Sobre su identidad boliviana, Gisela afirma “que es una pregunta abierta aún, lo tengo que construir”. La joven afirma que ver una bandera boliviana, por ejemplo, le puede provocar algún tipo de sentimiento familiar.

Silvia es una joven nacida hace 19 años en Chirimayo, departamento de Chuquisaca, Bolivia, una comunidad rural del altiplano. Llegó a la zona con su familia a la edad de cinco años, en 2005. Primero lo hizo su padre en solitario, buscando oportunidades laborales a través de un hermano suyo, quien se encontraba establecido previamente en la zona del Valle Inferior. Tiempo después el hombre decidió traer al resto de su familia para radicarse y establecerse todos juntos en la región, para trabajar en la agricultura. El padre de la joven empezó a incursionar en la construcción de ladrillos, como trabajador. Hoy tiene su propio negocio en ese rubro. “Mis padres son

bolivianos, yo debo seguir sus creencias, es un orgullo serlo”, exclamó la joven, interpretándose una seguridad y comodidad con su origen y nacionalidad.

Karla y Freddy son una pareja de origen boliviano, se dedican al comercio y venta de ropa, ella es hija de migrantes bolivianos, nacida en la ciudad de Perico, provincia de Jujuy. El joven nació en la localidad Incahuasi, departamento de Chuquisaca, Bolivia, pero se crió en la ciudad de Tarija. Ambos han llegado aproximadamente hace más de un lustro a la zona, de forma separada. Luego, se conocieron a través de las redes sociales y vinculares de la colectividad boliviana. Juntos tienen una hija de tres años. Freddy tiene 23 años y llegó a la Argentina por motivos laborales, dejando los estudios de bachiller para conseguir, “dinero y mis propias cosas”. Un tío del joven lo trajo hace más de seis años primero a Mar del Plata y luego a Viedma. La joven cumplirá 25 años y llegó a la región hace unos siete años, luego de estar más de dos décadas radicados y asentados en el norte argentino. “Para mí es mucha cosa tener padres bolivianos, me siento orgulloso de ser boliviano”, exclamó el joven con respecto a su nacionalidad. Mientras tanto Karla dijo, “yo me siento orgullosa, porque mis padres me enseñaron muchas cosas, la gente boliviana es muy trabajadora y querida”, exclamó con seguridad la joven, por su identidad heredada.

“Me siento normal, ya no tengo mucho acento y tonada de Bolivia, la formas de hablar y relacionarme están más vinculada a los argentinos”, afirmó Mercedes, una joven migrante boliviana. Tiene 25 años y es nacida en la ciudad de Bermejo, departamento de Tarija. Su familia emigró cuando ella tenía la edad de cuatro años por motivos laborales, buscando un mejor pasar económico. Ella tiene una hermana boliviana menor, y un hermano que nació en la Argentina. Toda su familia se dirigió directo a la zona del Valle Inferior, a trabajar en la zona agraria del IDEVI, por una recomendación de conocidos que ya habían emigrado. Tiempo después lograron mudarse a Viedma. Su padre es de la zona rural de Chuquisaca y su madre es de la zona rural de Potosí. Actualmente Mercedes, estudia Ciencias del Ambiente en la Universidad Nacional de Río Negro, y es militante activa del Partido Socialista. Además, es

madre de una niña pequeña, fruto de una relación amorosa con su pareja argentina.

Noemí (16 años), Cristina (19 años), Ariel (16 años), Francisco (17 años) y Miguel (17 años) son cinco estudiantes del colegio secundario ESFA¹³ (Escuela Secundaria de Formación Agraria) de diferentes años. Todos ellos nacieron en el Valle Inferior, son hijos de migrantes bolivianos y son parte de la representación de la colectividad boliviana en esa institución educativa.

“Me siento bien, no me da vergüenza”, expresó Noemí; “es un orgullo ser hijo de padres bolivianos, pude conocer la cultura de ellos, como se criaron, costumbres”, afirmó Cristina; “Hay que estar orgulloso de tener padres de otro lugar, con diferente cultura, de vez en cuando voy a Bolivia, me parece lindo ser hijo de boliviano”, comentó Ariel; “es algo hermoso ser hijo de boliviano, he ido varias veces a Bolivia, me encantó ir por la cultura y los hermosos paisajes”, manifestó Francisco. Miguel por su parte comentó que “está bueno ser hijo de boliviano”, reconoció que “siempre quise ir a Bolivia, pero nunca pude ir”, aún.

Todos ellos sienten un agrado por ser descendientes de bolivianos/as.

“Me siento orgullosa de ser boliviana” resaltó con énfasis Gilda, una joven entrevistada de 20 años que nació en Viedma. Sus padres son oriundos de la zona rural del departamento de Potosí, en el altiplano boliviano más alto. Han emigrado a la Argentina hace más de 25 años, en busca de mejores oportunidades económicas y laborales, dedicándose los primeros años a trabajar la parte agrícola en la chacra. Su padre actualmente es albañil, y su madre es comerciante, teniendo una despensa propia. Actualmente Gilda acabó sus estudios completos de nivel secundario en el CEM 151. Ella es la mayor de cinco hermanos/as. Por motivos familiares, sus años iniciales de vida

13 La Escuela Secundaria de Formación Agraria (ESFA), es una institución educativa pública de nivel medio con orientación técnica en conocimientos y prácticas agrícolas y ganaderas, está ubicada en cercanías de la zona rural Laguna del Juncal, una sub-localidad comunal perteneciente a Viedma y a San Javier. Debido a su localización, asisten como estudiantes una parte importante de los jóvenes y descendientes de la colectividad boliviana, afincados con sus familias en las zonas rurales del IDEVI, así también de algunos urbanos.

los pasó junto a su abuela paterna, quien la crió, remarcándole la identidad boliviana, con costumbres típicas. La abuela, falleció hace algunos años.

Luciano Manuel es un joven de 21 años, nació en Viedma y es nieto de cuatro abuelos bolivianos, la mayoría de ellos eran tarijeños provenientes de las provincias rurales, y una parte es de la zona de Potosí. Ha pasado gran parte de su crianza con la mayoría de ellos, donde poco a poco empezó a vincularse con la comunidad boliviana, llegando al punto de aprender sus danzas, y su lengua originaria. Es un caso bastante particular de vínculo cultural, ya que se trata de un joven de tercera generación de ascendencia boliviana. Sus abuelos han venido a la Argentina buscando trabajo, primeramente a Jujuy, antes de trasladarse más al sur, teniendo como destino la provincia de Río Negro. “Para mí es un orgullo ser nieto de bolivianos, soy uno de los pocos nietos que lleva la cultura o la mantiene, haciendo danzas por ejemplo” afirmó el joven, sobre su identidad boliviana y herencia por opción, la cual ejerce voluntariamente.

María Elena es una joven de 23 años, nació en Viedma y es hija de migrantes bolivianos. Su madre es del departamento de Tarija, oriunda de la zona rural, de su padre desconoce su paradero, lo único que ella sabe de él es que era migrante boliviano. Hace más de 25 años que su familia radica en la zona, y su motivo de llegada ha sido laboral; la joven se crió en un entorno muy cercano a la colectividad boliviana. También es madre de un varón de un año y medio de vida, junto a su pareja, un joven argentino-chileno, “la entrevistada lo considera “un criollo”. Actualmente María está terminando la secundaria. La joven fue criada por sus abuelos maternos, oriundos de Sucre, considerándolos a ellos como sus padres, su madre ha pasado más tiempo viajando y viviendo en Bolivia, que en la Argentina. “Conociendo todo lo que se refiere a la cultura de Bolivia, me gusta y quiero saber más, me he integrado más al conocerla y al apropiarme de ella, como que a los argentinos no sé si tienen esta riqueza cultural, aún así tienen sus cosas lindas” exclamó la joven, afirmando una apropiación identitaria de su origen migrante.

“En un momento me sentí sapo de otro charco, pero hoy en día saber de dónde vienen mis viejos me hace sentir orgulloso, se dé dónde vengo y lo hago sentir, me siento cómodo”, esas fueron las palabras de Gustavo, demostrando

actualmente una comodidad y aprecio por su origen. El es un joven de 25 años, hijo de migrantes bolivianos, nació en Viedma. Su madre emigró desde la zona rural de Villazón, ciudad fronteriza boliviana, llegando a la Argentina hace más de 30 años por problemas familiares. Su padre, también boliviano, vino por motivos laborales y económicos en la misma época hacía la zona. Trabajando en la chacra conoció a la madre del joven y se emparejaron, fruto de esta relación nació el entrevistado. A los 6 meses del nacimiento de Gustavo, sus padres se separaron. Debido a esto el joven se crió solamente con su madre, tiempo después ella se emparejo con otro migrante boliviano, siendo su padrastro, quien lo crió. El joven pasó su infancia en la zona rural del IDEVI, sector aledaño a la localidad de San Javier. Luego se involucró y se acercó más a la ciudad, mediante la escuela secundaria, la ESFA (Escuela Secundaria de Formación Agraria). Actualmente es estudiante de Gestión de Empresas Agropecuarias en la Universidad Nacional del Comahue, vive en una residencia estudiantil de esta misma institución durante el periodo de clases, conviviendo con otros estudiantes de diferentes orígenes. En el tiempo de receso académico, trabaja con su familia en la chacra.

Cristián es un joven de 25 años; nació en la zona, es hijo de migrantes bolivianos, actualmente estudia la carrera de Gestión de Empresas Agropecuarias de la Universidad Nacional del Comahue. El joven posee una dispensa como negocio propio, junto a su pareja, una joven migrante boliviana; con ella es padre de familia de un varón de unos pocos años de vida. Los padres del entrevistado emigraron hace más de 25 años. Primero llegó su padre, desde Tupiza, Departamento de Potosí, en busca de mejores oportunidades laborales, abocándose a las tareas de producción agrícola y de sembradío en la chacra. Tiempo después él regresó a Bolivia para traer a su esposa, la madre del joven; ella es de la ciudad de Tarija. “Ser boliviano o hijo, significa ser una persona muy humilde, somos demasiados trabajadores, me siento orgulloso de ser descendiente, sintiéndome como un boliviano más, estoy feliz y no me siento excluido de la sociedad” afirmó Cristian con firmeza. Para el joven, no hay una contradicción social en tener sentido de nacionalidad boliviana e identificarse como tal, y no necesariamente sentirse rechazado por la sociedad local.

Como puede verse, a través de estos casos, hay distintas expresiones y formas de considerar la experiencia de ser boliviano o hijo de boliviano en el Valle Inferior del río Negro. Muchos de estos jóvenes pertenecientes a la colectividad se identifican como bolivianos, al igual que sus progenitores, valorando su origen migratorio, en especial para los nacidos en suelo argentino, siendo el orgullo el valor más frecuentado y mencionado. Varios de ellos han tenido que entablar vínculos sociales con personas externas a su grupo migratorio, al ser estudiantes en alguna institución educativa de nivel medio o superior, esto mismo los hace estar en constante contacto con personas de otros orígenes y nacionalidades.

Campeños migrantes bolivianos en el IDEVI

Una gran parte importante de la población boliviana reside en la zona agrícola del IDEVI, realizando trabajos de cultivo y agricultura en chacras y parcelas, cosechando una abundante producción de frutas y verduras, que abastecen a la zona. Estos se comercializan en la feria municipal de Viedma, y también se llevan a despensas o verdulerías particulares, donde varios bolivianos son los dueños que las administran. Todos estos lugares mencionados, son aledaños a San Javier, una localidad ubicada a 30 kilómetros de la ciudad y en las afueras del área urbana Viedma-Patagones. La presencia de los inmigrantes fue clave para su desarrollo. En las últimas décadas el aporte de la mano de obra de origen boliviana, chilena, peruana y paraguaya, fue indispensable, para el funcionamiento del desarrollo del Valle Inferior y el riego agrícola en la zona.

Varios migrantes bolivianos se radicaron en este sector debido a su cercanía con los trabajos en la tierra y su experiencia previa en su país natal. A continuación se presenta un cuadro donde se agrupa las características de este grupo migratorio entrevistado.

CUADRO N° 3

Entrevista	Género	Edad	Lugar de Nacimiento	Año de Llegada al Valle	Relaciones de pareja	Motivo Migración

				Inferior		
1. Ceferino	Hombre	27	Yapacani, Santa Cruz, Bolivia.	* ¹⁴ 2015	Novia boliviana (última relación registrada)	Económica
2. Rosarúa	Mujer	57	Provincia Eustaquio Méndez, Tarija, Bolivia.	2006	Boliviano (espos)	Familiar y laboral
3. Ángela	Mujer	53	Culpina, Chuquisaca, Bolivia.	*1993	Espos boliviano (fallecido)	Laboral
4. Félix	Hombre	48	Provincia	*2011	Matrimonio	Laboral y
5. Rosa	Mujer	IDEM	Yamparaez,		boliviano.	Económica
6. Prosper	Hombre	13	Chuquisaca,		No tuvo	
7. Johnny	Hombre	10	Bolivia.		No tuvo	
8. Armin y	Hombre	27	Villa Charcas, Chuquisaca, Bolivia.	* 2008	Matrimonio boliviano-hija de bolivianos	IDEM
9. Marlen	Mujer	22	Viedma, Río Negro, Argentina (padres bolivianos).			IDEM
10. Juana	Mujer	73	Potosí, Bolivia.	*1974	Espos boliviano (Fallecido)	Laboral
11. Mario	Hombre	51	San Rafael, Mendoza, Argentina	*IDEM	Novia argentina (última	IDEM

14

El asterisco (*) significa que el/la entrevistado/a vivió y trabajó en otro lugar de la Argentina, diferente del Valle Inferior rionegrino, hasta ese año indicado como llegada a la zona de estudio.

			(padres bolivianos)		relación registrada)	
12. Raúl	Hombre	52	Tupiza, Potosí, Bolivia	*1985	Matrimonio boliviano	Económica y Laboral
13. Lidia	Mujer	48	Culpina, Chuquisaca, Bolivia.	*IDEM		IDEM
14. Margarita	Mujer	40	Culpina, Chuquisaca, Bolivia.	*2003	Pareja Chilena-Boliviana	Económica y Laboral
15. ¹⁵Javier	Hombre	47	Lanco, Región de los Ríos, Chile.	1975		IDEM
16. Oscar	Hombre	18	General Conesa, Río Negro, Argentina (padres bolivianos)	*2013		Económica
17. Rosa	Mujer	56	Santa Rosa del Sara, Santa Cruz, Bolivia	1978	Esposo boliviano	Familiar (siguiendo a la pareja)

La mayoría de ellos han llegado al lugar por razones económicas y laborales, dedicándose de lleno a la agricultura, residiendo por lo menos hace más de 15 años en el sitio. La colectividad abarca desde hijos de migrantes bolivianos, afincados a estas labores con sus progenitores, a inmigrantes provenientes del altiplano. Muchos de ellos están con pareja de la misma nacionalidad u origen, habiendo algunas pocas excepciones con gente local y de otras migraciones.

Los siguientes casos exhiben, la historia y el estado social individual de los migrantes bolivianos/as en la zona rural del Valle Inferior, que han venido

¹⁵ Javier es esposo de Margarita, entrevistada boliviana, se toma en cuenta para este trabajo debido a que convive con un miembro de la colectividad boliviana, esto incluye el tener hijastras de descendencia boliviana.

llegando y asentándose en la zona. Se puede destacar el aporte laboral agrícola que estos han venido desarrollando en la zona a través del IDEVI.

“Yo vine a la Argentina en busca de ganar buena plata, escuchaba desde Bolivia que acá se ganaba bien y se podía ahorrar, termine mi bachillerato y vine con el objetivo de sacar dinero, para poder estudiar en mi país una carrera completa” comentó Ceferino. El es un joven migrante boliviano de 27 años, originario de Yacapani, departamento de Santa Cruz, hijo de padres “collas” nacido en tierras orientales, el joven se considera a sí mismo “cruceño” . El entrevistado mencionó que trabajó previamente con su hermano en Villalonga, provincia de Buenos Aires, en el sector agrícola y de chacra. Su llegada al país de forma interrumpida fue hace más de dos años, en el 2015. Como antecedente contó, que por el año 2012 trabajó en épocas de temporada alta en el sector agrícola, en la Provincia de Mendoza, volviéndose a Bolivia al poco tiempo después. “El boliviano viene a trabajar para hacerse un poco de plata e irse a Bolivia, acumular capital para luego sobresalir, yo estoy orgulloso de ser boliviano y cruceño, todos los bolivianos somos lo mismo” agregó. Ceferino aseguró que en pocos meses proyecta regresar a Bolivia definitivamente, esto es debido a la situación económica de la Argentina y las mejoras en su país de origen, en el plano económico.

Rosaría es una migrante boliviana de 57 años de edad, tiene su marido y cuatro hijos, dos varones en Argentina y dos mujeres en Bolivia, todos bolivianos/as. Ha migrado hace más de 12 años a raíz de un hecho trágico; Su hijo mayor de 26 años falleció en un accidente en la zona de San Javier, este había venido por trabajo a la zona, siendo el primero de su familia. A raíz de esto la entrevistada viajó desde su país para ir a reconocer el cuerpo de su hijo, ella se despidió llorando sobre su cadáver. Este suceso le llevó a conocer por primera vez la localidad de San Javier. Al ver el potencial laboral y económico que otorgaba la zona, Rosaría decidió radicarse, posteriormente ella trajo al resto de su familia. La entrevistada es originaria de la zona rural de la Provincia Eustaquio Méndez, del Departamento de Tarija, su marido por su parte proviene de la zona rural del Departamento de Chuquisaca, en el occidente boliviano. “Allá no había mucho trabajo, acá en Argentina sí había y se ganaba

bien, yo hice estudiar a mis hijos aquí, este trabajo era lo más rápido que podíamos hacer” comentó, aclarando las razones por el cual eligieron el rubro agrario. “Es un orgullo ahora ser boliviana, de aquí yo voy para allá y puedo apuntar bien y no estoy sufriendo como antes” acotó la mujer. Ella viaja a visitar y ver a sus dos hijas que quedaron en el país de origen, cada cierto tiempo.

“No sabemos hacer otra cosa, no tenemos estudio ni nada de eso, como para trabajar en otro rubro, por eso decidimos trabajar en la chacra” afirmó Ángela, una migrante boliviana. Tiene 53 años, trabaja en el sector de chacra y es viuda, tiene cuatro hijos varones, tres nacidos en Bolivia y uno nacido en la zona, este último de descendencia boliviana. Ella llegó a la Argentina desde Culpina, Provincia Sud Minti, del departamento de Chuquisaca, perteneciente al occidente boliviano, lugar donde nació. La mujer vino a este sitio en compañía de su esposo, ya que él tenía una hermana viviendo y trabajando en el lugar previamente. Como experiencia anterior, ella junto a su marido trabajaron una temporada en la cosecha de caña de azúcar en la provincia de Tucumán, terminado ese lapso de tiempo regresaron a Bolivia. En el año 1993 emigraron nuevamente pero esta vez a esta zona, el motivo fue la falta de agua para cosechar en su terreno y campo de su lugar de origen, además la falta de trabajo en Bolivia les dificultó obtener un sostén económico, este le conllevó a venirse a la Argentina en busca de una mejor vida.

Félix es un migrante boliviano de 48 años de edad, junto a Rosa, su esposa, de la misma edad, y sus dos hijos, Prosper de 13 años y Johnny de 10 años, emigraron a la Argentina. La familia completa es oriunda de la zona rural de la Provincia de Yamparaez, del departamento de Chuquisaca, del lado altiplánico boliviano. Desde que llegaron a la zona de San Javier, hace unos siete años, trabajan en el rubro de la agricultura. Félix comentó que la primera vez que vino a la Argentina fue trabajar, en el año 1992 y lo hizo solo, llegando a Buenos Aires para conseguir empleo en el rubro de la construcción y albañilería, allí residió más de 15 años. Tiempo después estuvo en Mendoza haciendo labores agrícolas en chacras, para luego llegar por cuestiones similares a la zona del Valle Medio rionegrino, tiempo donde se radicó un tiempo en Lamarque y Choele Choel. Finalmente se asentó y esta vez con su familia completa en la

zona del Valle Inferior, en la localidad de San Javier. Cabe mencionar que el entrevistado, solía trabajar temporadas altas y regresaba a Bolivia, para estar cerca de su familia, allí trabajó en el mismo oficio, para luego volver a la Argentina. El motivo de venirse de Bolivia fue, por la falta de oportunidades laborales concretas y económicas. Para el jefe de familia, su país antes sufría mucha corrupción y había poco dinero, creando una situación de inestabilidad. “Uno al migrar tiene que buscar laburo, si te toca en campo o en ciudad, tienes que trabajar igual, donde sea que te toque, desde albañil, chofer, si es por trabajo hay que hacer el sacrificio” afirmó.

“He venido por el trabajo, pensaba ganar un poquito más que allá, por eso me he venido para acá” comentó Armin, un joven migrante boliviano de 27 años, oriundo de la localidad Villa Charcas, provincia Nor Cinti, del departamento de Chuquisaca, localizada en el altiplano y occidente boliviano. Cabe mencionar que el joven está radicado en el país hace más de una década, trabajando anteriormente en sectores agrarios de la provincia de Buenos Aires. “Mi familia se vino por trabajo y para dejar una mejor vida para nosotros, allá no había trabajo y se ganaba poco, acá se ganaba un poco más, en esa época el cambio estaba bien” afirmó Marlen, hija de migrantes bolivianos. Tiene 22 años y es pareja de Armin, juntos ya tienen dos hijas pequeñas nacidas en la zona. Los padres de Marlen casualmente provienen del mismo pueblo que el de su esposo.



Armin y Marlen, una pareja joven de entrevistados bolivianos que residen en la zona rural de San Javier, juntos ya tuvieron dos hijas, transmitiéndoles la herencia boliviana directa.

Juana es una migrante boliviana de 73 años de edad, es viuda desde hace más de 20 años, es oriunda de la ciudad de Potosí, perteneciente al departamento del mismo nombre, en pleno altiplano boliviano. Llegó por primera vez a la Argentina en 1965 a la edad de 20 años, a través de una amiga por motivos de trabajo comercial al norte argentino, su primera entrada solo consistió en una fuente laboral temporal de 3 meses y luego regresó al país. Después volvió a emigrar sola y de forma definitiva, con dirección a la ciudad de Buenos Aires, luego se trasladó a Mendoza para trabajar, y allí fue donde conoció a su marido, otro migrante boliviano, oriundo de la zona rural de Potosí. Ellos se casaron de civil debido a que estuvieron a punto de perder la custodia de su hijo recién nacido, en aquel entonces no tenían la documentación correspondiente de radicación legal. En 1974, ellos, ya con varios hijos, se trasladaron a zona del Valle Inferior del Río Negro, donde el IDEVI realizaba la 3° etapa de fundación de la colonia de San Javier, viviendo allí hasta la actualidad. La familia permaneció en una parcela alejada del pueblo, con casa propia. “Tenemos una chacra donde hacemos producción, eso era al principio, tuvimos que luego enfocarnos en comercializar nuestros productos y los llevamos a Viedma, Patagones, Las Grutas, San Antonio, incluso llegamos hasta Bariloche por medio del tren” comentó la señora, detallando los motivos por el cual tuvieron que elegir este rubro como medio de vida. “Cuando empezó el tema de la feria municipal, conseguimos un puesto para comercializar nuestros productos” comentó Mario, su hijo. El tiene 51 años y nació en San Rafael, provincia de Mendoza, siendo el mayor de sus hermanos, tenía 8 años cuando llegaron a la colonia de San Javier, se dedicó junto a su padre al trabajo agrícola en la chacra, siguiendo hasta el día de hoy sigue en el oficio.



Doña Juana y su hijo Mario, ella es la mujer boliviana residentes con la mayor antigüedad de su colectividad en toda la zona del Valle Inferior, aún viva, su hijo mayor es el mayor heredero de sus costumbres y sabiduría.

“En esa época nos tuvimos que venir por la economía que tenía nuestro país, andaba para mal y no podíamos lidiar con ella, mucha gente se había ido a otros países, eso contaban los que se estaban yendo al exterior. Sabíamos que en Argentina había posibilidades de trabajo ya que mi papá estuvo de joven trabajando también en este país” narro Raúl, un migrante boliviano antiguo de la zona. Tiene 52 años de edad, vive junto a su esposa Lidia, migrante boliviana de 48, con quien migró a la Argentina. Ellos están en la zona del IDEVI desde 1985, donde formaron su familia, concibiendo hijos/as argentinos. Raúl antes de radicarse en la zona definitivamente, trabajó en Tucumán y en Salta en 1984, en el sector agrícola. En el caso de Lidia ella estuvo con solo un mes de nacimiento en Argentina (ella nació en Bolivia), sus padres trabajaron en el norte durante algunos años, para luego retornar a Bolivia en familia. Allí ella permaneció de niña hasta sus 14 años, cuando decido de nuevo emigrar, dirigiéndose a Jujuy y luego Tucumán para trabajar en el sector agrícola. El entrevistado es originario de la zona rural de la localidad de Tupiza, del departamento de Potosí, en el altiplano boliviano, la entrevistada por su parte es originaria de la localidad de Culpina, perteneciente al departamento de Chuquisaca, en el occidente boliviano. Las razones por la cual migraron han sido económicas y laborales. “Yo creo que cuando uno entra como inmigrante, no tiene mucho derecho en el país extranjero a ciertas cosas, ni por más que sea profesional no vas a pedir un trabajo en la municipalidad o un lugar similar,

es muy imposible lograrlo, esa podría ser la causa, dejando opciones como la agricultura, la construcción o la costura, en el caso mío elegí esto porque no había más opciones” agregó Raúl, en alusión a la elección de estos oficios, como medio de vida.

“Me siento bien de ser boliviana, no me olvido de las costumbres, estoy orgullosa” comentó Margarita. Ella es una migrante boliviana de 40 años y es oriunda de la localidad de Culpina, perteneciente al Departamento de Chuquisaca en el occidente boliviano. Su esposo es Javier, un inmigrante chileno de 47 años y es nativo de la localidad de Lanco, perteneciente a la Región de los Ríos, en el sur de Chile. Ambos han venido por motivos laborales y económicos; Margarita vino a la Argentina, para ayudar en el trabajo a su hermano, hace más de 20 años, trabajando durante cinco años en Pedro Luro, para ayudar económicamente a su madre en Bolivia, luego empezó a trabajar por cuenta propia. Por su parte la familia de Javier emigró de Chile para mejorar su situación económica familiar en aquella época, llevando al entrevistado de niño al país, criándose en la Argentina. La pareja se conformó hace más de 10 años, y está compuesta por cinco hijas, tres niñas que son hijas de Margarita, fruto de una relación con una ex pareja boliviana, y dos con su esposo actual.



Margarita y su familia, en la foto están con tres de sus cinco hijas, una con herencia boliviana directa, nacida en Argentina, y dos fruto de dos migraciones, boliviana y chilena, esta última por parte de su esposo actual.

“La mayoría de las personas que provenían de Bolivia, venían de trabajos de chacra, similar a lo que hacen acá, sembraban aquí nuevas frutas y verduras,

generando nuevos ingresos” comentó Oscar, hijo de migrantes bolivianos. Tiene 18 años y nació en la localidad de General Conesa, perteneciente a la provincia de Río Negro. El es estudiante del Centro de Educación Técnica N°6, mejor conocida como la “Escuela Industrial” en Viedma. El joven reside durante el ciclo lectivo en una residencia estudiantil, para estudiantes del secundario, en la capital rionegrina, debido a que no tiene familiares en la ciudad. En San Javier vive con su familia compuesta por su madre y un hermano menor, su padre falleció hace pocos años, el joven además se dedica al atletismo en sus tiempos libres. El entrevistado reside en esta zona de la provincia desde hace cinco años con su familia.

Rosa es una migrante boliviana de 56 años, reside en la zona del Valle Inferior del río Negro desde hace 40 años, llegó a los 16 a la Argentina, con el objetivo de conocer y turistar junto a su pareja, para posteriormente quedarse y arraigarse por gusto personal. La entrevistada es oriunda de la localidad Santa Rosa del Sara, perteneciente al Departamento de Santa Cruz de la Sierra, en el oriente boliviano, considerándose “camba¹⁶”, en referencia a los habitantes del oriente boliviano. Su esposo en contraposición es originario del altiplano boliviano, proveniente de una zona rural del Departamento de Potosí, estos son identificados varias veces como “collas”. La pareja tiene cinco hijos nacidos en la zona, son argentinos con ascendencia boliviana de dos culturas opuestas. La familia estuvo viviendo un tiempo antes en Choele Choel y Luis Beltrán, antes de mudarse a San Javier definitivamente. “Mi marido trabajaba en la chacra y yo era ama de casa, el siempre trabajó ahí” afirmó, contando la elección del rubro agrícola como sostenimiento familiar. “Mi país es Bolivia, soy orgullosa de ser boliviana y me gusta estar acá por el clima, me recuerda a casa” agregó en relación a la nostalgia a su lugar de origen.

16 “Camba” es un término usado en Bolivia, este se refiere a las personas provenientes del oriente boliviano, donde geográficamente hay tierras “bajas” y llanas. En contraposición a las personas nativas del occidente y de las “alturas”, se les conoce como “Collas”.



Rosa, una de las pocas migrantes bolivianas perteneciente a la zona oriental de Bolivia. En la foto esta en compañía de uno de sus hijos, nacido en Argentina. Se observa que este no tiene los rasgos fenotípicos característicos del migrante boliviano, del altiplano y serranía.

En estos testimonios compartidos, la mayoría de los entrevistados mencionó que los motivos que los llevaron a emigrar a la zona fueron, la falta de oportunidades que tenían en aquel entonces en su país. Todos recalcan sentirse orgullosos de tener procedencia y origen boliviano.

Posiblemente estamos frente a un hermetismo cultural y étnico más marcado en el grupo rural, en comparación a los que residen en el área urbana. Cabe resaltar el origen campesino de los/as entrevistados en la zona rural, mostrando un mayor “cerramiento” frente a la sociedad receptora local, generando vínculos entre mismos migrantes, como un grupo étnico cerrado, al menos en la mayoría de los casos. Casi todos ellos nacieron y crecieron en el altiplano boliviano, en sitios alejados de las grandes ciudades y donde hay una población más escasa, viviendo en comunidades con gente del mismo origen étnico y fenotipo, compartiendo una misma cultura en común. En muchos casos, este grupo de residentes, son hablantes del quechua y el aymara, teniendo un dominio y fluidez de estas lenguas indígenas.

En el primer tramo, este capítulo apuntó a lograr una reconstrucción histórica de la colectividad boliviana y su llegada al Valle Inferior del río Negro.

Luego, el recorrido se nutrió con un puñado de testimonios, que dieron cuenta

acerca de cómo se relata a sí misma cada persona, siendo un/a migrante o hijo/a de migrantes de Bolivia.

Las preguntas insistieron en las emociones, al momento de hablar acerca del proceso migratorio, en el caso de quienes no son nativos/as de aquí. Así, aparecieron señales de sentimientos asociados al proceso de desarraigo de su lugar de origen y posterior instalación en la zona local. Si bien es de imaginar para cualquier persona, que el momento de partir del suelo propio para emigrar implica un proceso traumático, las palabras de migrantes que ya llevan más de 30 años radicados aquí muestran que esas emociones aún permanecen, retratando el impacto de la migración en sus vidas.

En las entrevistas circularon ideas como “nostalgia, la tristeza, la añoranza”, todos sentimientos que parecen aún frescos en el discurso de migrantes instalados en nuestra zona.

En esa reconstrucción de las historias mínimas de cada uno/a, quedó en evidencia que la falta de oportunidades en sus lugares de origen funciona como un mecanismo de expulsión. Así, quien migra, lo hace urgido por la búsqueda de un futuro mejor, y ello aparece un proceso con una gran dosis de violencia ya que, quien migra, cambia para siempre su historia.

Además del proceso migratorio, se descubrió casualmente que en estos testimonios, hay una huella de la constitución de la nueva identidad. Esto puede ser esperable, ya que los locales en Bolivia pasaban a ser los recién llegados en Argentina. Es decir que, empujado hacia lo desconocido, dolido, angustiado y nostálgico, el migrante se radica en un lugar en el que comienza una nueva vida, en donde es Otro ahora. Esa nueva identidad aparece retratada como una disputa: ahora, conservar el espíritu del ser boliviano/a es un mérito.

Es por ello que, sobre todo los/as jóvenes descendientes tienen muy marcada la idea del “orgullo” de sentirse bolivianos/as. ¿Por qué razón alguien debería sentir orgullo de nacer en tal o cual lugar? El orgullo no se refiere a su gentilicio, sino a una sujeción a ciertas ideas que giran en torno de la ascendencia: las raíces, las costumbres, quiénes somos, de dónde venimos, de

cara al nuevo lugar en el que se radica el/la migrante.

Esa instalación parece avasallar en cierta manera la identidad boliviana tanto de los nacidos y criados en Bolivia que llegaron en la adultez, como de los/as nacidos en Argentina que conservan una fuerte impronta identitaria boliviana. Es decir, que la recuperación de aspectos de la cultura de origen es la llave para que no se extinga algo de su propia identidad.

Con relación al cerramiento o aislamiento, es preciso dejar en claro que esta investigación -como se dijo antes- postula la idea de que el colectivo migrante tiene lazos hacia la comunidad receptora o inhibe esos lazos, de acuerdo a una serie de factores que así lo fomentan.

Aquí, surgen otras preguntas que se hacen al ajuste permanente de este trabajo, en su carácter investigativo. Al respecto, las preguntas son: ¿Es evidente el cerramiento en las relaciones sociales? ¿Acaso puede efectivamente aparecer en el discurso? ¿Cuáles son las pistas que deja el cerramiento en el discurso de los/as entrevistados/as?

En esta investigación, es necesario reconocer un cierto prejuicio por parte del investigador, con relación a las actitudes que dan cuenta del cerramiento. Al respecto, esta tesis recupera la idea de que la permanencia en la zona rural podría ser, efectivamente, un indicador de cerramiento. Sin embargo, si lo que define esa permanencia es la falta de oportunidades de instalarse en la ciudad, más que un cerramiento es un condicionamiento de oportunidades. Es decir, que esa permanencia -por poner un ejemplo al respecto- debe estar acompañada de otras marcas en el discurso que den cuenta de que existe un cerramiento hacia la comunidad de radicación de parte de ese/a integrante del colectivo boliviano. Esas marcas podrían ser: relaciones afectivas sólo con personas de origen boliviano, rechazado a relacionarse en ámbitos escolares con las personas de la comunidad de destino, participación nula en eventos de carácter local, entre otras.

En este capítulo, se pudo observar en relación a la hipótesis y temática principal que el “cerramiento” y aislamiento social existe, pero se mencionó poco, en líneas generales. Para la colectividad boliviana estudiada, el no hablar

mucho y cerrarse es parte de su naturaleza social al inicio de su migración, al menos en una gran mayoría, en especial para los que son de origen campesino. Ellos mantienen un modo de vida similar al que tenían en su lugar de origen, residiendo en el área rural del Valle Inferior. Los jóvenes de este grupo migratorio han testimoniado en mayoría que han vivido alguna discriminación por su origen, eso puede haber influido para generarles un grado de “cerramiento” social, con respecto a su entorno ajeno a su comunidad de origen.

CAPÍTULO 3: EL “CERRAMIENTO” O AISLAMIENTO SOCIAL EN LA COLECTIVIDAD BOLIVIANA

En este capítulo, se expone aspectos ligados a la construcción de sentido de la comunidad boliviana, como colectivo migrante, a partir de la realización de una fiesta típica como el Inti Raymi. Ello servirá para ahondar en las relaciones sociales del colectivo migrante y la relevancia de esos vínculos en el propio proceso de generación de identidad en suelo local. Además, se comparte esquemas de red de relaciones de algunos jóvenes de la colectividad boliviana, con respecto al grado de integración o cerramiento, frente a la sociedad de destino, útil para un análisis breve de sociabilidad. Por último, se realizó un abordaje con respecto a si los medios de comunicación influyen en la problemática de cerramiento de la colectividad boliviana, consultando a los miembros de esta su interpretación de los mismos.

El discurso de la migración: las historias

De las personas registradas en el cuadro N° 1, sólo unos cuantos llegaron al país por motivos académicos y de estudios superiores, para luego radicarse en la zona y ejercer allí sus profesiones, destacándose en el ámbito de la salud y la docencia universitaria. El resto de los/as entrevistados/as, mayormente, emigró por motivos económicos y laborales, a partir de la búsqueda de una mejor economía con mayores ingresos.

Este es el caso de Ricardo, un migrante boliviano que reside hace más de 45 años en el país y 44 en la zona; tiene 68 años. Es oriundo de la localidad de Poopó, del departamento de Oruro, en el occidente boliviano. Llegó por motivos académicos y becado por un instituto de laboratorio en bacteriología en Mar Del Plata. Poco tiempo después se trasladó a Viedma, para iniciar labores en el hospital Artémides Zatti, como técnico bacteriólogo. Con los años se consolidó como un referente de la colectividad boliviana y uno de los gestores fundadores del Inti Raymi, evento cultural muy importante de la colectividad. “Bolivianos no habían, había unos dos, tres o cuatro, no mucho más que eso” comentó, recordando que en su llegada al Valle Inferior, la presencia boliviana era mínima. Las ideas que expresa en torno a la potencia del momento de migrar, quedan explícitas en sus afirmaciones: “Todo ser humano que sale de su lugar a otro diferente, tiene la sensación de extrañar y sentirse solo, añorando lugares, comidas, momentos, vivíamos en comunidad”. El entrevistado afirmó en sus dichos, un sentimentalismo nostálgico por su tierra durante los primeros años de vida en el sur argentino, añadiendo como dato que la primera experiencia de organización de los migrantes bolivianos fue en el año 1986, con la llegada de más “caras muy familiares”, en la década del 80 desde Bolivia: “La mayoría de los bolivianos que hemos emigrado a Argentina, somos de comunidades rurales o pueblos originarios, un 90% venimos de esos lugares, somos collas”, resaltó. Según dice, él proviene de un lugar que recuerda como “chico”, de los que abundan en Bolivia. Ricardo estuvo casado con una mujer argentina, hija de inmigrantes italianos. De este pasado matrimonio fue padre de cuatro hijos, con raíces y descendencia culturales italo-bolivianas.

“Las costumbres ancestrales se siguen manteniendo, adaptándose a los tiempos que vienen” afirmó Teófilo, un migrante boliviano oriundo del mismo lugar que Ricardo.

El entrevistado reside en el país y en la zona hace más de cuatro décadas y tiene 65 años. Su llegada a Argentina fue por razones académicas con una beca fallida gestionada desde Bolivia a Mar del Plata, para un instituto de bacteriología. Vino al país en compañía de un amigo boliviano y finalmente la beca no le fue otorgada por lo que optó por seguir a su amigo hacia el sur y llegó a Viedma. Por entonces, el hospital Artémides Zatti necesitaba personal para emplear y para poder formarlos en el área de enfermería. El aprovechando esta oportunidad, optó por quedarse, para comenzar a estudiar a través de cursos intensivos del hospital que lo cobijó, formándose inicialmente como enfermero auxiliar. Con los años siguió estudiando, hasta obtener la Licenciatura en Enfermería en la Universidad Nacional del Comahue, en su sede local en Viedma (CURZA).

“La experiencia de llegar ha sido un cambio geográfico y cultural muy grande, todo esto es pampa, yo vengo del altiplano donde hay más serranía. Los fines de semana y en especial los domingos, la gente de mi pueblo se juntan en las plazas y se convocaban, yo extrañaba eso, aquí no había nada similar y estaba todo pelado de gente, quería ver cerros, montañas y el río como corre allá” comentó, en referencia y añoranza a su lugar de origen. Hay un evidente símbolo de extrañeza y nostalgia, en su narración de sus primeros tiempos en la zona, describiendo el cambio cultural que tuvo que realizar al afincarse en el lugar de destino, como residente temporal, sintiéndose extraño al inicio de su nueva vida en este rincón del sur de la República Argentina.

Teófilo, tiempo después, decidió radicarse definitivamente en suelo rionegrino, trayendo a su pareja desde Bolivia, con la cual tuvieron tres hijos nacidos en Viedma. El entrevistado, durante todos estos años nunca negó u ocultó su nacionalidad de origen. Su origen migrante no fue impedimento para estrechar amistades o relaciones sociales externas, recordando puntualmente una, su amistad durante muchos años con un inmigrante alemán, con él llegó mucho a

compartir, acercándose un poco a esa colectividad. Él afirmó haber tenido una integración con gente local y de otros países sin ningún problema. A su vez comentó que la situación de los papeles de radicación en esos años era muy difícil, debido a que todo se centraba en Capital Federal. Señaló que hoy es más sencillo realizar estos trámites, al haber una delegación de Migraciones en Viedma. “Antes veía más gente del altiplano, ahora veo gente de otros lados del país” comentó, haciendo hincapié observando a sus compatriotas, con respecto a la región de origen de donde migran. La situación social de Teófilo es al parecer de una integración social exitosa, sin problemas con la sociedad local, con un estrato social acomodado derivado por su trabajo, que lo llevó a su vez hacer vínculos sociales estrechos con la comunidad local.

Mario tiene 61 años y es un maestro mayor de obras, nació en Argentina, concretamente en la ciudad de Perico, provincia de Jujuy, hijo de padres bolivianos, por lo tanto, es de ascendencia boliviana. Vivió en Bolivia con su familia en la ciudad de Tarija, desde los cinco años hasta la adolescencia, antes de emigrar a la Argentina en busca de nuevos horizontes. “Me siento más boliviano que argentino” afirmó. “Fui uno de los 10 o 15 primeros bolivianos en la zona, se de todos los que llegaron y como lo hicieron” narró, describiendo algo de su función y cercanía con su comunidad. El entrevistado afirmó que por el hecho de ser uno de los bolivianos más antiguos, contaba con la posibilidad de dar trabajo en la construcción a las personas recién llegadas desde Bolivia, durante la década de los 80 y 90, en la zona del Valle Inferior. El contó que los recién llegados, mientras trabajaban con él, buscaban alguna otra forma de subsistir laboralmente o emprender una formación académica, esto en pos de obtener independencia económica. El entrevistado narró a su vez sobre los diferentes oficios que ejercían los bolivianos, desde chacareros hasta mineros en zonas como Sierra Grande, lugar donde vivió previamente antes de trasladarse a Viedma. “El boliviano tiene esa cultura tan grande de trabajar, no vas a verlo pedir pan ni comida, sino trabajo” expresó, resaltando la importancia social sobre este valor que lleva el boliviano en el exterior. El entrevistado está casado con una migrante boliviana de su misma generación, con ella tiene dos hijos nacidos y criados en la Argentina, pero con ascendencia boliviana. Mario presenta un cerramiento relativo, ya que es algo

más evidente a la hora de sus preferencias sociales en su presentación de su historia, el hecho de haberles dado trabajo a muchos bolivianos, podría interpretarse como signo de ello, en un gesto de solidaridad y camaradería.

Rosario es uno de los migrantes bolivianos más antiguos de la primera generación, tiene 67 años. Es originario del pueblo de Titihoyo, perteneciente a la localidad de Tupiza, provincia Sud Chichas, del Departamento de Potosí, en pleno occidente de Bolivia. El entrevistado llegó por razones laborales a la región del Valle Inferior, vivió anteriormente en la ciudad de Buenos Aires y en el norte argentino. Por este último lugar ingresó como inmigrante a la Argentina a sus 13 años, a mediados de la década del 60 junto a sus hermanos, traído por su padre. De oficio inicial fue agricultor con su familia, luego se volcó al rubro de la construcción, lográndose formar como maestro mayor de obras en la capital argentina. Tiempo después, debido a un aviso de trabajo del rubro llegó a Viedma, en el año 1978, montando una constructora con empleados donde él fue el titular y patrón. Se casó con una mujer argentina y con ella tuvo unos tres hijos nacidos en la zona del Valle Inferior. “De la primera generación, muchos de ellos llegaron solos, eran pocos los que tenían familia, la mayoría de la gente de mi época están casados con argentinos”, explicó Rosario, recordando que los primeros migrantes eran abiertos con la sociedad local. El destacó este dato peculiar sobre los primeros emigrados bolivianos en la zona: al parecer la soledad los forzó a entablar vínculos sociales con personas ajenas a su origen y cultura. Sobre la colectividad boliviana de aquellos tiempos, mencionó que habían empezado poco a poco a llegar más compatriotas bolivianos, creciendo cada vez más el grupo migrante. Según sus recuerdos, varios de estos se fueron al campo de la agricultura en el IDEVI, otros se volcaron a la construcción y solo unos cuantos entraron a trabajar en el hospital local. En el momento de llegada del entrevistado, se veía casi como una necesidad inminente el establecer lazos sociales con gente local, debido a que eran pocos inmigrantes bolivianos viviendo en la zona.

Esteban es un agricultor, nació en Chirimayo, Departamento de Tarija, en el sur de Bolivia, tiene 71 años, emigró por el inicio de la década de los 80, siendo su primer destino la localidad de Lamarque, en el Valle Medio de la provincia de Río Negro; allí permaneció por unos pocos años, antes de trasladarse a

nuestra zona de estudio. El entrevistado nunca pudo aprender a leer y escribir bien, dedicándose de manera constante a su actividad laboral. Desde hace 10 años vive en Carmen de Patagones. “En esta zona antes de que llegáramos nosotros había poco y nada de bolivianos” comentó, mencionando que muchos connacionales llegaron después, formando una época de inmigración frecuente. Según sus recuerdos, los que llegaban en aquel entonces venían entre familiares, todos con destino a la chacra, “eran algunos hermanos, otros primos y sobrinos, así llegaban pues, hay mucho acá” enfatizó, evidenciando que el arribo de nuevos bolivianos lo puso más contento para trabajar, sintiéndose cada vez menos solo. El agricultor enviudó hace más de diez años, su esposa también era migrante boliviana, con ella tuvo cinco hijos nacidos en la región. El hecho de que Esteban se sintiese más contento con la llegada de otros bolivianos, puede ser un indicio de extrañeza a su lugar de origen, esto también se lo podría interpretar como un cerramiento social frente a la sociedad local, al preferir a los suyos que los otros.

La presencia femenina en la migración boliviana también tiene su influencia en la región.

Rosa es una mujer boliviana, migrante, tiene 60 años, que nació en la zona rural de la provincia de Vicente Camargo, del departamento de Chuquisaca, en el occidente boliviano. Ella tiene tres hijos nacidos en el Valle Inferior, producto de la relación con su antiguo esposo, actualmente ya fallecido, él era originario del mismo lugar que la entrevistada, por lo tanto era migrante boliviano. Rosa llegó a la Argentina en el año 1980, a través de sus hermanos, quienes habían venido antes por motivos de trabajo. La mujer primeramente estuvo en la localidad de Lamarque, en el Valle Medio rionegrino, trabajando en la chacra como agricultura. Ella vivió allí unos cinco años antes de mudarse y establecerse definitivamente en el Valle Inferior del Río Negro, donde vivían sus padres en aquel entonces. Hasta hace unos 10 años ella vivía en la zona de chacra del IDEVI, para posteriormente trasladarse a la ciudad de Viedma, emprendiendo una despensa con sus hijos, quienes le ayudan con este negocio. “Antes no habíamos muchos bolivianos por acá, luego sí empezaron a llegar mucho. Yo recuerdo que era tímida, no me daba mucho con la gente del lugar”, recordó Rosa, reconociendo que antes era más cerrada para hablar y

expresarse frente a otros. Para ella otros bolivianos sí han logrado acomodarse y establecerse bien económicamente, así como otros no han podido y han tenido dificultades para tener una estabilidad. La entrevistada presentó un caso de cerramiento en el pasado al haber llegado a la zona, al decir que era tímida, pero con los años se volvió más sociable hacía la gente local, venciendo dicha timidez, para incorporarse a la sociedad local.

“Los primeros bolivianos que llegaron acá vinieron bastante tristes, no tenían nada, ni siquiera techo, vivían en la chacra debajo de las ramas construidas, cuando venía el viento este les tiraba sus ramas”, narró Albina, sobre las dificultades que vivieron los primeros migrantes de Bolivia, influyendo en su estado de ánimo. Ella es una migrante boliviana con más de 30 años de residencia en la zona, y 50 en el país, es proveniente de la zona rural del departamento de Chuquisaca, lugar en que nació hace 79 años. La señora emigró con su pareja ingresando a trabajar en la caña de azúcar en el norte argentino, precisamente a la localidad de Ledesma, provincia de Jujuy, posteriormente luego de unos dos años de trabajo se movilizaron a la provincia de Mendoza, para trabajar en la zona agrícola, luego se trasladaron por la misma labor a la provincia de Tucumán. Siempre estuvo en compañía de su marido e hijos pequeños, nacidos en territorio argentino, de ascendencia boliviana. Por la década del 70 ellos se mudaron a Ingeniero Huergo, formando su primer vínculo con la Patagonia y luego de unos cuatro años se enteraron de una oferta de vivienda en el IDEVI que estaba iniciando operaciones en el Valle Inferior. Interesados en esa propuesta decidieron mudarse y establecerse definitivamente en las afueras de Viedma. Han vivido durante largo tiempo en la chacra, con el paso de los años, consiguieron su primera vivienda propia en la ciudad, concretamente en la capital rionegrina.

La entrevistada, es una mujer boliviana de las más antiguas en haber emigrado al Valle Inferior y aún con vida; enviudó hace más de 15 años, teniendo a sus hijos/as y a sus nietos/as muy cerca de ella, estos últimos ya son argentinos. Albina presenta quizás una apertura social bien marcada frente a la sociedad local, conformada por argentinos y otros inmigrantes, sin mayores problemas, debido a los años de residencia que tiene en la Argentina, dijo que conoció a

muchos otros extranjeros e inmigrantes durante el transcurso de sus años como migrante.

Raymunda es otra mujer boliviana migrante, tiene 56 años y reside en el país hace más de 35, ingresó con destino directo a la ciudad de Buenos Aires en compañía de su pareja, también migrante boliviano. Los motivos que la llevaron a migrar fueron laborales, “allá había poco trabajo y no me pagaban bien, incluso trabajaba los fines de semana” recordó, relatando la vida laboral dura en Bolivia en aquel entonces. “Fue triste, yo vine por trabajo acá, pero no había mucha gente como la hay ahora, hablo del año 1982” agregó. “Muchos entraron tiempo después, mucho en Río Negro, y en cantidad grande en Buenos Aires, en esas épocas más me hablaba con los argentinos” recordó, contando el panorama migratorio sobre aquellos años, cuando no hacía mucho había migrado a la Argentina.

Vivió en la capital argentina hasta principios del nuevo milenio, luego se mudó a la zona del Valle Inferior del río Negro, y lo hizo a través de sus hermanos, familiares ya establecidos previamente. Actualmente es separada de su marido, con él tuvo dos hijos nacidos en la capital del país que la recibió, estos viven en Viedma, con ella. Hoy es comerciante y vendedora ropa en la feria municipal. La entrevistada es oriunda de la comunidad de Esquiloma del departamento de Potosí, del occidente y altiplano boliviano. Raymunda presenta una apertura social aceptable y tuvo preferencias para relacionarse con personas de nacionalidad argentina y otros extranjeros.

Marta es una migrante boliviana y tiene 54 años, se dedicó a trabajos como empleada doméstica, labores agrarias como peona y comerciante de frutas y verduras en la zona. Ella nació en Orán, provincia de Salta, cuando sus padres trabajaron en la zafra por la década del 60; al poco tiempo ellos regresaron a Bolivia, con ella recién nacida, criándose hasta su adolescencia en el departamento de Tarija. Por lo tanto su identidad y sentir es más de boliviana que de argentina, según sus propias palabras. Emigró en 1979 a la edad de 15 años, volviendo a la misma localidad donde trabajaron sus padres en su juventud, Oran. Allí realizó labores de empleada doméstica. Vino sola desde suelo tarijeño, tiempo después conocería a su marido, un argentino oriundo de

la provincia de San Juan, con él tiene siete hijos, de ascendencia argentina y boliviana; tiempo después ellos se fueron para el sur, llegando a Viedma por trabajo, obteniendo una vivienda propia.

“En esa época había muchos paisanos trabajando en la chacra” expresó, con respecto a sus primeros años de haber llegado a la zona, en la década de los 90. Como dato familiar, la entrevistada declaró que casi toda su familia se encuentra en Bolivia, con solo dos excepciones; una hermana que reside en la provincia de Mendoza con su marido. Ambos residen en el lugar hace bastante tiempo, concibiendo hijos argentinos de ascendencia boliviana. Además tiene otra hermana que emigró a Chile hace algunos años, con hijos pequeños nacidos en territorio boliviano. Marta en sí presenta una apertura social evidente frente a la sociedad receptora, teniendo en cuenta que la pareja y padre de sus hijos, es de nacionalidad argentina.

“Todos veníamos a dedo, antes no teníamos tren ni nada, hasta Jujuy llegábamos, bajábamos en Humahuaca, de ahí íbamos corriendo río abajo a Salta, tomábamos recién allí el tren y luego el colectivo” narró Felipa, una migrante boliviana de 58 años, lleva tres décadas residiendo en la zona. Oriunda del cantón de Octavio, provincia Linares del departamento de Potosí, en pleno altiplano boliviano. Ella tuvo dos intentos para emigrar hacia la Argentina, el primero data de la década de los 80, en pleno conflicto de las Malvinas. En aquel entonces junto a su pareja trabajaron en tierras jujeñas y salteñas, en el norte argentino, pero debido a la falta de documentación, no lograron radicarse legalmente, teniendo que regresar a Bolivia. Años después, durante inicios de la década de los 90, realizaron su segundo intento de migración, lográndolo; pero esta vez su destino fue diferente, se dirigieron hacia la Patagonia Argentina, asentándose en la zona del Valle Inferior del río Negro.

La entrevistada, con el paso del tiempo se nacionalizó argentina por tiempo de permanencia legal. Ella tiene una única hija, nacida en Bolivia, y está ya es madre, dándole un nieto argentino, de ascendencia patagónica y boliviana. El esposo de la entrevistada, con quien migró, falleció hace más de una década. La mujer actualmente trabaja como comerciante de frutas y verduras. “Acá los

paisanos trabajaron bien, había gente que venía, se volvían, mandaban dinero para allá, había mucho movimiento, varios seguían sin documento, nosotros si pudimos esa vez tramitarlo” acotó y recordó Felipa, con respecto al flujo de connacionales durante esos años, cuando llegó a la zona. Mencionó que muchos de los que habían llegado en ese tiempo no tenían los documentos al día, algunos de estos estuvieron durante mucho tiempo como ilegales. A su vez la mujer destacó que la voluntad trabajadora de muchos de sus compatriotas, sumado a la insistencia de conseguir sus documentos a toda costa, les llevó, con el paso del tiempo, a resolver su radicación. La entrevistada en su historia evidencia un cerramiento algo más hermético en lo social, debido a su cercanía con sus compatriotas.

“Al principio era lindo, eran pocos bolivianos no más” dijo Liboria, “fue un poco dura, sacrificada, pocos conocidos y casi nada de amigos, de a poco estos fueron llegando, sumándose al trabajo agrícola y de chacra” agregó Anacleto. Ambos entrevistados comentaron sobre el panorama migratorio de sus compatriotas, recordando su llegada al país. Liboria y Anacleto son una pareja de inmigrantes bolivianos; residen en la zona del Valle Inferior desde hace más de 30 años, ella tiene 55 años y él 57. Ellos han emigrado desde Tupiza, departamento de Potosí, ubicado en el altiplano boliviano, emigraron debido a la mala situación de vida que pasaban en su lugar de origen. Su llegada se dio a principios de la década de los 80 de forma separada, primero lo hizo Anacleto, llegando de forma solitaria directamente a la zona del Valle Inferior, durante los meses previos del retorno a la democracia en Argentina, por el año 1983. Dos años después lo haría su pareja y actual esposa, Liboria; con ella tuvieron hijos/as nacidos en Viedma. Actualmente se dedican al comercio de frutas y verduras, teniendo su propia despensa y un puesto en la feria municipal. La pareja comentó que con el paso de los años se incrementó la presencia boliviana en la zona, “no era fácil radicarse, te pedían muchos requisitos y documentos, cuando se formó la Asociación Inti Boliviano, hubo más apoyo entre compatriotas” recordó Anacleto. Para la pareja el apoyo mutuo entre compatriotas se evidencia como una contracara del cerramiento.

“Vine aquí directamente a estudiar a la Universidad Nacional del Comahue, estábamos viviendo tiempos muy complicados en Bolivia, y en las

universidades bolivianas, se sentía eso muy fuerte, directamente llegue a no tener clases por más de medio año. Intente tramitar una beca para estudiar Agronomía en Cuba, pero los papeleos se hicieron eternos” recordó Axel, contando su caso. Emigró exclusivamente por motivos académicos.

Es un inmigrante boliviano de 53 años, nacido en la ciudad de La Paz, perteneciente a un estrato social medio-alto, se radicó en la zona del Valle Inferior hace aproximadamente 30 años. Su origen étnico es muy peculiar, su madre es una inmigrante danesa y su padre boliviano, este último proveniente de las clases urbanas, y ambos son establecidos en Bolivia. Mucha de la gente cercana a él le dicen de forma cariñosa “boliviano trucho”, en alusión a su origen; incluso el entrevistado se reconoce de esta forma en tono de broma. Esto hace referencia al estereotipo fenotípico del migrante boliviano en Argentina, qué por otra parte siempre ha sido relacionado a orígenes rurales y campesinos. Su color de piel es blanca, denotando su herencia europea, pero con una identidad boliviana marcada. Él está emparejado actualmente con una mujer argentina, pero anteriormente tuvo un matrimonio, del que tuvo dos hijos nacidos en Viedma, con una ascendencia étnica danes/boliviano-argentino, ya que la madre de estos también es argentina.

El entrevistado tiene un título de Técnico Agropecuario, y actualmente prepara su tesis de grado para obtener la Licenciatura de dicha carrera, en la misma universidad donde finalmente pudo estudiar tranquilo. Además es profesor universitario de la misma casa de estudios donde se formó y de la misma carrera que estudió, a su vez también trabaja en el INTA, de forma paralela.

Se puede observar en estos fragmentos narrados por los entrevistados/as, que había muy poca población boliviana en la zona, varios lo reafirman. Con los años esta fue creciendo notoriamente, naciendo hijos de ascendencia boliviana en la mayoría de los casos. La principal razón de migración fue el de buscar mejores oportunidades laborales y de vida, provocando un flujo migratorio de mayor intensidad en los años 80 y 90.

El cerramiento existe mayormente de forma relativa, debido a que muchos de estas personas entrevistadas tuvieron que abrirse socialmente, por necesidad de comunicarse con la sociedad receptora local, donde todavía no era muy

frecuente ver bolivianos en la zona, esto les permitió desarrollar una mayor apertura social, que les ayudo exitosamente a una integración sin muchas dificultades.

El racismo y la estigmatización

El racismo y la estigmatización son elementos que entran en juego al momento de analizar el aislamiento de la comunidad migrante cuando llegan a la comunidad de destino.

Las acciones racistas son moneda corriente en los relatos en primera persona de los/as entrevistados/as: “Vos cállate hija de boliviano”, “cállate boliviana” ese tipo de calificativos recibió Silvia en el pasado, aclarando que ella no le dio mucha importancia a esto. “Yo soy orgullosa del país que vengo, soy boliviana ¡y soy boliviana!” afirmó con seguridad la joven.

Freddy por su parte narró una situación de impotencia, “hay mucha discriminación por el tema de trabajo, te tiran la bronca y la envidia, piensan que viene de arriba todo lo que tenemos. Donde yo trabajo justo la señora idiota nos trató a nosotros de que no sabemos” expresó el joven. “Nos dijo ignorantes, indios, mal hablados, eso habló la señora dueña del local donde trabajamos ahora, esto pasa cuando el boliviano sale adelante por su trabajo” afirmó Karla. Ella con rabia y malestar, aseguró que sucedió esta misma situación mencionada por su pareja, con llanto en sus ojos, en símbolo de quiebre emocional. “A ustedes bolivianos los saco a patadas, no saben con quién se están metiendo, yo traigo a unos cuantos pibes y los saco”, eso dijo esa señora, nosotros fuimos con el consulado a denunciar, luego de eso ella como que se achicó” agregó la joven al testimonio de discriminación que vivió junto a su pareja.

Algo que señaló la entrevistada fue que solo experimentó este tipo de episodios en el sur argentino. Cuando se le consultó si le ocurrió algo parecido en Jujuy mencionó lo siguiente, “nunca me pasó algo malo, allá es como si fuera Bolivia, te reciben bien, cosa que acá no, cuando eres boliviano te miran de pies a

cabeza y te discriminan, hasta la forma como vistes te miran, en Jujuy todos son mis amigos” aseguró Karla. Ella evidenció, una notable diferencia al trato por parte de la gente argentina hacia los migrantes bolivianos, en el norte y en el sur de Argentina.

Esto tiene nexo con el concepto de configuración cultural¹⁷ de Grimson, ya que la provincia de Jujuy¹⁸ tiene una cercanía cultural e histórica con Bolivia, en especial con la zona occidental altiplánica. Muchos ritos y rituales ancestrales son similares en ambos puntos geográficos, coincidiendo con un fuerte componente indígena. Además, hay una continua migración boliviana hacia suelo jujeño, desde fines del siglo XIX, con una historia centenaria de aportes para esta provincia, dejando como consecuencia, a descendientes directos, con una influencia cultural heredada.

“Viví una situación concreta en la primaria, fue algo que pasó y se pudo solucionar pero si dolió, me hizo sentir muy mal y no entendía qué había de malo el de ser boliviana, esto lo produjo un compañero” recordó Mercedes. Agregó, que gracias a la intervención de sus maestras y directora de esa escuela primaria, pudo valorar su condición de inmigrante, para que se sintiera orgullosa de ello.

“Lo he vivido en mi infancia siempre, comprendí es mejor ser orgullosa de mis padres, y no ser engreída con el resto” expresó Gilda, defendiendo su origen migrante. “Me han dicho que tendría que irme, que “no soy de acá”, “boliviana fea”, me han golpeado y pegado muchas veces, tironeado de los pelos, “no perteneces aquí” y otras cosas más que no quisiera recordar” enfatizó. Evidenciando que la discriminación hacía ella ha sido fuerte, marcándole

17 Una configuración cultural se encuentra conformada por innumerables elementos de diferente tipo que guardan entre sí relaciones de diferencia, oposición, complementariedad y jerarquía. Una identificación, como categoría asociado a sentimientos de pertenencia o bien a agrupamientos de intereses, es un elemento clave de una configuración cultural. Por lo tanto la cultura e identidad son categorías a la vez de la práctica y el análisis, los grupos y los Estados constantemente hablan de la “cultura andina”, “cultura mexicana”, “la cultura mapuche”, muchos de esos usos sociales de “cultura” aluden a la supuesta existencia de grupos homogéneos y separados, claramente distinguibles (Grimson, 2011:195).

18 Que en Jujuy bolivianos y argentinos coinciden en configurar un determinado dominio de objetos no significa en absoluto que la compatibilidad sea plena y total, o que las resoluciones valorativas respecto de los problemas, o su apreciación descriptiva, sean las mismas en uno y otro caso. (Caggiano,2001:5)

mucho hasta el día de hoy. La joven al relatar esto se sintió muy frágil, quedándose con pocas palabras, pero logró expresarlo.

“Antes como que odiaba y detestaba a los argentinos por esas cosas que pasaron, con el tiempo pasó esa bronca, ahora estoy saliendo con un criollo y me pregunto cómo llegué a este extremo, él tiene sangre chilena por parte de la madre y del lado del padre es de sangre local. Mi pareja es de Lamarque, conoció a mucho boliviano e hijos trabajando en las chacras” puntualizó María Elena, valorando y reflexionado sobre su evolución con los vínculos fuera de su colectividad. “Yo tuve como tres episodios fuertes que me quedaron, como maldad y dolor, una fue en el jardín, otra en la primaria y otra en la secundaria, cuando te pasa eso te dan ganas de dejar el lugar e irte” afirmó la joven, sobre episodios de discriminación vividos que le marcaron su paso por la escuela.

“En la primaria me decían cosas, mis abuelos solían irme a buscar a la escuela, y tenían siempre el camión cargado de verdura del negocio. Me decían “hijo de boliviano”, “verdulero”, mis compañeros me cargaban y no me gustaba juntarme con ellos, por eso siempre andaba solo, todo esto fue en el Colegio Primario Adventista” recordó Luciano sobre la discriminación que vivió por ser descendiente directo de bolivianos. “En la secundaria cambie mucho, fui a un colegio donde había población boliviana y descendientes, la ESFA, ahí fue otra historia” agregó, afirmando que la timidez se fue perdiendo en esos años, y agarrando mas sociabilidad, en especial con jóvenes de la colectividad boliviana.

Por su parte, Gustavo comentó vivencias de discriminación experimentadas en la primaria “tuve muchas de esas expresiones discriminatorias, chicos de acá del área urbana me discriminaban, iba con guardapolvo blanco y me juntaba con algunos chicos del palo mío a jugar, nos ensuciábamos y me decían “boliviano sucio”, “con olor a pata”, ellos no olvidaban la relación que teníamos con el trabajo de la tierra” recordó. “En la secundaria fue muy poca la discriminación, más que todo durante los primeros dos años, luego ya no trataban tan mal, hoy en día ya no es como antes la discriminación, la gente empezó a comprender más” acotó sobre el cambio vivido en el secundario. El

alegó que la discriminación hacia su comunidad fue perdiendo fuerza en estos últimos años.

“Cuando era más chico viví eso, fue en la primaria, te decían “boliviano de m.....”, yo me sentía mal, no me gustaba y no entendía bien el porqué, a medida que fue creciendo eso fue apagándose” afirmó Cristian sobre la discriminación sufrida en su paso por la escuela primaria. El joven luego aseguró que en la secundaria fue mucho menos la discriminación que recibió.

“Muchos de los hijos argentinos de inmigrantes limítrofes son identificados por rasgos fenotípicos con la nacionalidad de sus padres, existe una mirada que no distingue entre quienes vienen de países vecinos y quienes vienen del “interior” (Grimson, 1999:60). Este apartado citado guarda correlación con la investigación abordada en este punto, la mayoría de los jóvenes entrevistados vivieron esta identificación e etiquetación en primera persona, por cierta parte de la sociedad local, en su paso por diferentes ámbitos educativos donde convivieron y compartieron aula escolar con estudiantes de la sociedad local. Estos les discriminaron a ellos, vinculándolos con la nacionalidad de sus progenitores, por más que hayan nacido en suelo argentino, teniendo la nacionalidad argentina por derecho de nacimiento al igual que ellos. Al parecer, el fenotipo biológico racializado actuó como un elemento de diferenciación negativo, en estos casos, produciendo estos hechos lamentables discriminatorios.

Los hijos de Bolivia y sus lazos con el mundo exterior

Los hijos de bolivianos en la República Argentina han sido muy connotados e identificados con la nacionalidad y cultura de sus progenitores. Se tiene en cuenta que estos heredan rasgos fenotípicos similares a sus padres, en la mayoría de los casos, provenientes de orígenes campesinos y mayormente con ancestros indígenas. El conversar mano a mano con varios jóvenes de la colectividad, ayudó a entender sus lazos y vínculos sociales con el mundo exterior. Varios de ellos transitan espacios educativos, como el colegio, la universidad, y espacios laborales.

“Nosotros le decimos criollos a la gente oriunda de acá, y a los que son como nosotros paisanos” expresó Vanesa. “Me he llevado normal con los chicos que no son de mi comunidad, yo provengo en mi localidad del barrio 18 de Junio, es conocido como el barrio de bolivianos” agregó la entrevistada. Ella evidenció tener una relación normal con la gente fuera de su colectividad y el hecho de que un grupo conserve su identidad, aunque sus miembros interactúen con otros, nos ofrece normas para determinar la pertenencia al grupo y los medios empleados para indicar afiliación o exclusión cultural. “Teníamos un amigo de la familia que era paraguayo, se sienta a gusto con nosotros, él hablaba guaraní a veces, su lengua” recordó, mostrando un vínculo con otro migrante de otra nacionalidad, en este caso de origen latinoamericano. Por su parte Daniela expresó, “la relación es buena con la gente que no es hija de paisano o no este cerca del entorno, puede haber casos de cierto distanciamiento hoy día, pero mayoría de las veces el trato es bueno”, la joven observó una mejor cercanía con personas fuera de la comunidad. “Cuando estudié otra carrera en Bahía Blanca, uno de mis compañeros era chileno y nos llevábamos bien, había una chica hija de paisanos también y una muchacha de un país que no recuerdo cual, todos habíamos formado un grupito diverso, nos sentíamos cómodos, ya que todos éramos hijo de migrantes o extranjeros” recordó. La joven sostuvo un agradable recuerdo de amistades y lazos sociales con gente fuera de su comunidad, en este caso, en el ámbito universitario.

“Ese punto se da más que todo cuando recién vienen al país, son más aislados pero con el tiempo se van integrando, eso noto al menos en Ascasubi” declaró Daniela en base al aislamiento social de su colectividad. “Muchos trabajan largas horas y solo van a casa en el día y se juntan entre ellos, pero eso cambia cuando ellos tienen hijos e inevitablemente tiene que llevarlos a la escuela” sostuvo por su parte Vanesa. La joven comentó que los hijos de los migrantes tienen más facilidad para integrarse que los jóvenes recién llegados. “Al tener ambas partes de las culturas te es más fácil adaptarte e integrarte” agregó Daniela, como punto de observación sobre la integración social. “Yo tengo un hermano que vive acá mucho más tiempo y se adaptó sin problemas con la gente local, él se alejó de la cultura boliviana” comentó Vanesa sobre la integración de un hermano mayor. “En mi casa había una señora conocida que discriminaba a sus mismos paisanos, con la frase “esos

son recién llegados” eso me provoca rabia y bronca” agregó, exponiendo un caso de discriminación interna en la misma colectividad. “Muchas palabras malas, o de desobediencia a veces lo aprenden de los argentinos, en esta época más que todo se nota más” acotó, señalando que la juventud argentina puede influir negativamente a los hijos de los migrantes bolivianos, llegando perder la raíz cultural de disciplina heredada por sus padres, quizás como una evidencia de un choque cultural entre Argentina y Bolivia, en los infantes.

“Desde que ya empecé a estudiar en la secundaria tuve vínculos foráneos a mi entorno. En la Fundación Creando Futuro, lugar donde vivo, conviví con toda clase de jóvenes, estudiantes, con problemas legales y particulares, eso me hizo crecer mucho” afirmó Diego, detallando su vivencia personal. “He andado por varios centros educativos, empecé en el Industrial y termine en el CEM 18, conocí a varias personas en ese lapso” agregó. El joven afirmó que le costó unos dos o tres años poder adaptarse a la vida argentina plenamente, ya que para él era todo novedoso, “siempre me relacione con gente de otros lugares, como de Chile, de España, ya no me cuesta generar vínculo social externo” dijo. El afirmó que su llegada a la Argentina se produjo en una etapa de muchos cambios, justo en ese momento de su vida empezaba a transitar la adolescencia. “Hay mucho nacionalismo hoy en día, en todos los países” puntualizó como uno de los motivos por el cual los migrantes bolivianos podrían cerrarse en los ámbitos sociales. “En la misma cultura de Bolivia, hay nacionalismo, puede influir en juntarse entre los suyos” acotó. “La gente que reside en la chacra tiene un tiempo libre limitado, por lo general es el fin de semana, donde permanecen alejados de la ciudad, de esta forma ellos no pueden hacer mucho socialmente. Para mí por eso pueden ser algo aislados”, finalizó, detallando sus razones del porque del aislamiento de un sector de sus connacionales.

Gisela por su parte relató la siguiente experiencia; “Tengo todo tipo de vínculos, mucho de los vínculos que tengo con gente de Bolivia siempre provienen por el lado de mi papá que por mi cuenta propia” aclaró sobre sus vínculos sociales. “De hecho no tengo amigos exclusivamente de la colectividad, ando con gente nada que ver, pueden tener sangre mapuche y chilena” comentó Gisela, tras haber pasado por ámbitos educativos diferentes, como el colegio secundario y

la universidad pública en la ciudad de Viedma. Según la joven, su padre tiene facilidad de ser hablador con otras personas “en ese sentido lo admiro a él, ya que conozco gente que es muy cerrada y callada, mi padre siempre fue muy abierto” acotó. Afirmando de este modo que la entrevistada no tiene amistades exclusivas de su colectividad o del mismo origen. “Noto que el paisano, busca un apego con alguien de su lugar” observó, aludiendo que puede existir un aislamiento y cerramiento por parte de la comunidad conectado a la nostalgia cultural y de pertenencia. Para ella, esto se ve más en la localidad de Villalonga, donde los hijos de los migrantes bolivianos suelen estar más vinculándose entre sí, y no comparten mucho con algún joven local u de otro origen. “Tenía mis primas que eran así, recuerdo que yo me analizaba para ver si hacía lo mismo” recordó como reflexión.

En todos los ámbitos de estudios que transitó la joven, ella fue la única hija de migrantes bolivianos en el salón de clases. Confesó que otras personas le han dicho a ella y a sus hermanas que eran más abiertas y más “distintas”. “Ustedes charlan, hablan sin problemas, viste que otra de su gente no son así, no te hablan”, eso nos decían a nosotras” comentó, sobre los comentarios que recibió, por su apertura social, tomándose como dichos positivos recibidos por personas de la sociedad local. Estos elogios narrados pueden dictar, que hay individuos de la sociedad receptora, que catalogan a los migrantes bolivianos como cerrados y “callados”.

Silvia por su parte mencionó lo siguiente: “Depende de la gente, hay gente argentina que son buenos, no te discriminan y otros te dicen cosas” comentó. “Cuando nos reunimos y decidimos invitar a alguien fuera de la familia, por lo general o siempre es paisano, es raro que compartamos con algún argentino en una mesa, por lo que se nunca invitamos a alguien de acá” relató como experiencia. Para la joven, la preferencia por invitar a gente de la colectividad recae a que entre ellos se comparten los mismos códigos culturales, tradicionales y de conversación de temáticas, cosas que con una persona de nacionalidad argentina puede resultar complicado de tratar o interactuar.

“De mi parte simplemente un saludo, nada más con la gente argentina, sé que hay personas que valoran lo que trabajamos” expresó Freddy. Karla en cambio,

afirmó sus razones hacía el alejamiento con la sociedad local “no tengo relación con gente de Viedma y tampoco quisiera tener, mientras no sean de Jujuy o de Bolivia no quisiera saber nada debido por las cosas que pasé” comentó, al parecer debido a sus malas experiencias vividas se puede evidenciar, un caso de aislamiento y cerramiento concreto. “Ellos te hacen un quilombo, te denuncian, te quieren ca..., para sacarte la tienda” agregaba la joven. “Dando un empleo a una argentina, te hacen pagar el doble o el triple y no es por la cuestión salarial, sino que cuando le marcas las reglas de trabajo desde el principio y cuando te descuidas en el control, ahí te dan la vuelta y te denuncian, llegando acusarte de tenerlas esclavizadas, ¡son bien cara rotas las argentinas!” expresó con rechazó enérgico la entrevistada. Afirmando que su familia ha vivido estas experiencias en sus comercios donde son propietarios.

Para la joven, en Jujuy la experiencia fue totalmente distinta “he tenido vínculos allá con gente neta jujeña, así como salteña, tucumana, nos han tratado bien, tuve amigos y amigas. Jujuy es como Bolivia, gente nuestra va a trabajar como si fuera su casa, allá todos somos negros, más bien allá discriminan a la gente rubia” puntualizó. La entrevistada se emocionó y lagrimeó, luego de narrar su vivencia en ambos lugares, mostrando una clara señal de extrañar Jujuy y la crianza con la con otros migrantes bolivianos/as. Afirmó que tiene deseos de abandonar el sur argentino. “Sí, en mi caso lo afirmé, empezando por mí, yo soy muy cerrado, no me gusta contar sobre mi vida a gente ajena” afirmó el joven sobre sí mismo, él ve que hay aislamiento en su colectividad, para él muchos de sus compatriotas son así. “Si cuentas tus problemas se te ca.... de risa, los problemas quedan entre paisanos” finalizó. “Difícil que una persona boliviana pida ayuda a un argentino u otro extranjero, ellos se aguantan, no son muy abiertos, no cuentan sus cosas a la gente local” agregó como comentario Karla sobre el cerramiento.

Ambos mencionaron que en las fiestas de la colectividad boliviana las invitaciones corren entre ellos mismos, “queremos solo a bolivianos, no queremos a alguien de ningún otro país, sea chileno, paraguayo o argentino en la fiesta de nosotros” afirmaron los jóvenes comerciantes, evidenciando un posible aislamiento social en las fiestas culturales y de encuentro de la colectividad por parte de los miembros.

“En Jujuy, el espacio definido como propio de lo boliviano y de sus relaciones con lo local, se despliega en un conjunto de objetos y sujetos, de situaciones y procesos, coincidente en gran medida en el discurso de los inmigrantes y de los “nativos”. Hay junto al territorio geográfico, un territorio semiótico compartido” (Caggiano, 2001: 5). Este apartado citado afirma, que, bajo la experiencia de vida narrada por la entrevistada, en la provincia de Jujuy y la provincia de Río Negro, hay una diferencia en el entorno social y relacional y cultural, por parte de las sociedades receptoras en estos distintos puntos geográficos, hacia la migración boliviana.

“En la primaria tenía un curso mixto, bolivianos, argentinos y creo que peruanos, también estaban los vecinos de la chacra; japoneses, suizos, franceses, españoles y hasta un holandés, ellos se encontraban en el camino 8, le decíamos el camino de los extranjeros” contó Mercedes. De esta manera la joven recordó parte de su infancia vivida en la chacra. “Yo jugaba con los hijos de éstos, algunos eran de mi edad como la hija de los Tanaka, los niños suizos, allí no sentía la diferencia de orígenes” narró con mucha nostalgia. “Mi mamá es muy amiga de la abuelita francesa, ella admiraba como trabajamos los bolivianos, tenía un invernadero y le ha enseñado varias cosas a mi mamá” agregó, evidenciando una influencia multicultural desde la niñez. “Siempre hemos tenido una aceptación, nunca tuvimos un problema, teníamos mucha relación con los suizos ya que tenían hijas de mi edad, con ellas éramos muy amigas” acotó, mostrando la diversidad de orígenes en las chacras del IDEVI, en aquel entonces.

Se le consultó sobre si existe un aislamiento social y cerramiento por parte de la colectividad boliviana, Mercedes expresó “yo creo que no, yo no tengo un grupo de amigos bolivianos como para que nos cerremos, hay pocos jóvenes bolivianos y estos se introducen bien en la comunidad local, aunque cada uno tiene su propia experiencia, a mí me toco estar en un ambiente muy diverso”. Para ella no existe un cerramiento absoluto por parte de los migrantes bolivianos, “la gente mayor para mí tampoco se cierran, al menos los que yo conozco con sus emprendimientos y comercios, lo que sí puede haber una junta entre ellos por el reencuentro de su cultura” finalizó, como reflexión.

En su ver, la gente local, tiene dificultad un poco más para relacionarse con otros grupos colectivos migrantes, “ellos sienten como una “invasión” de gente de otros lugares, yo veo como que eligen más extranjeros de tez blanca que a nosotros, pero tampoco es algo muy notorio, no todos los argentinos son así, hay gente que comparte y te acompaña” puntualizó. La joven ve que la gente local elige con quien tener afinidad, aclarando que no toda la población es así de selectiva.

Los jóvenes estudiantes de la colectividad boliviana en la ESFA, consultados sobre si ellos tienen relación o vínculo con gente foránea a su origen, cada uno respondió de manera diferente, según su experiencia transitada.

Noemí dijo “me hablo con mucha gente de otros lugares” evidenciando una apertura. “Yo me llevo con todos, he hablado con muchos argentinos y con paraguayo, son buenos los paraguayos, se llevan bien con todos, además pude interactuar con algunos españoles en la capilla bastante” manifestó Francisco, mostrando no tener dificultades para desenvolverse con gente ajena a su colectividad. “Tengo vecinos que son de Chile en el barrio, hemos compartido alguna cena con esas familias, donde charlábamos las costumbres que ellos tenían y las costumbres nuestras, es bueno compartir con alguien de otro país, yo no conozco Chile pero me encantaría conocer, me llama la atención cómo se expresan y hablan” afirmó Cristina, evidenciando una clara apertura de hablar con gente de distintos orígenes.

“Yo no conozco tanta gente foránea, sólo un español y un estudiante peruano de este colegio, son gente bastante buena, me gustaría compartir más cultura con ellos, a la gente argentina conozco mas y me parece gente bastante buena” manifestó Ariel, quien tuvo más contacto con personas de origen local. “Conozco a varios, he conocido gente argentina y he tenido amigos, conocí a un chileno y era buena gente, son buenas personas” contó Miguel, demostrando no tener problemas para interactuar y socializar con gente fuera de su colectividad de origen.

Este grupo de estudiantes se expresó también sobre el aislamiento y cerramiento de su colectividad: “mis papas se juntan con todos y a veces con paisanos, ellos van

a San Javier y allí hay una comunidad importante, algunos bolivianos puede ser que sean aislados, debido a que los tratan mal o discriminan, no todos” comentó Noemí, considerando que puede haber un cerramiento de algunos migrantes. “Cuando he ido con mi papá a algunas partes siempre lo he visto hablar con gente boliviana, muy pocas veces lo vi hablando con argentinos de la zona, hay más paisanos en la chacra” expresó Francisco, “he visto personas que se llevan bien con argentinos y paraguayos” agregó el joven, dando a saber que no todos los bolivianos son aislados socialmente. “Mi papa se relaciona bien con la gente de acá, por ejemplo con mis vecinos chilenos en la feria, mucho se queda charlando, también con paisanos y con argentinos, mi padre es abierto” relató Cristina, sobre su padre, “capaz que sí hay algunos que no se acostumbran a relacionarse con la gente, pensando que reaccionan mal al interactuar con alguien de otro origen, teniendo temor que les digan algo malo o les discriminen” opinó la joven, argumentando una de las razones del porque hay algunos miembros de la comunidad cerrados. “Mis padres son bastante abiertos, he visto que se llevaban bien con gente local de Trelew, cuando viajamos para allá” eso dio a saber Ariel, aludiendo que los bolivianos que él conoce todos son abiertos con las personas en general, “la gente que llega en un tiempo reciente tiene la tendencia de aislarse, pero con el tiempo luego se abre” acotó. “He visto pocos que sea aíslan, pero sí que algunos son muy abiertos, tampoco he visto mucho este punto”, destacó Miguel como una observación de índole regular.

“Me llevó más bien, con personas más adultas de otros entornos que con jóvenes, a mi generación no la puedo comprender porque tienen diferentes culturas, sean de origen chileno o argentino, las personas mayores me oyen y escuchan lo que digo” afirmó Gilda, reconociendo su dificultad para relacionarse con gente ajena a su origen y de su edad. Ella mencionó una experiencia de un taller sociocultural que realizó, durante el tiempo que era estudiante de la ESFA, allí pudo conocer e intercambiar con gente de otros países y orígenes en un viaje, y exponer un poco de su herencia cultural frente a los demás. “Veo que hay gente paisana que tiene confianza con los demás, pero hay veces que ellos se avergüenzan y ocultan su identidad, para poder pasar mejor con la gente foránea”, enfatizó, sobre los migrantes bolivianos, que

logran relacionarse mejor si evitan su origen o identidad. “Hay gente que más se cierra entre ellos mismos, y otros de expresarse con todos y de frente” agregó, sobre la timidez del boliviano, como factor de cerramiento.

María Elena, por su parte, expresó “antes como que odiaba y detestaba a los argentinos por esas cosas que pasaron, con el tiempo pasó esa bronca, ahora estoy saliendo con un criollo y me pregunto cómo llegué a ese extremo. El tiene sangre chilena por parte de la madre y del padre es de sangre local, nació y vivió en Lamarque, conoció a mucho boliviano o hijo trabajando en las chacras” comentó la joven. Admitió una evolución con respecto a los vínculos foráneos a la colectividad boliviana, llegando a tener un hijo con una pareja ajena al grupo migrante. “En si no me gusta mucho relacionarme con otras colectividades, siento que no soy yo cuando estoy con ellos, en cambio cuando estoy con gente de Bolivia puede ser yo mismo. Hablo y uso el acento que quiero, cuando estoy con argentino tengo que cuidar las palabras, aun así no creo que todos los argentinos sean discriminadores” relató Luciano su experiencia, explicando del porque de sus preferencias sociales hacia la gente de su colectividad, que por sobre las personas de nacionalidad o origen argentino. Sobre el aislamiento, los jóvenes dieron su punto de vista; “en cualquier tipo de colectividad pasa esto, ya que estás en otro país, te sentís que no perteneces al lugar y quieres solamente estar con los tuyos, supongo que pasaría esto con cualquier migrante, sin olvidar el tema de la discriminación, donde ahí se genera el punto del aislamiento” apuntó la joven. En relación sobre las causas del aislamiento social, diciendo que no solo es algo particular de la colectividad boliviana, sino que podría repetirse en más colectividades extranjeras, “como que la mayoría de los jóvenes andan en los dos lados, el aislamiento a lo foráneo se puede ver más en la gente más mayor o del campo” agregó la entrevistada, sobre quienes pueden ser más aislados. “La gente mayor es cerrada, básicamente los que son de campo, tienen poca relación con los argentinos o les dan vergüenza estar con ellos, la mayoría, son muy tímidos, el boliviano es muy tímido y callado, hablando lo justo y necesario, si se expresan son con los compatriotas” comentó el joven. Dando a saber los motivos del porque los bolivianos son una colectividad cerrada y aislada.

“Si bien ellos tienen otra forma de actuar, pero ahora me trato normal y bien con ellos” comentó Gustavo, sobre sus vínculos con personas de origen local. El dio su punto de vista sobre el aislamiento de la colectividad, “antes sí, la gente paisana era muy desconfiada y muy cerrada, me preguntaban a mí del porqué eran así, yo les decía porque venían de otro país, hoy en día eso ya no se ve tanto, ese aislamiento” expresó Gustavo. Valorando la evolución e integración de su colectividad en entornos externos en estos últimos años. “En la chacra había una cancha para jugar, venía gente del palo nuestro, yo no veía gringos, ahora eso cambio, viene gente local a jugar y son bienvenidos, me recuerdo que antes la discriminación era recíproca” comentó, en relación a la discriminación por parte del migrante boliviano hacia personas ajenas a su origen. El recordó que hay hechos, que marcan un antes y un después en la integración de los bolivianos en la zona; “Ahora veo gente local y de otros países en las fiestas de las vírgenes, incluso preguntan cuándo se hace, antes no se veía mucha gente criolla participando” finalizó como dato reflexivo y anecdótico, de un antes y un después.

“Tengo bastantes amigos, en la universidad tengo gente cercana que no son paisanos, afuera también, de hecho mi mejor amigo es argentino, bastante bien me llevo con ellos” confirmó Cristian. Dejando en claro que siempre tuvo una relación normal y muy fluida con la gente local. “A mí no me han pasado tantas cosas malas, pero sí a mucha gente, en especial a los más nuevos que emigraron, a ellos les cuesta hacerse entender, sé que hay gente argentina que discrimina bastante, pero no son todos por suerte” expresó el joven sobre el aislamiento de su colectividad. “Más que todo en el campo se ve en las personas que llegan a buscar trabajo, incluso llegan a ver gente que solo se dedican a trabajar, no salen ni se relacionan con nadie” agregó, como otro dato de referencia de la posible raíz del aislamiento social de la colectividad boliviana.

“Los sistemas simbólicos sustentan la cultura y permiten la actividad social, la comunicación entre los seres humanos y la comprensión del mundo en el cual viven, no son entidades metafísicas, sino los componentes materiales sustantivos de la actividad humana y primaria. Se afirma que el símbolo instaure una realidad social, pues en tanto una producción humana, establece

un modo de ser, una manera de comprender el mundo y de actual en el, de conformidad con dicha manera de comprenderlo” (Bech, 2015:20). Este apartado denota que lo simbólico es la raíz de la existencia de la cultura, siendo su articulador principal que la lleva a cabo. Y ésta, por lo tanto, existe en la comunicación entre emisores y receptores, dándole una dinámica de interrelación y comprensión de distintos mundos culturales conceptuales.

“La construcción de una identidad étnica concreta sucede en las minucias de la práctica cotidiana; más destacadamente, en los encuentros rutinarios entre los etnizadores y los etnizados, Los registros de estas construcciones son simultáneamente económicos y estéticos. Implican, a la vez, la producción mundana de objetos y de sujetos, de etiquetas y estilos” (Comaroff, 1996:2006). De este modo, la identidad étnica está marcada en la vida cotidiana, estableciéndose un diálogo entre “bolivianos” y “nativos”, incluyendo a sus descendientes de los primeros. La comunicación también se trata de la comunicación diaria.

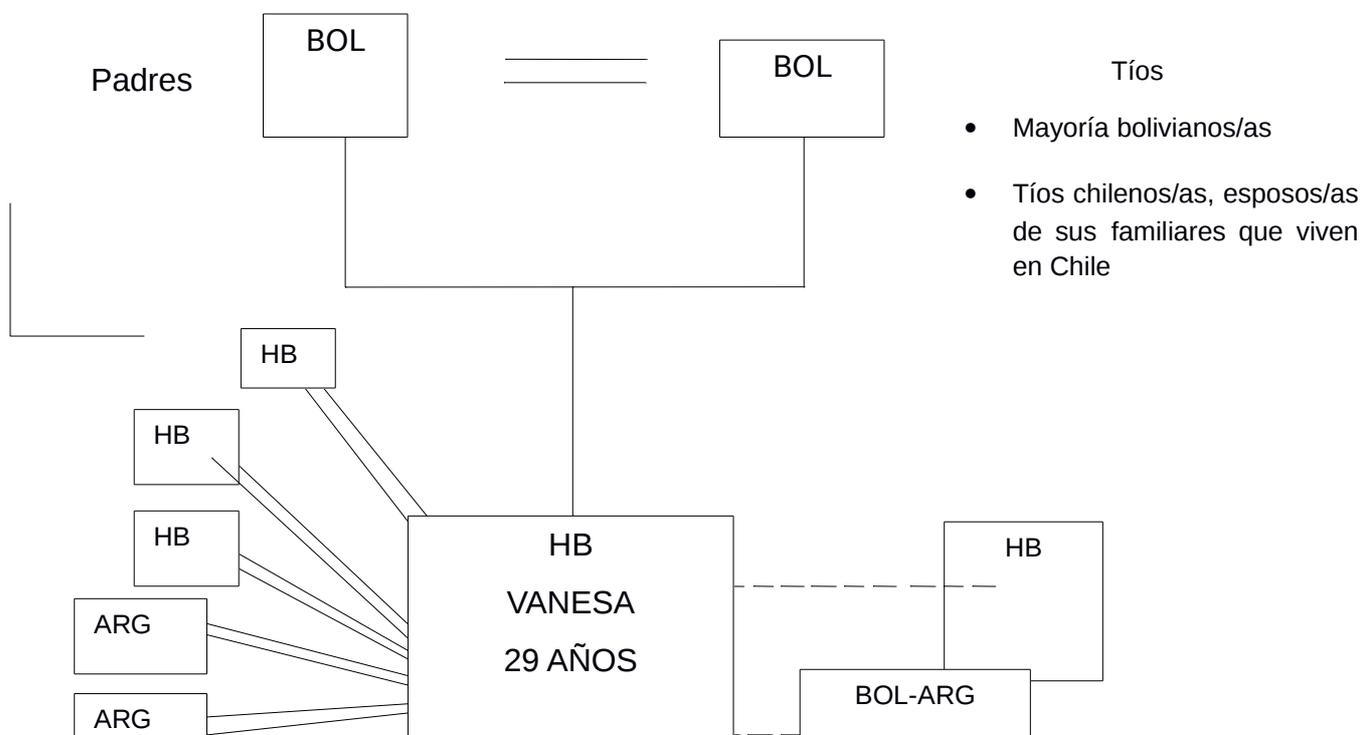
Vínculos de los bolivianos con la sociedad receptora

Es evidente que hay varios miembros de la colectividad boliviana que tienen preferencia de relacionarse con sus “paisanos”, compatriotas o descendientes del mismo origen, pero se aclara que no son todos. A raíz de estas preferencias y círculos sociales, los migrantes formaron redes y grupos de vínculos exclusivamente del grupo migratorio, de forma cerrada. En contraste se escuchó con mucha atención las experiencias y anécdotas de los primeros emigrados de Bolivia, sus historias determinan la forma la cual este colectivo tuvo que empezar a integrarse con la sociedad local de destino, y la dinámica migratoria que ha ido evolucionando con el paso del tiempo. En esta última, puedo evidenciarse la existencia de un mayor cerramiento social por parte de los nuevos migrantes bolivianos que han ido llegando en las últimas décadas.

A continuación, se expone las siguientes redes de relaciones realizadas al cuatro miembros del grupo etario de los jóvenes y descendientes bolivianos/as. Esto desentrañó los vínculos sociales que tienen ellos día a día, y de esta forma se deslució el grado de sociabilidad de los miembros del colectivo

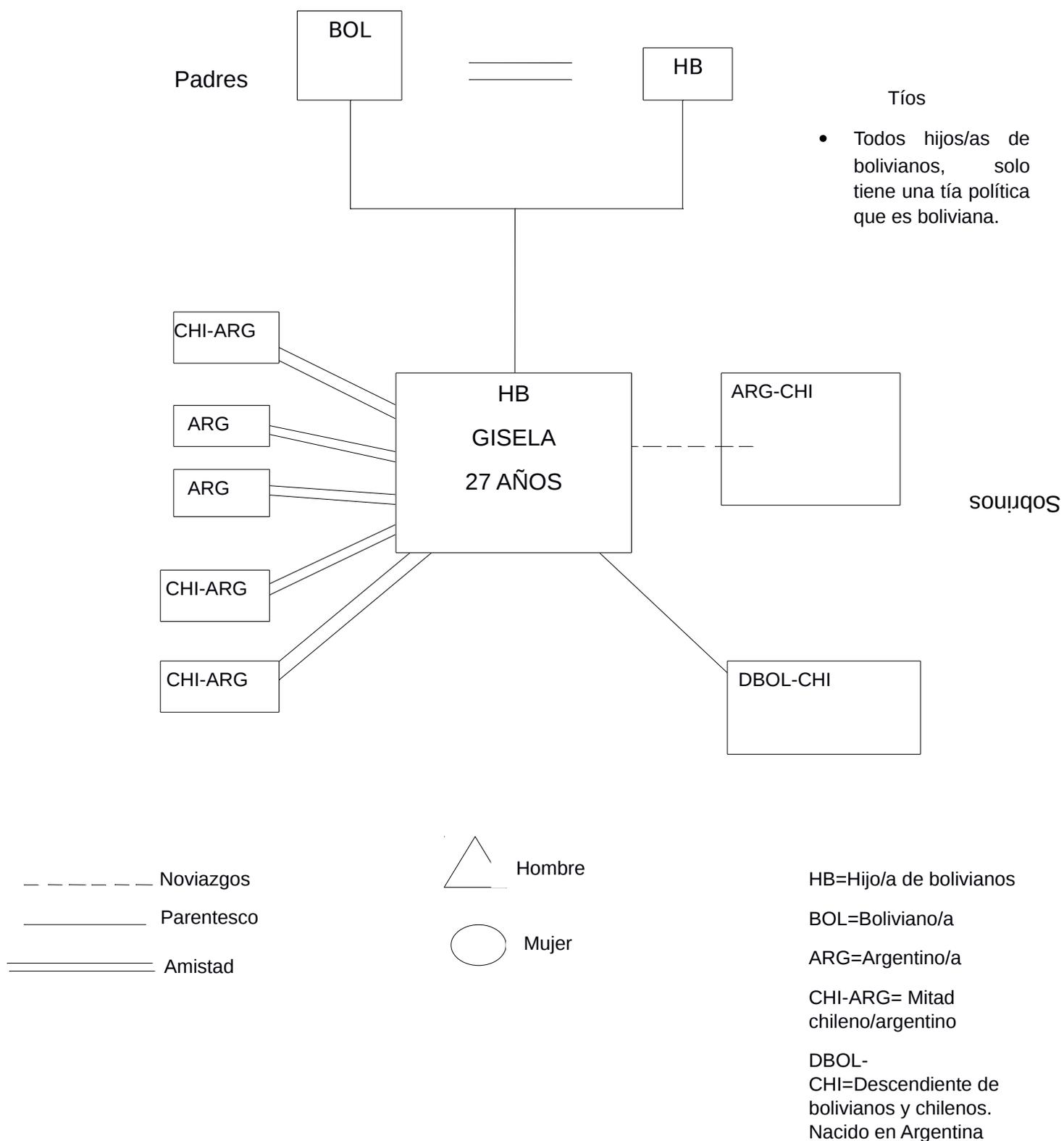
boliviano migrante. El poder saber sobre su apreciación y mirada de los jóvenes bolivianos/as, hacía las relaciones y vínculos sociales con el habitante local y otros inmigrantes en la zona; será de utilidad analítica para un breve pero concreto estudio.

Redes de relaciones

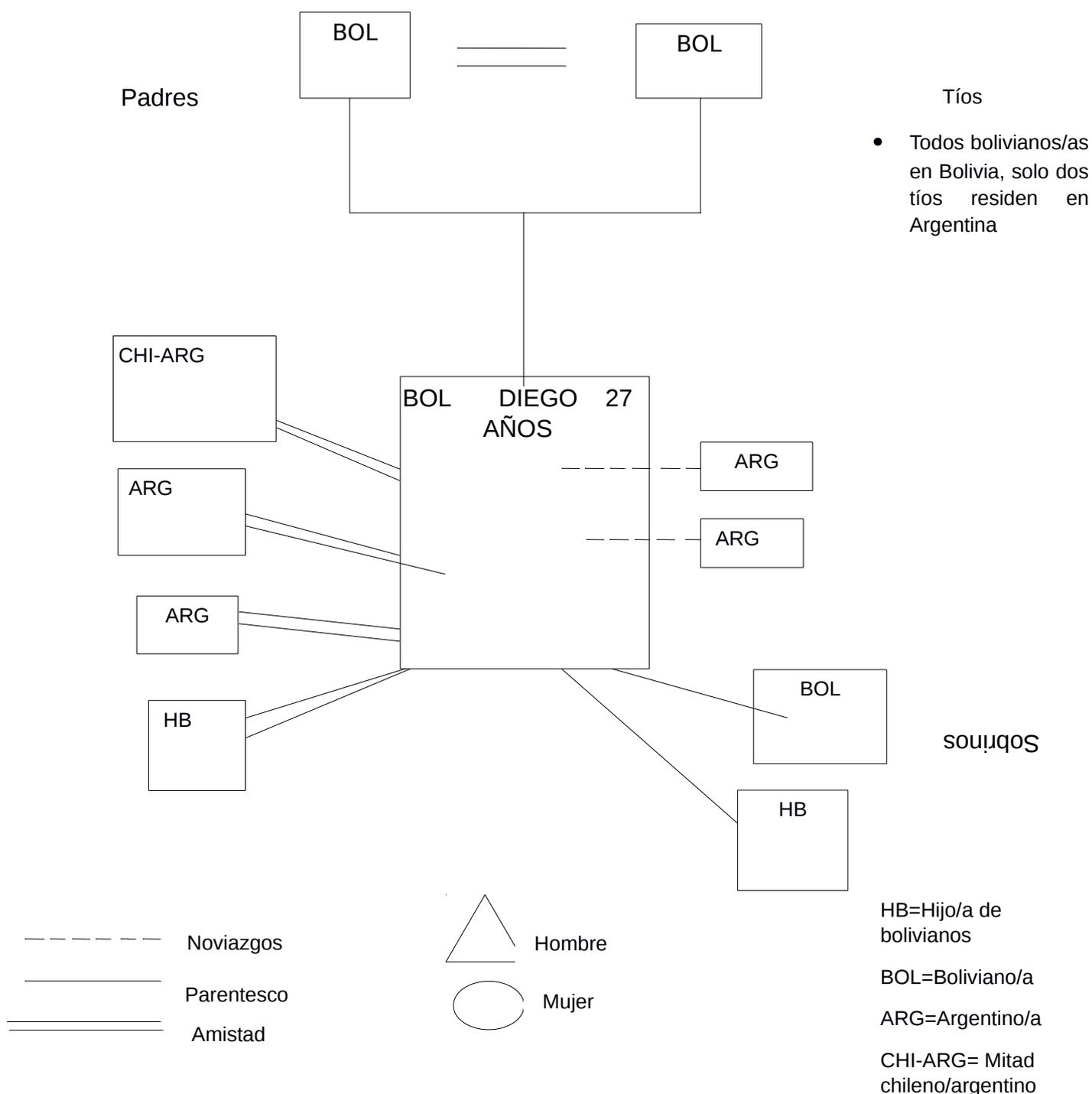


En esta red de relaciones, se observó que Vanesa tiene una gran presencia diaria e influencia de su colectividad en su entorno diario, ambos padres de ella son migrantes bolivianos. Sus amistades cercanas son de origen boliviano en mayoría, sus sobrinos todos son de descendencia boliviana. Los noviazgos que tuvo mayormente son de origen boliviano, además de que sus tíos todos son bolivianos, con excepción de los que viven en Chile, (esposas/os de sus tíos/as directos). En síntesis, al menos un 70% de sus relaciones sociales, son con bolivianos o descendientes. Vemos un grado aislamiento con respecto a la gente foránea, ya que sus vínculos más estrechos son gente de su colectividad.

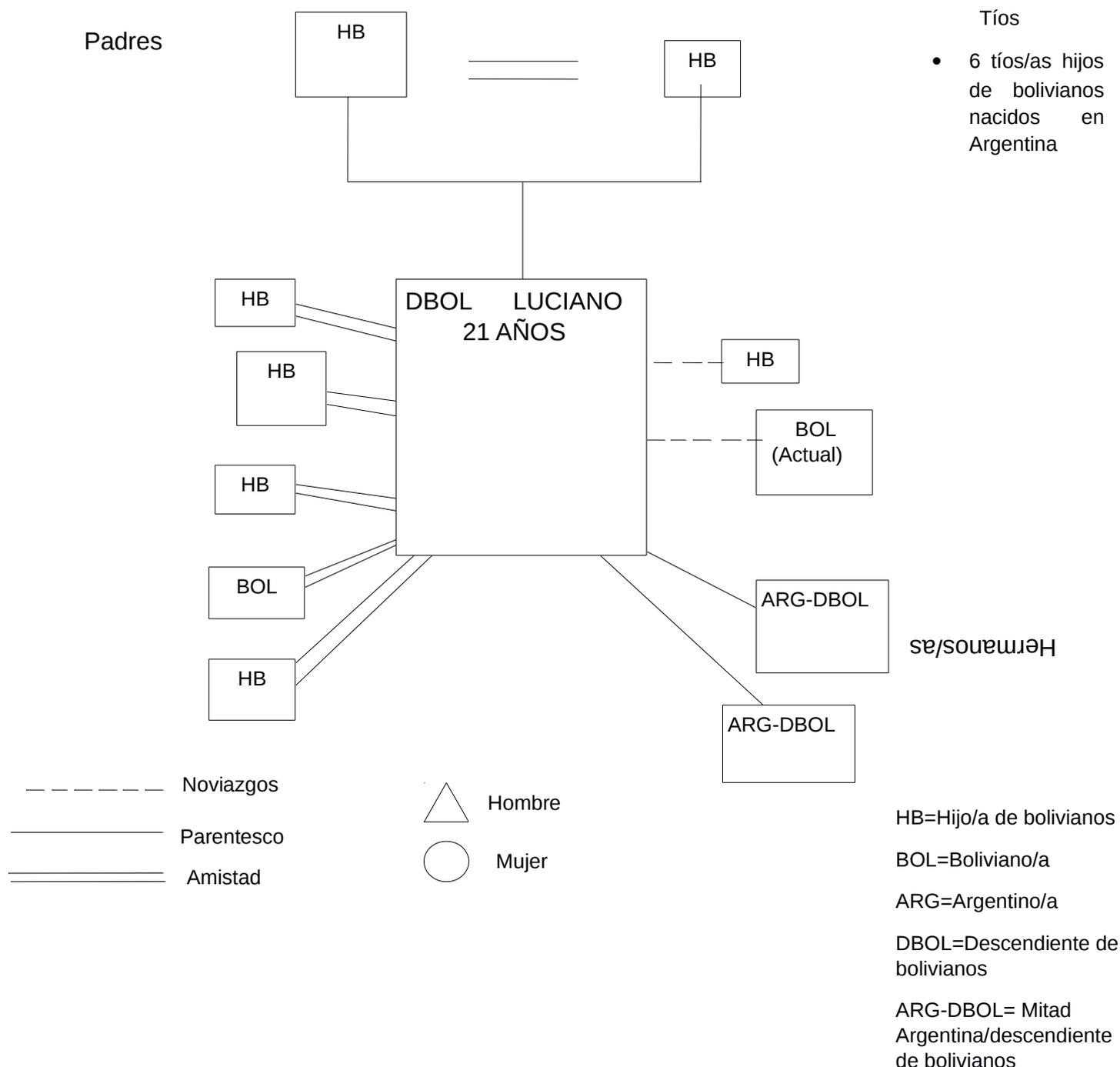
diente
bolivianos
/a
o/a
ad
itino



En la siguiente red de relaciones de Gisela, podemos observar nuevamente una gran dicotomía, debido a los vínculos familiares que posee y sus vínculos sociales. Observamos que en el campo familiar tanto sus y sus tíos son de ascendencia boliviana hijos de migrantes bolivianos, afirmando una mayor presencia de esta línea cultural en su vida. Mientras que en su plano social observamos que sus amistades, como su noviazgo son de origen local y chileno, evidenciando su apertura sin distinción de origen descrita. Además ella tiene un sobrino de descendencia boliviana-chilena, el cual nació en Argentina.



En esta red de relaciones, observamos una dicotomía de vínculos de Diego, el joven entrevistado. La generación de sus mayores, como padres y tíos, todos son bolivianos, tanto los que están en Bolivia como los pocos que están en Argentina, al punto de que sus únicos dos sobrinos también son bolivianos o hijos de padres bolivianos. En sus relaciones sociales sus amistades son en mayoría de origen local así como los noviazgos que ha tenido. En síntesis se puede apreciar una clara división a la hora de sus vínculos de familia y los de su vida personal, donde ambas culturas están presentes. Considerando que sea una persona abierta en lo normal, a la hora de entablar vínculos con gente foránea.



En la red de relaciones de Luciano, observamos que en su seno familiar, todos son descendientes de migrantes bolivianos. Sus ambos padres y sus tíos viven todos en Argentina y en su mayoría están emparejados todos con alguien argentino/a, con excepción de un tío que tiene pareja boliviana. Sus hermanastras (por parte materna) tienen mitad origen argentino y boliviano, evidenciándose una apertura en su plano familiar con gente fuera de la colectividad. En el plano social sin embargo, vemos las preferencias de la gente boliviana por parte del joven, sus amistades son en mayoría descendientes de la colectividad boliviana y una migrante boliviana, en sus relaciones de pareja, tenemos un descendiente de la colectividad como pareja anterior y un noviazgo actual con una migrante boliviana. El joven admitió esta preferencia en los vínculos sociales considerándose cerrado en este punto, se mostró muy cómodo por estas relaciones sociales que solo lleva con gente de ascendencia boliviana.

En estos esquemas de red de relaciones, se observa que algunos de estos jóvenes de la colectividad boliviana, tienen una integración exitosa con personas ajenas a su grupo migratorio. Observando que en sus lazos de amistades y noviazgos, hay personas argentinas y de otros orígenes mezclados, quienes forman parte de su vida social, Diego y Gisela son ejemplo de ello. Sin embargo, otros tienen por su parte preferencia social a personas de su mismo origen o descendencia, y esto se ve claramente a la hora de sus amistades y parejas mencionadas, son los casos de Luciano y Vanesa, donde la mayoría son de nacionalidad u origen boliviano/a. De este grupo de jóvenes, la mayoría de sus familias pertenecen al mismo colectivo migratorio, siendo nacidos en Bolivia como descendientes.

El Inti Raymi

La colectividad boliviana está enmarcada en su línea cultural, como una forma particular de comprender el mundo externo u foráneo, parte sustantiva para la actividad humana y desarrollo como sí.

Un gran ejemplo de ésta es la realización de la Fiesta del Sol, o mejor conocido como el "Inti Raymi", en Viedma desde hace 30 años. Su existencia de está responde a una confirmación identitaria y a la consolidación del entramado cultural de la colectividad boliviana hacia su interior.

INICIO / HIPERLOCALES / DE VIEDMA

La comunidad boliviana festeja el Inti Raymi

VIEDMA.

Serán dos jornadas de encuentros musicales en el Centro Cultural. La fiesta cumple 30 años en Viedma.

DE LA REDACCIÓN

19 AGO 2017 - 00:05



Los organizadores dieron detalles de la fiesta. (Foto: Gentileza)

Portada online del diario Río Negro de eventos culturales a lo largo de la provincia, demostrando su relevancia e impacto que posee. Titular sobre los 30 años del Inti Raymi.

En la década del 80 se produjo un suceso que reunió a la comunidad boliviana en un colectivo denominado Asociación Inti Boliviano. Esta fue la muerte violenta, en un accidente de tránsito de un joven boliviano recién llegado, conmocionó al colectivo boliviano, que se vio movilizado y consolidó su organización en busca de realizar un evento solidario.

El primer presidente de esta asociación fue Rosario: "Las primeras reuniones fueron en mi casa. Poco después comenzamos a recorrer a la colonia presente. Éramos unas 40 familias totales, llegamos a reunirnos todos, sin excepción de nadie porque uno siempre busca a sus compatriotas", recuerda en la actualidad.

Una vez fundada la Asociación Inti Boliviano se dio paso a la creación de un evento donde podían mostrar al público local su herencia cultural traída desde Bolivia.

Esto se dio, finalmente, en Agosto del año 1987 y allí nació el 1° Inti Raymi, la Fiesta del Sol, un festival cultural mencionado, no tan alejado del aniversario patrio del Estado Plurinacional de Bolivia, el 6 de Agosto.

Al principio, al Inti Raymi asistían mayormente residentes de la colectividad boliviana en toda la zona.

La organización y desenvolvimiento del espectáculo consiste en conciertos de grupos musicales folklóricos andinos provenientes de varios lugares de la Patagonia Argentina y otros puntos. Muchos traen un repertorio de música boliviana folclórica pero también la música latinoamericana, donde sus miembros no necesariamente son todos bolivianos o descendientes, sino de diferentes orígenes, como de Chile y la misma Argentina.

Los ritmos musicales que circulan en el Inti Raymi son el tinku, caporal, saya, huaynos, morenadas, chacareras, chutunqui. Además, la danza boliviana también figura como una de las piezas del evento, con cuerpos de baile bolivianos como América Morena de la ciudad de Buenos Aires, quienes han asistido en casi todas las ediciones y fueron los responsables de dar el calor del baile boliviano al evento con tinkus, caporales, sayas, tobas, pujllay, entre otras, con su vestimenta y ropas tradicionales. La mayoría de los bailarines son bolivianos o hijos de estos, mostrando como parte de una herencia cultural de la migración boliviana aún viva, practicada por la mayoría de estos, con excepciones de personas argentinas que también participan de estas agrupaciones de danza, por interés y gusto personal.

Con el paso del tiempo, el Inti Raymi fue evolucionando y logró convocar a más personas para que participen del evento cultural, adquiriendo un peso mayor, generando el interés de las autoridades locales y provinciales. Ejemplo de esto fue la materialización como Declaración de Interés Cultural por la Legislatura de la Provincia de Río Negro, sucediendo concretamente en el año 2005, reconociendo toda la trayectoria de este encuentro cultural para la zona, organizado por los migrantes bolivianos unidos en un colectivo.

Podría sostenerse que el Inti Raymi es un ejemplo de integración e inclusión con la sociedad local exitosa, donde la comunidad local se puede también apropiarse de este encuentro cultural boliviano. Ya que al repasar la historia y cronología de este evento, hay señales claras de evolución hacia la apertura, las suficientes para considerar una incorporación social exitosa por parte de la colectividad boliviana. De tal modo que se considera a esta como un ejemplo contrario al aislamiento social y vincular de los migrantes bolivianos.



Ritos y danzas iniciales del Inti Raymi, en su edición N° 30, año 2017.

Fiestas patronales en Laguna del Juncal

Contrariamente a lo que sucede con la fiesta del sol, las fiestas patronales de la Laguna del Juncal podría ser un dispositivo típicamente propio del aislamiento o cerramiento del colectivo migrante frente a la sociedad receptora.

La Laguna del Juncal es un sector del IDEVI donde reside una importante parte de la colectividad boliviana, en la zona del Valle Inferior. Una mayoría de ellos se dedica al trabajo agrícola de cultivo en parcelas. Aquel lugar es escenario de ritos patronales practicados por la colectividad, como la devoción a la Virgen de Urkupiña, patrona protectora de los inmigrantes bolivianos en la República Argentina. Cabe mencionar que esta figura religiosa no viene impuesta por la iglesia católica, sino fue generada por el mismo colectivo migrante, traída desde Bolivia¹⁹, en base a sus devociones religiosas comunitarias.

La celebración se realiza iniciando el mes de Agosto, cercana también a la fecha de independencia de Bolivia, el 6 de Agosto. El lugar donde comienza la festividad es en la capilla de la comunidad de Laguna del Juncal, llevada a

¹⁹ La historia cultural nos permite dar cuenta de los diferentes aspectos del fenómeno religioso que se focalizan en prácticas que provienen de una matriz católica, no siempre contenidas por la institución (Barelli;2016:40)

cargo por un sacerdote que ofrece una misa católica. Los feligreses son en su mayoría miembros de la colectividad, una estatuilla de la virgen adornado de banderas bolivianas y argentinas baña al momento. En las afueras se puede observar unos arcos vestidos con adornos carnavalescos, donde pasa la estatuilla. De fondo se escuchan unos sikus haciendo melodías andinas, mientras avanza la peregrinación, una práctica comunitaria ancestral, mezclada por la influencia del catolicismo.

En la hora del almuerzo se reúnen en un salón que es alquilado y allí la colectividad boliviana se junta a compartir la comida y disfrutar del baile, con danzas típicas de las zonas y comunidades rurales de Bolivia, todo a cargo de los “pasantes” de la celebración. Además, se venera y hacen ofrendas económicas a la estatua de la Virgen de Urkupiña. Esto se extiende hasta largas horas de la noche, y la mayoría de los asistentes son migrantes bolivianos, ya afincados en la zona, aunque también hay presencia de personas externas a la colectividad que asisten como visitantes, pero en menor medida.

También se celebra, a inicios de septiembre, una festividad en honor a la Virgen de Copacabana, de características similares a la de Urkupiña, congregando una vez más a feligreses de la colectividad boliviana, en un número importante de asistentes por parte de ese mismo grupo migrante.

Estas celebraciones patronales son totalmente organizadas por la colectividad boliviana, y se producen en el marco de un fuerte hermetismo hacia la comunidad local, y se busca preservar este espacio lo cual, a los fines de la presente investigación, pareciera configurar un espíritu de cerramiento más que de apertura o integración entre ambas comunidades, la argentina, como sociedad receptora y de destino, y la boliviana, como la migrante.

**VIGÉSIMA SEGUNDA FIESTA DE LA
VIRGEN DE «URKUPIÑA»
2018**



Invitación a la N° 22° Fiesta de la Virgen de Urkupiña de la colectividad boliviana en el Valle Inferior de Río Negro.

La influencia de los medios en los migrantes bolivianos ¿Cuál es su opinión sobre los medios?

Los medios de comunicación tienen una notable influencia en el vivir diario de la colectividad boliviana en el Valle Inferior, sea de forma positiva como negativa. Se conversó y recopiló las apreciaciones y observaciones sobre estas temáticas desde la perspectiva de los/as migrantes bolivianos.

Mencionamos que en este punto Hall (1980) habló de lecturas²⁰ dominantes, negociadas y de oposición, un concepto útil para abordar.

20 Los tipos de lectura son: Lectura preferente o dominante: En ésta, la decodificación se realiza desde los mismos supuestos que se actualizaron en la codificación y, por lo tanto, se acepta la manera en que el mensaje presenta el orden social, como algo natural, cuando precisamente de "natural" no tiene nada.

- Lectura negociada: Aquí se aceptan en términos generales la visión del mundo producida desde la codificación, pero se modifica en alguna medida su sentido preferente. Por lo tanto es parcialmente

Lectura de oposición: La decodificación no es equivocada. El lector, en este caso, entiende los supuestos y los valores desde los cuales se codificó el mensaje, pero no los considera válidos.

“Hace 40 años, éramos mirados como marcianos, eso ha cambiado con el transcurso de los años de la comunidad boliviana y esta construcción de difusión” apuntó Ricardo. Él confirmó que se logró obtener espacios radiales como medio de comunicación para exponer y difundir sobre su cultura e inquietudes de la comunidad boliviana al público local. Esto hace entrever una apreciación más positiva por sobre todas las cosas.

Mario, por su parte, destacó la intervención de los medios de comunicación como positiva, debido a la difusión de la quinua como alimento sano. Para él, los medios le dieron importancia en estos últimos tiempos, generando buen impacto a la sociedad receptora. Recordemos que esta es suministrada y traída por la colectividad boliviana hacia la sociedad local, como una contribución y parte de su cultura y trabajo.

Rosario, por su lado, expresó lo positivo del avance de la tecnología, pero al referirse al actuar de los medios de comunicación dijo, “la gran mayoría de estos nos trataron bien, pero hay un sector, más que todo a nivel nacional, que no nos tratan como corresponde; por ejemplo ocurre algo en una villa donde hay bolivianos y ahí quizás se intenta hacer una mirada negativa” puntualizó, evidenciando dos caras. Él mencionó sobre un caso particular de discriminación radial, por parte de un conductor hacia la colectividad boliviana en La Comarca, ocurrida hace unos cinco años atrás, donde se hizo comentarios negativos y agresivos sobre esta población migrante, tiempo después este se retractó. Recordó que la comunidad boliviana hizo una querrela judicial junto al consulado hacia esta persona.

“A veces los bolivianos aparecemos en la tv, no todo el tiempo” comentó Esteban, en relación a su apreciación de los medios de comunicación, donde no es frecuente ver a la colectividad en estos.

Rosa, por su parte, comentó brevemente que escuchó noticias o información, de los medios de comunicación, con respecto a la colectividad boliviana en general, pero no definió si se hablaba bien o mal de la gente “paisana”.

Felipa, por su parte, mencionó sobre una radio y emisora local que pasaba música boliviana cada tanto en su programación. Así, de escuchar algunas noticias por este mismo medio sobre “paisanos” bolivianos.

Albina, por su parte, se centró en las comunicaciones internas de la colectividad. Para la entrevistada su gente está dividida por sectores internos, estas peleas suceden muy a menudo, generando separaciones fuertes. Debilitando la unión de los bolivianos residentes.

Para Raymunda los medios de comunicación significan lo siguiente; “cada problema que ocurre lo pasan por la tele, por el diario” comentó. Ella dice que se entera de noticias sobre bolivianos a través de estos canales de los medios.

“Hay mucha discriminación por la radio o la tele, pero desconozco el tema del trato al respecto” comentó Marta, en relación sobre un actuar negativo de los medios de comunicación hacia la colectividad.

“A veces nos hacen ver bien, mal, hace rato se habla de nosotros, muchas veces nos generalizan a todos si uno de nosotros cometen un error” expresó Anacleto como análisis recordando que, años atrás, se habló en los medios de comunicación sobre hijos o niños de la colectividad boliviana en las chacras, vinculándolos con el trabajo infantil, “eso es parte de nuestra cultura de trabajo” aclaró en defensa de esta práctica cultural.

Para Axel los medios actúan de la siguiente forma, “hay de todo, tanto radios que comparten la línea de los pueblos originarios y las comunidades migrantes, así como su contraparte que son de la línea de estigmatizar y discriminar, algunas de estas tienen denuncia en el INADI²¹”. El entrevistado mencionó algunos episodios que sucedieron en los diarios locales y su tratamiento a la migración boliviana, “yo me acuerdo una vez hubo un problema con las ventas de los negocios de la calle Buenos Aires, un diario público como titular “la invasión boliviana en...” generando desinformación y rechazo” afirmó.

Este grupo de entrevistados mayores expresó que hay una línea de discriminación existente por una buena parte de los medios de comunicación.

21 El INADI es el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo, es un organismo nacional perteneciente al Estado Argentino, tiene delegaciones en todas las provincias del país.

Pero, a su vez, rescataron la difusión de la cultura en el ámbito radial, valorizando la obtención de espacios en este mismo medio, con programas de radio propios de los residentes bolivianos.

Los jóvenes, por su parte, han tenido más acercamientos y han estado más atravesados por la intervención de los medios de comunicación hacia la migración boliviana. Siendo los más afectados.

Vanesa decía que ciertos canales de TV eran discriminatorios con ciertos inmigrantes, “en Crónica TV una vez pusieron que un paraguayo mató a su mujer paraguaya, cosas así”, comentó “una vez se habló de una situación de una niña hija de paisanos que cayó a un pozo y otra argentina, el modo en que trataron a las niñas fue distinta” agregó. Por su lado, Daniela destacó un lado positivo de los medios “en Canal 13 he visto un reportaje que estaban haciendo sobre inmigrantes, fueron con nuestra comunidad en Buenos Aires para saber el cómo viven, se organizan, su cultura, etc.” comentó, haciendo un contraste con lo malo “cuando un paisano comete un hecho delictivo los medios mucho hacen hincapié en su procedencia” expresó. “Somos lo mas chorros junto con los peruanos y paraguayos, para los medios” finalizó con bronca Vanesa.

“En radio hay medios que nos tratan bien, como excepciones que pueden estar hablando despectivamente, pero eso no significa el pensar de una sociedad entera” comentó Diego. “Viedma se hizo a base de inmigrante, mucha gente escogió este lugar para vivir, de cualquier parte del mundo u origen” manifestó, como reflexión sobre el excesivo señalamiento a la colectividad boliviana u otros inmigrantes limítrofes por parte de algunos medios de comunicación.

Gisela, por su parte, expresó nuevamente el caso del diario Noticias, que en una tapa periodística tenía el título muy puntual de “invasión boliviana” debido a los locales comerciales de ropa con dueños administrativos de origen boliviano, “lo que más impactó fue el hecho de que un café muy reconocido en una esquina de la calle Buenos Aires cierre sus puertas y ahí se abra una tienda de ropa con dueño boliviano” comenta, aludiendo las razones del porqué dicho titular periodístico publicado en ese diario, siendo un episodio de discriminación para la colectividad. “Siempre los medios han actuado con este tema en visualizar como una amenazas, irregulares, que no cumplen las reglas” contó la

joven en relación a la actualidad de los medios y el tratamiento de estos a la migración boliviana. “Nunca vi una nota sobre los horneros y ladrilleros” finalizó la joven, en relación a las buenas obras de los migrantes bolivianos que realizan en la zona y no son difundidas por los medios.

“He visto casos de violencia contra la colectividad, eso sucede más en Buenos Aires, lo cual no quiere decir que también le puede pasar a un argentino también” comentó Silvia con respecto a noticias de los medios de comunicación. “No hace mucho tiempo pasaron un informe sobre paisanos trabajando en la chacra en la tele” relató, exponiendo un lado positivo de los medios de con la colectividad boliviana. “Escuche en la tele que Macri quiere devolver a los extranjeros a su país, yo me pregunto si hace ¿Quién trabajara la tierra? No todos somos delincuentes ni gente mala” puntualizó, evidenciando el lado negativo que se dice de los migrantes bolivianos en los medios de comunicación. La joven de esta manera determina una balanza de tratamientos por partes de los medios de comunicación.

“Se ve muy poca cosa de los bolivianos acá, no lo toman con mucha importancia los casos de los bolivianos, pasan desapercibido”, esos fueron los comentarios de Freddy con respecto a los medios de comunicación, resaltando la invisibilidad por parte de estos. Karla, por su parte, dijo “por los medios te discriminan también, he escuchado de noticias sobre bolivianos en la feria de La Salada en Buenos Aires, que fueron la gendarmería y los sacaron de sus puestos, dejándolos sin trabajo. Lo mismo con la costura, van a secuestrar cosas de los talleres de los paisanos” expresó. Para ella, muchos de sus compatriotas son mal vistos, cosa que cambia con los argentinos, no teniendo ese tipo de control y trato, de esta forma hace saber su disconformidad, “quieren los extranjeros tanto los bolivianos, chilenos y paraguayos paguen en el hospital, pareciera que la gente argentina quiere eso” acotó para finalizar este punto. Se observa un punto de vista muy negativo por parte de estos jóvenes.

Para Mercedes el actuar de los medios de comunicación hacia la colectividad en la zona es ni bueno ni malo, “los medios son más sensibles con el tema de los extranjeros, hasta el momento los medios a nivel local han tratado de forma

correcta y bien la información que tenga que ver con la colectividad, a nivel nacional no estoy bien informada” expresó la joven. Ella mencionó un hecho aislado que sucedió en Viedma, “el titular del diario Noticias hecho por el periodista Daniel Ferrer, fue un episodio que creo que tenía que pasar, para desenmascarar la no empatía con las comunidades extranjeras” narró la entrevistada, recordando este hecho puntual, una vez más, que generó polémica en la zona del Valle Inferior.

Por su parte, los estudiantes de la ESFA expresaron lo siguiente sobre los medios de comunicación “algunos medios piensan que nosotros venimos a ocupar tierras, otros no lo ven así” comentó Noemí, dando un panorama diverso de los medios. “Hay gente aquí que al no tener contacto con nosotros piensan que venimos a ocuparles sus tierras, así como personas argentinas que nos apoyan” opinó Francisco sobre este punto, sumando una variedad de opiniones. “He escuchado en algunas noticias y en programas de televisión una mirada discriminatoria a nuestra gente, piensan que les vamos a quitar sus tierras, su capital, en estos programas llegaron a decir que los paisanos vienen a quitarle el trabajo a los argentinos, eso me molesta” expresó Cristina de forma crítica y negativa sobre el trabajo de los medios hacia la colectividad. “Yo nunca he visto el tema de la migración desde Bolivia en los medios, hay gente que piensa que nosotros venimos a quitar tierras y eso, así como gente que nos apoya y respeta” expresó conciso Ariel, diversificando a los medios. “Vi en las redes sociales e internet publicaciones donde nos dicen que venimos a quitar trabajo, tierras y que tenemos más dinero que la gente de acá, yo he tuve peleas en Facebook por estos temas” contó Miguel, afirmando defender a su colectividad en las redes sociales de internet contemporáneas, frente a la discriminación cibernética y digital.

“Los medios dicen que nosotros ocupamos terrenos en las chacras, piensan que somos usurpadores,” expresó Gilda, viendo un actuar negativo de los medios de comunicación sobre su comunidad. “Hay muchos inmigrantes en las chacras, no hay muchos argentinos, eso te dicen para mostrar que en realidad ellos deberían estar en ese sector, por otra parte escuche que nos valoran como inmigrantes buenos, que mantenemos el país junto al chileno,

paraguayo, africano” afirmó la joven en sus declaraciones. Haciendo un balance de lo positivo y lo negativo del hablar de las radios.

“Yo veo que discriminan en los noticieros por ejemplo, leí el famoso “murieron dos personas y un boliviano” era como que si los bolivianos no fuéramos personas, también en las redes sociales se puede ver ataques hacia tiendas de paisanos” expresó su malestar y sentir Manuel. El joven resaltó que existe un grado de discriminación a la colectividad por parte de los medios de comunicación. “He visto más que todo en el Facebook ese tipo de acciones discriminatorias” dijo brevemente María Elena, enfocando su observación en las redes sociales, atribuyendo una imagen negativa de estos. Los entrevistados también mencionaron cosas positivas, “la entrada del 9 de Julio en Buenos Aires, ahí se mostraron danzas bolivianas, los noticieros hicieron buen eco de eso, generando más interés e invitación a la gente a conocer nuestra cultura. Otro es cuando habla el presidente de Bolivia, se le puede ver en los medios” afirmó el joven. Ambos entrevistados observan que hay un balance equilibrado entre al actuar de los medios.

Para Gustavo los medios de comunicación locales representan lo siguiente con respecto a su colectividad; “hay gente que no nos quiere y crítica nuestra llegada aquí, “¿qué hace el Consulado acá?” cosas así dicen en las redes sociales”, dando una evaluación negativa sobre el actuar de algunos medios. “Hay gente que no tienen drama en decir al aire en la radio en valorarnos y respetarnos por nuestro trabajo” agregó, como contraparte positiva por parte de la población local hacia los migrantes bolivianos. La opinión de este joven es más negativa que positiva.

Cristian, por su parte, expresó, “yo creo que bien, no escuche nada malo aun, en la radio de la ESFA hay un programa que habla todo de la comunidad boliviana, en las redes sociales observé más discriminación. He visto hace poco una publicación, esta habló de una tienda de ropa con dueños bolivianos que supuestamente trataron mal a una persona, vi comentarios contra toda la comunidad” comentó el joven. Dando su visión del actuar de los medios de comunicación, según su apreciación el trato ha sido mayormente bueno que malo hacia los migrantes bolivianos.

Hasta aquí, los jóvenes comentaron que tienen una apreciación variable con el contenido de los medios de comunicación hacia su colectividad, observando dos caras de la misma moneda; buenas y malas informaciones. Mencionaron la actitud ofensiva y discriminatoria en las redes sociales del internet contra su colectividad. Ellos sienten ahí que se menosprecia la mano de obra boliviana en la República Argentina, citando más de un ejemplo negativo nacional y local, sobre noticias relacionadas a la migración boliviana.

Los residentes rurales de la comunidad boliviana tuvieron una opinión más desconocida y escasa sobre los medios de comunicación, pero aún así algunos dieron su apreciación.

“En las redes sociales, en televisión o en radio siempre al boliviano lo tratan bien, quizás algunos canales de la tele lo discriminan” comentó Ceferino, dando una lectura más positiva por parte de los medios sobre la migración boliviana.

“Yo no veo la tele, mis hijos ven, soy de escuchar a veces radio, yo no paro mucho en casa por trabajo” comentó Rosarina, con respecto sobre el actuar de los medios de comunicación, desconociendo el tema por completo.

Con la cuestión de los medios de comunicación, por su parte, Ángela expresó lo siguiente, “para mí, veo que los medios nos tratan bien normal, veo más que todo la tele y ahí puedo observar eso”, afirmando una postura positiva sobre ellos.

La familia de don Felix, dijo su postura sobre los medios de comunicación y su accionar sobre la colectividad boliviana; “yo antes tenía tele cable estatal con 7 canales, pero con la llegada del Presidente Macri, se cortó los canales, nosotros ganamos poco y no me alcanza para pagarlo, yo tengo familia” comentó Félix, aclarando que carece actualmente de recursos para ver medios de comunicación, dejándolo incomunicado, “hablaban que nosotros trabajamos bien y madrugamos, a ratos tratan bien y a ratos no”, agregó viendo cosas buenas y malas. “Antes veía tele, principalmente noticias de Bolivia, de nosotros en Argentina hablaban de que éramos buenos” expresó como comentario Rosa, observando el buen trato al boliviano en los medios de comunicación. “Había gente que discriminaba en los medios y poca gente que

defendía a los bolivianos” manifestó Prosper, dejando una visión más negativa de los medios de comunicación hacía su colectividad. “En la tele vi que hay poca gente que ayuda a los bolivianos y los otros dicen muchas cosas en contra” acotó Johnny, compartiendo una la misma visión negativa que su hermano. La familia en sí posee una visión más negativa y un consumo no masivo de los medios.

“Hay algunos medios que nos tratan bien y decentemente en sus noticias, valorando nuestra cultura trabajo, pero hay otros que nos discriminan, acusándonos de robarnos tierras, llevarnos plata y robarnos el peso a ellos” comentó Armin. Notando que hay variados tratos por parte de los medios; “yo veo que nos tratan bien, no he escuchado mucho de nosotros en las noticias, no le doy importancia” dijo en contraposición Marlen, afirmando que no consume mucho las noticias de los medios de comunicación, y lo que dicen hacia la colectividad boliviana.

“Casi nunca escuche algo de nosotros, lo poco que oí era bueno” dijo Juana, valorando el lado positivo de los medios de comunicación hacia la colectividad. Mientras tanto su hijo Mario expresó, “pasan informaciones en los medios relacionándonos a nosotros con la explotación infantil según la ley argentina, sin saber cómo es el tema de fondo que viene por parte de la cultura boliviana, esto se enseña a medida que los niños crecen, inculcando el valor del trabajo con sus padres, para que la aprecien y aprendan a desenvolverse en el comercio y otros ámbitos, hay muchos programas en la televisión que tocan el tema tratándolo como explotación infantil, si usamos esa lógica ¿Por qué no dicen nada sobre los niños que son conductores o participan en programas infantiles? Ellos también trabajan en el entretenimiento, pero de eso no se habla”, expresó, analizando un punto particular de la mirada de los medios de comunicación sobre las actividades laborales de la colectividad, donde observa una clara estigmatización, dejando una crítica negativa de estos, aunque destacó algunos aportes informativos bien vistos sobre la colectividad en Viedma.

“Hay periodistas que hablan mal de los bolivianos y otros que tienen más conocimientos y no hablan mal, por ejemplo cuando nosotros vamos a la feria

municipal a vender se junta mucha basura y por lo general nosotros lo dejamos de lado, hay otra gente de la municipalidad que suele levantarla completamente, aunque algunos comerciantes limpian lo que pueden, ahí algunos periodistas han dicho que nosotros somos sucios y cosas así, algunos no todos, otros son de ayudar y difundir buenas cosas de nosotros” comentó Raúl notando que algunos profesionales de los medios tratan de estigmatizar de forma periodística a la colectividad boliviana. “Yo he escuchado un poco de radio no más, la discriminación hacia los bolivianos se escucha más en los noticieros de televisión” comentó Lidia, señalando los espacios de televisivos como foco de atención.

Margarita, por su parte, expresó; “escucho por la radio que la gente de allá viene a trabajar, que son muy trabajadores y son muy discriminados, no he seguido muchas noticias” observando un lado más positivo de los medios. “Los medios de comunicación por ahí se quejan de la gente boliviana, ya que ellos venden sus productos pero no quieren pagar impuestos”, “en Buenos Aires los están desalojando a todos, no sé si andarán en algo raro o no, pero hay gente que la ha ido muy bien y son muy trabajadores, en los medios escuche más quejas” comentó el entrevistado chileno y pareja de Margarita con respecto a este punto, viendo que hay un trato más negativo que positivo a la colectividad boliviana.

“Mayormente en la tele y en la radio acá no pasan cosas de Bolivia, solo en las redes sociales y en los diarios si pasa algo catastrófico llega, no escuche nada sobre los bolivianos en la Argentina” declaró Oscar, observando que no ha visto muchas cosas con respecto a Bolivia en los medios, así también sobre sus migrantes.

“Hasta ahora no dicen nada, no hablan de los bolivianos que están acá, he escuchado cosas buenas de Bolivia, por ejemplo del presidente hablan bien” expresó Rosa, según ella no se habla de los bolivianos migrantes en Argentina y si los medios tocan a Bolivia, se refieren más a la figura del presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales Ayma.

Algunos residentes bolivianos asentados en la zona agrícola, expresaron que mayormente en su día a día no son de ver mucho los noticieros, ver televisión o

leer diarios. Esto les ocurre como consecuencia del trabajo intenso que realizan, provocando una desconexión de la realidad informativa. No obstante los que sí han consumido medios de comunicación, evaluaron un tratamiento variable de las noticias e informaciones relacionadas a su comunidad.

“Todo consumo implica la producción de sentidos por parte del consumidor, el consumo es un proceso general de la construcción de sentido” (Alonso, 2011:17). Estamos frente a una construcción de sentido de los entrevistados, teniendo en cuenta que cada grupo estudiado, presenta características diferentes de vida, formación, trabajo y experiencia de convivencia. La única coincidencia general es que todos (o la gran mayoría) hablaron de discriminación en los medios²² masivos que consumen como audiencia, y a la vez bajo su identidad migrante.

“Cuando los medios hablan de los bolivianos, las lecturas que éstos textos mediáticos realizan, son básicamente negociadas u opositivas. El hecho de que sea difícil encontrar, en estos casos, lecturas en las que los inmigrantes decodifican desde las mismas estructuras de significación del texto, se vincula a un proceso de identificación que posicionan diferencialmente a los sujetos; son los “otros” los que hablan de “nosotros” (Grimson, 1999: 180).

Este apartado coincide en alguna medida con muchos de los entrevistados, donde realizaron una lectura negociada y en varios casos opositiva, bajo la idea de que “ellos” hablan “sin saber” de “nosotros”, en relación a la influencia mediática de medios masivos.

En conclusión, hay diferentes tipos de lecturas de los medios. En esta se aprecia una referencia negativa y lectura de oposición mayor hacia los medios, por parte de la gente madura y más antigua de la colectividad boliviana, pero con matices de aciertos informativos. En cambio, los jóvenes y los residentes rurales, tienen una disyuntiva variada con respecto a los medios, siendo el equivalente a una lectura negociada. Claramente no se evidencia por parte de

22 Desde diversas perspectivas críticas, los medios han sido señalados en su trabajo cotidiano de confirmación y legitimación de lógicas de la desigualdad de reproducción del *statu quo* (Caggiano, 2001:6)

los medios de comunicación, una mención explícita aun aislamiento social de los migrantes bolivianos, sino que su foco de atención es más hacia otros temas, como el uso de servicios públicos del Estado, delincuencia, trabajo, etc.

CONCLUSIONES

El trabajo de investigación que aquí se presentó buscó indagar en torno a lo que se advierte como un verdadero fenómeno: el cerramiento parcial o el

aislamiento total de la colectividad boliviana, que llegó al Valle Inferior del Río Negro y se instaló.

Así, este trabajo propuso tres hipótesis. La hipótesis central es que, efectivamente, existe un cerramiento en ese colectivo migrante en relación con los vínculos con la sociedad receptora. Como hipótesis secundarias, se planteó que la propia migración, como tal, impacta de un modo determinante en las personas de este colectivo, y ello incide en la manera en que llegan al lugar de destino y la forma en que se vinculan con el resto de las personas. La segunda hipótesis subsidiaria fue que el proceso de adaptación al nuevo lugar en el que se desarrolla la vida define una nueva identidad, es decir, que la potencia del proceso migratorio es tal que transforma la subjetividad de las personas quienes, al llegar, son mirados como migrantes.

La investigación se inició describiendo las características más visibles e históricas de la migración boliviana hacia el Valle Inferior rionegrino. Cronológicamente, la llegada de bolivianos data desde hace por lo menos medio siglo y se ha producido de forma continua en flujos migratorios importantes, por lo menos hasta hace unos cinco años.

Durante ese tiempo, el colectivo migrante se afincó en la zona y aportó su trabajo al desarrollo productivo de la región a la par de otras migraciones latinoamericanas como la chilena, paraguaya y, en menor medida, la peruana.

La población venida desde Bolivia se arraigó y desplazó sus saberes en la zona agraria y en el área urbana: bolivianos y bolivianas se hicieron cargo de chacras, pusieron a funcionar la producción de frutas y verduras y se atrevieron a instalar sus propios hornos de ladrillo. Luego, avanzaron hacia el comercio y eso los ubicó en la zona urbana, haciéndolos más visibles frente a la sociedad local. Primero, aparecieron locales comerciales como despensas, tiendas y verdulerías en los barrios de La Comarca. Pero luego, la presencia del colectivo migrante llegó al centro y hoy ocupan una parte importante del movimiento comercial de la ciudad de Viedma y Patagones.

En ese proceso de instalación se produjeron varios acontecimientos, recopilados en esta investigación. En primer lugar, la colectividad boliviana se insertó en el entramado cultural instituyendo una celebración de cara a la sociedad receptora, como es el Inti Raymi. Este festejo, que ya es tradición, da cuenta de la presencia boliviana en la región, pero también informa acerca de la posibilidad de que se produzca un encuentro entre las identidades que circulan en la ciudad: la identidad local y la identidad boliviana. Esta misma ya es reconocida culturalmente por autoridades gubernamentales municipales y provinciales.

Además del Inti Raymi, los y las bolivianos/as celebran fiestas patronales en las chacras, vinculada con las creencias religiosas pero con un fuerte componente pagano. Allí, el colectivo migrante preserva su espacio de cultura, pone a andar las barreras hacia la comunidad local y prefiere quedarse a un lado, rememorando, conectándose con su cultura de origen, olvidando la soledad y la nostalgia que ocasiona *irse de sus pagos*.

Este trabajo recupera dos ideas acerca del cerramiento. En torno a ello, es preciso decir que existe un cierto prejuicio de quien investiga al momento de identificar cuáles podrían ser elementos que delataran el aislamiento y cuáles darían cuenta, en contraste, de una mayor integración entre ambos colectivos, el migrante y el local.

Ese prejuicio debe ser expiado aquí por quien escribe, para evitar que se confunda con el proceso de análisis elaborado.

Es por ello, que vale decir: se entiende como aislamiento una serie de actitudes y hechos que apartan o separan a los y las bolivianos/as de los/as argentinos/as locales. Por ejemplo, el investigador de este trabajo entiende que quien elige vivir toda su vida en la chacra y sólo vincularse con miembros del colectivo migrante, es alguien que efectivamente queda aislado de la comunidad de destino.

Por el contrario, se considera que quien se dedica al rubro comercial y lo hace en suelo urbano - quien va a la Universidad, envía a sus hijos al colegio en la

ciudad, es decir, que hace actividades por fuera del colectivo boliviano- es alguien que no está en situación de aislamiento.

El análisis de la redes de relaciones que se hicieron con algunos miembros, jóvenes de la colectividad boliviana, indicaría que hay un cerramiento relativo. Se observó que unos cuantos jóvenes tiene más afinidad para la apertura social con la comunidad local que otros, donde estos evidencian una mayor cercanía social solo con individuos de origen o ascendencia boliviana. En estas redes no se puede afirmar un cerramiento absoluto en todos los casos expuestos, ya que hay indicios de apertura en cada uno, alguno mayor que otro. Pero lo que sí se puede señalar, como un hecho social irrefutable, es que el conglomerado familiar de los jóvenes, en casi todos los casos, está entramado absolutamente con lazos sociales de origen o nacionalidad boliviana.

Se pone en evidencia, que sin dudas, el poder de influencia de la agenda mediática de los medios de comunicación influye en la percepción e imagen del migrante boliviano en la Argentina. Sin embargo, no se menciona directamente al aislamiento social en los medios masivos como una característica de los migrantes bolivianos. Aun así, existe una sutil sesgada discriminación a esta comunidad migrante por parte de estos, pudiendo influir en el desenvolvimiento social de la migración estudiada en su lugar de destino. Esto podría llevar a contribuir un factor más, sobre el aislamiento social, por parte de la colectividad boliviana, en pos de resguardo y cuidado de su colectivo e identidad frente a estos atropellos. Esto queda demostrado en la interpretación de los testimonios del colectivo migrante. Algunos de estos miembros señalan que los medios pueden incidir en una connotación negativa hacia su grupo migratorio, tomando forma de mensaje y de discurso masivo como tal, y este mismo es consumido por sectores de la sociedad local para ser reproducido hacia los mismos migrantes.

Con relación a los objetivos, la tesis que aquí se presentó, logró indagar en torno del fenómeno de cerramiento o aislamiento del colectivo boliviano en el Valle Inferior del Río Negro (objetivo principal) y se pudo realizar una reconstrucción del proceso migratorio que produce una nueva identidad en el

lugar de destino del colectivo migrante. Pudiéndose identificar aspectos analizables que giran en torno de la producción de la nueva identidad, analizando la manera en que opera el componente indígena²³ al momento de obstruir o viabilizar las relaciones sociales entre migrantes y comunidad de destino, obtener información acerca de cómo inciden las variables edad y género, y señalar aspectos de la producción de discursos que luego se convierten en prácticas y que están vinculadas al temor o la desconfianza del colectivo migratorio con relación a la comunidad local en la que se asientan.

A partir de ello, es posible afirmar que el cerramiento es un fenómeno más propio de los/as migrantes más jóvenes y de tiempo más reciente, en contraposición con la manera de actuar de los/as adultos de mediana edad y mayores, en especial los que llevan más de la mitad de su vida radicados en la zona.

Los *viejos* migrantes se encontraron diezmados y más solos, se sintieron nostálgicos y extraños y se vieron forzados a entablar vínculos sociales con personas externas a su origen. Pero con la llegada de más migrantes la situación se modificó, ya no venían personas solas sino parejas con hijos y otros familiares, y aumentó el número de residentes bolivianos/as en la zona. Esto, en lugar de abrir a la colectividad, dotó de un contexto más propicio para realizar vínculos más herméticos y cerrados entre miembros de la colectividad boliviana.

Esta investigación dio cuenta también del fuerte componente rural e indígena del colectivo boliviano que llegó a la zona. En su mayoría, el trabajo muestra que provienen de comunidades rurales o pueblos alejados de las grandes ciudades, siendo el occidente y altiplano (Oruro, Chuquisaca y Potosí), los lugares de origen más frecuentes. Esta identidad indígena es señalada, por parte de los actores locales de la sociedad receptora, influyendo en las dinámicas relaciones de los migrantes bolivianos, en varios casos en forma peyorativa y despectiva.

23 El componente indígena en los migrantes bolivianos se refiere a los siguientes elementos: uso del quechua o aymara como habla, ofrendas a la "Pachamama" o madre tierra, y grupos de música y de danzas folclóricas de origen autóctono, con algún derivado del mestizaje, además de vestuarios típicos.

Estas características de origen probablemente incidan de una forma definitiva en la manera de desenvolverse del colectivo migrante a su llegada al lugar de destino, por modo de vincularse, de hablar y de establecer relaciones. Podría decirse que los testimonios recogidos y reconstruidos muestran inmigrantes humildes, golpeados por la falta de oportunidades, quizá temerosos de la vida nueva que deben afrontar y sujetos al trato que le dispensa la comunidad de destino que -mostramos- es, en muchos casos, de rechazo.

Esto queda en claro al recuperar los testimonios, ya que todos/as aseguraron haber recibido un trato discriminatorio y racista en las relaciones comerciales, en ámbitos públicos, en especial los/as sus jóvenes y descendientes. Ese ambiente de rechazo u hostilidad les generó una cierta desconfianza hacia la sociedad receptora, movilizándose a generar vínculos más exclusivos y preferentes entre miembros y descendientes de esta misma colectividad. Cuando el grupo migratorio, ya estaba consolidado poblacionalmente en la zona.

Este trabajo muestra que las personas de mayor edad en el área urbana tienen una mayor integración con la sociedad local. Se destaca que los primeros emigrados/as de Bolivia son los que más se integraron con la gente local y otros migrantes de mayor presencia, como lo son los chilenos e italianos en La Comarca, dos colectividades migrantes con una gran influencia e incluso mayor en población y descendencia que la boliviana. La primera generación de bolivianos llegó a emparejarse con personas de otros orígenes, viendo con buenos ojos las relaciones sociales con personas externas y gente local en su gran mayoría. Aunque estos reconocen que hubo discriminación hacia la colectividad por parte de los argentinos, esto varios lo reafirman, que en tiempos pasados, el racismo era mucho más intenso y hostil que en la actualidad.

Los jóvenes, por su parte, tienen una posición más dividida con respecto a este punto. Se tiene en cuenta la discriminación sufrida por varios en la etapa escolar, así como las bondades de acercamientos con gente de otras culturas y de origen local. Algunos de ellos manifestaron tener algún acercamiento con alguien externo a su identidad, estrechando una amistad y vínculo. Estos

jóvenes son mayormente los que transitan algún establecimiento educativo urbano, sin olvidar su experiencia de discriminación y racismo vivida durante su niñez. Otros, en cambio, al estar muy vinculados a la actividad agraria con sus familias, no alcanzaron a tener cercanía con gente externa a su comunidad, sino con descendientes o jóvenes bolivianos/as de su grupo étnico. Aun así, reconocen llevarse bien y sin problemas con los argentinos y otros extranjeros pero no desarrollaron un nivel de vínculo social externo fuerte. Los jóvenes al parecer son más aislados y “cerrados” que sus mayores.

En el caso de los residentes bolivianos en la zona agraria, se pudo visibilizar un mayor cerramiento y aislamiento hacia el mundo externo, prefiriendo realizar vínculos sociales con gente de la misma etnia o entorno cultural. Recordemos que muchos de ellos no son de frecuentar la ciudad, sino son más de quedarse en sus lugares de trabajo y residencia. La labor agrícola y de chacra durante muchos años perteneció mayormente a la comunidad boliviana, permitiéndoles formar una red de lazos sociales entre connacionales, algunos casos de la misma región de origen. No obstante hay excepciones a la regla, algunos bolivianos poseen vínculos sociales con personas externas en la localidad de San Javier, sean de origen local, chilenos, peruanos o paraguayos.

En conclusión, se observó una existencia de un grado de aislamiento social en cierta parte de la comunidad boliviana, hacia lo externo a su mundo y código cultural. Esto es visible en la segunda generación de migrantes que llegaron en décadas más recientes, encontrándose ya de antemano con una notable presencia de bolivianos trabajando en la zona, en especial en el sector agrícola. En otro punto, la relación con el migrante chileno mayormente ha sido buena y respetuosa, con algunas discrepancias de algunos bolivianos hacia estos por la Guerra del Pacífico, pero sin efecto negativo de gran magnitud entre ambas comunidades migrantes latinoamericanas. Esto permite que haya una buena comunicación entre ambos colectivos migrantes. Las generaciones más mayores y antiguas son más abiertas que las posteriores sobre este tema, que atraviesa a ambos países, y a sus respectivos migrantes.

A los fines de brindar un repaso final, es preciso decir que:

- Este trabajo mostró que la hipótesis central acerca del aislamiento es válida, pero en parte. Sucede que la idea del aislamiento aparecía dissociada en sus razones. Por una parte, se planteó que el colectivo boliviano es estereotipado por la mirada de la comunidad local -racista y discriminadora- y que ello incide en el aislamiento. Pero por otra parte, el aislamiento es el producto de la manera en que el colectivo migrante, luego de reponerse del duro proceso de salir de su lugar de origen para afincarse en un nuevo lugar hasta entonces desconocido, encuentra protección para su cultura.

Puede decirse que el aislamiento es más pronunciado entre la población boliviana residente, pero no en todos sus miembros. Las personas más antiguas de la comunidad, son los que tuvieron un mayor proceso de integración social y vincular, por lo tanto, una realizaron una mayor comunicación fluida con la sociedad local. Además, de poder aportar su cultura y tradiciones a la sociedad local, dejando posibilidades de apertura para los habitantes argentinos y de otras migraciones de participar en ella.

- Se puede observar y apreciar un aislamiento social, en los nuevos contingentes migratorios, principalmente en los que vinieron a partir de la década de los 90, ya en familia y en mayor número. En un contexto de época, donde se formó y consolidó una colonia de migrantes bolivianos, trabajando en diferentes rubros laborales, en la zona estudiada. Esto propició a un mayor cerramiento social en el boliviano, debido a la gran presencia de miembros de su colectividad migrante que, por lo tanto, tiene sus mismas lógicas culturales y comunicativas.

- La identidad indígena de los entrevistados, en la gran mayoría es aceptada y ratificada, en todos los grupos etarios. El componente cultural de ésta, está muy presente, al punto de vincular el pasado originario, como herencia para sus descendientes. Las lenguas como el quechua son usadas en ciertas ocasiones entre los residentes bolivianos, siendo la más conservada por la colectividad boliviana. Esto nos remite a una identidad más hermética, y códigos culturales exclusivos por parte de estos, entre su mismo grupo étnico.

- La construcción de sentido de los migrantes bolivianos denota en algunos miembros una preferencia por sus pares, formando así un círculo

social migratorio más exclusivo, donde la cultura, costumbres y tradiciones se comparten entre sí. Esto se ha podido observar más en los descendientes de la colectividad, a la hora de generar vínculos sociales. La existencia de un discurso racial ligado al fenotipo de los bolivianos marca un sentido vinculado a la identificación por “defecto” hacia los migrantes bolivianos, pudiendo influir en las preferencias de estos últimos.

- Los medios de comunicación son vistos por parte mayoritaria de los miembros de la colectividad boliviana como actores que mencionan explícitamente a la migración muchas veces de forma negativa, con algunas excepciones, donde se destacan atributos positivos de los bolivianos como fuerza laboral y productiva. Se evidencia una lectura a modo de negociación, por parte de los bolivianos radicados en la zona. El problema de aislamiento social y vincular, muchas veces ha sido minimizado por parte de la agenda pública de los medios. Pero sin embargo si se confirma un tratamiento despectivo y discriminatorio por una buena parte de estos hacia la migración boliviana, pero no a niveles repudiables y xenofóbicos preocupantes, pero aun así no hay que dejarlo pasar por desapercibido.
- No se detectaron prácticas transnacionales intensivas de los migrantes bolivianos, con respecto al vínculo estrecho con el país de origen. Si bien se menciona mucho a Bolivia, donde claramente existe un vínculo familiar y cultural estrecho, pero no a niveles grandes de rituales transnacionales y económicos transfronterizos por parte del grupo migratorio.

Para concluir, es importante reiterar que el trabajo presentó una gran complejidad para realizarlo de manera individual, el cual exigió una tarea exhaustiva y profunda. El resultado es una reconstrucción que servirá como un aporte más al análisis de la situación del colectivo migrante boliviano en el Valle Inferior.

A lo largo de este trabajo, fueron escuchados innumerable cantidad de discursos que ofrecieron relatos de los más variados. Hombres, mujeres, personas jóvenes y adultas, personas ancianas; padres, estudiantes,

comerciantes, relataron sus propias historias, pusieron a andar sus categorías conceptuales, colaboraron de manera sincera con esta investigación.

Del mismo modo que antes se aclaró acerca de la existencia de un prejuicio con relación a qué señales constituyen la idea del cerramiento y cuáles abonan la idea de la integración entre el colectivo migrante y la comunidad de destino, es necesario ahora reconocer que el trabajo abundó en entrevistas que confundieron la investigación, la entorpecieron, la aletargaron e impidieron en muchos momentos el avance del desarrollo y para una conclusión del trabajo.

Ello es notable al momento de repasar algunos de los capítulos y constituye, en sí misma, una limitación para esta investigación y sus resultados. Además de las entrevistas, el trabajo sobre datos de libros, diarios y estadísticas, que fueron articulándose a medida que la investigación se profundizaba. No obstante, se reconoce este material como un aporte para iniciar un puntapié a otros puntos de investigación sobre esta problemática migratoria. Invitando a posteriores investigaciones a continuar otros aportados vinculados al tema.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, María Margarita (2011). *Televisión, audiencias y estudios culturales: reconceptualización de las audiencias mediáticas*. México: Razón y palabra, n° 75, p. 25.
- ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades Imaginadas*. EEUU
- APPADURAI, Arjun (2001): *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. México DF: Trilce-FCE.
- BARELLI, Ana Inés (2017). "La Virgen tiene que salir" *Traslado del culto de la Virgen Urkupiña de un ámbito doméstico a un espacio institucional en San Carlos de Bariloche (1994-2016)*. Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales, vol. 20, no 2, p. 39-55.
- BARTH, Fredrik (1976), et al. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de cultura económica.
- BECH, Julio Amador. *Comunicación y cultura: conceptos básicos para una teoría antropológica de la comunicación*. Pensamiento ¿1966? 2015, p. 23.
- BENENCIA, Roberto (2000). *Argentina: la problemática de la migración limítrofe*. México: Comercio Exterior, Vol. 50, N° 3.
- BENENCIA, Roberto. (2005). *Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales*. RELET-Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, 10(17), 5-30.
- Benencia, Roberto. (2012). *Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina/Migrations, Work and Agricultural Global Chains*. Madrid, España: Política y sociedad, Vol.49, N°1, p.163.
- BRUNO, Daniela Paola; GUERRINI, Lucía (2011), *Enfoques, recorridos y desafíos de la comunicación para otros mundos posibles*. Signo y pensamiento. Cultura y posdesarrollo, vol. 30, n° 58.

CIARRALO, Ana María (9 al 12 septiembre del 2003) "Horticultores bolivianos en el Alto Valle del Río Negro y Neuquén. Una relación funcional con los productores frutícolas familiares". *El Trabajo en América Latina en los comienzos del siglo XXI*: Ponencia enviada al IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo perspectivas de su carácter emancipador y de su centralidad, realizado en La Habana, Cuba.

CAGGIANO, Sergio (1999). *Entre el temor y el rechazo. Los inmigrantes en la prensa gráfica platense*. Argentina. Archivo Virtual de Semiótica.

CAGGIANO, Sergio (2001) *¿Bolivianos? en dos ciudades ¿argentinas? Identidades sociales en procesos migratorios contemporáneos*. Presentado en el Seminario Virtual sobre Identidades Sociales en América Latina, Campus Virtual de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).

CAGGIANO, Sergio (2003). *Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina*. Cuadernos del IDES, vol. 1.

CIARRALLO, A. M. (2014). *Se vamo'a la de dios*. (Tesis de maestría). Migración y trabajo en la reproducción social de familias bolivianas hortícolas en el Alto Valle del Río Negro. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.

CALOCA LAFONT, Eloy (2016). *Significados, identidades y estudios culturales: Una introducción al pensamiento de Stuart Hall*. Razón y Palabra, vol. 19, no 92.

COMAROFF, John (1996). *Etnicidad, nacionalismo y políticas de diferencia en una era de revolución. Las ideas detrás de la etnicidad: una selección de textos para el debate*.

CUETO, Alberto Zalles (2002). *El enjambramiento cultural de los bolivianos en la Argentina*. Revista Nueva Sociedad, vol. 178.

- DÍAZ, María Paula (2018). *Costa blanca: las formas del racismo en el espacio público de la Costanera de Viedma*. (Tesis de grado), Universidad Nacional de Río Negro, Viedma, Argentina.
- DÍAZ, Polanco, Héctor (2015): *El Jardín de las identidades*. México: Editorial Orfila.
- DI LERNIA, Agustina (2015). *Migrantes bolivianos en ferias del Valle Medio. Construcciones discursivas en un contexto de discriminación racializante y segmentación étnico-nacional del mercado de trabajo hortícola* (tesis de grado). Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue, General Roca, Argentina.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1997). *Culturas híbridas y estrategias comunicacionales*. Estudios sobre las culturas contemporáneas, vol. 3, no 5.
- GARCÍA, Marta Rizo (2013). *Comunicación e interculturalidad. Reflexiones en torno a una relación indisoluble*. México: Global media journal, vol. 10, no 19.
- GARDUÑO, Everardo (2003). *Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales*. México: Frontera Norte, vol. 15, no 30.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. México: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- GIMÉNEZ MONTIEL, Gilberto (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. México
- GRIMSON, Alejandro (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- GRIMSON, Alejandro (2000). *Fronteras, naciones e identidades: la periferia como centro*. Ediciones Ciccus/La Crujía, Buenos Aires, 2000.
- GRIMSON, Alejandro (2011). *Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad*. Siglo Veintiuno.

- GOFFMAN, Erving. (1978). *The presentation of self in everyday life* (p. 56). Londres, Inglaterra: Harmondsworth.
- Gorostegui, Camila. (2015). "Los medios digitales y la inmigración: una cuestión de agendas". (Tesis de grado), Universidad Nacional de Río Negro, Viedma, Argentina.
- GOTTERO; Laura (2009). *¿Residentes o migrantes?: la definición periodística de la migración paraguaya y su agenda de cuestiones pendientes en un periódico de la colectividad*. Buenos Aires, Argentina: IGG, UBA. CLACSO.
- HALL, Stuart; DU GAY, Paul. *Cuestiones de identidad cultural*, 1996. Traducción de Horacio Pons. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, 2003.
- HALL, Stuart (1980), et al. Codificar y decodificar. Cultura, media y lenguaje, p. 129-139.
- HALL, Stuart (1981). *La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico*. Sociedad y comunicación de masas.
- HERNÁNDEZ Sampieri, R., FERNÁNDEZ Collado, C., & BAPTISTA Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación* (Vol. 3). México: McGraw-Hill
- HUGHES, J. C., & OWEN, O. M. (2002). Trabajadores migrantes bolivianos en la horticultura argentina: transformación del paisaje rural en el valle inferior del río Chubut. *Scripta Nova*, 119, 1-15.
- MASSEY, Douglas (2004): *Segregation and stratification. A Biosocial Perspective*. Du Bois Review, 1:1
- Maps of world (2002-2018) *Mapa Político de Bolivia (2014)*. Nueva Delhi, India: Compare Infobase Ltd. Recuperado de
- Ministerio de Hacienda (2010), *Censo 2010. Resultados definitivos*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). República Argentina, 2010.

- Renata-Autor/a HILLER, Sofía-Autor/a SORIA, Alejandro-Autor/a GRIMSON, Gabriela-Autor/a KARASIK, Gabriela-Compilador/ao Editor/a KARASIK, Alejandro-Compilador/ao Editor/a GRIMSON, & PIOVANI, J. I. O. (2017). *Estudios sobre diversidad sociocultural en la Argentina contemporánea*. Argentina. CLACSO.
- SERRANO, Javier Ovidio (2000). "*Migración limítrofe y discriminación en Argentina: la ceguera del que no quiere ver*". Ponencia presentada en CAAS 2000, Congreso Argentino de Antropología Social, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina, septiembre del 2000
- NOVARO, Gabriela (2016). *Imágenes y relatos del pasado y el presente: educación y memoria de niños bolivianos en Buenos Aires*. Cuadernos Ceru, vol. 26, no 1, p. 137-151.
- KROTZ, Esteban (2014). *Alteridad y pregunta antropológica*. *Alteridades*, no 8, p. 5-11.
- YANKELEVICH, Pablo (2015). *Inmigración y racismo.: Contribuciones a la historia de los extranjeros en México*. México: El Colegio de México AC.
- THOMPSON, John (1990): *El concepto de ideología*. En *Ideología y cultura moderna*. México: UAM.

Fotografías

Algunas fotografías usadas en este trabajo, son del fotógrafo Gonzalo Lamas, y estas fueron subidas a la página del [Facebook de la Asociación Inti Boliviano](#), como archivos de registro de eventos pasados. Las fotografías que no tienen esa marca de letras, son de mi autoría personal.

ANEXO

FOTO 1



Portada del diario *Noticias de La Costa*, se observa el titular explícito y discriminatorio a la colectividad boliviana en Viedma.

FOTO 2



Afuera del consulado boliviano, ubicado en los predios de la "Manzana Histórica" en la ciudad de Viedma, en pleno centro.

FOTO 3



El cónsul Néstor Condori, en el despacho de las oficinas del Consulado del Estado Plurinacional de Bolivia. Es el tercer titular desde que se inauguró la oficina.

FOTO 4

FIESTA DEL
Inti Raymi
2005



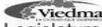
GRUPOS MUSICALES

- Kumara**
(Lago Puelo - Chubut)
- Surandes**
(San Martín de los Andes)
- Villacabamba**
(La Pampa)
- Liliana Epifanio**
(La Pampa)
- Melchora Goyenola**
(Patagones)
- Grupo Abrapampa**
(Bariloche)
- Grupo Mitayo**
(Viedma)

GRUPO DE DANZAS

- América Morena**
(Cap. Federal)

Sábado 13 - Domingo 14 de agosto de 2005 - Centro Municipal de Cultura

Organiza: Asociación Inti Boliviano - Auspician:  Municipalidad de Viedma
Direcc. de Cultura de la Pcia de Río Negro - Legislatura de Río Negro

Revista del Inti Raymi del año 2005. Vemos en la imagen, a un indígena sosteniendo en sus manos la hoja de coca. Cada edición tenía una revista o magazine, en este se dictaba sobre los detalles del evento, grupos de música y de danza participantes. Además de la situación migratoria en el país y sobre política boliviana.